



LICEU PSICOLÒGIC

Seminario en línea  
**Filosofía Naturalista**

Presidido por  
**Josep Roca i Balasch**

Moderación y edición:  
**Carlos Mario Cortés H.**

2008 - 2012

Este seminario fue una iniciativa del profesor Josep Roca. Salió al aire en el año 2008 y durante 5 años contó con participaciones muy interesantes que se recogen al final de este volumen. Quiero agradecer a todos los participantes y, especialmente, al profesor Roca por haber provocado este encuentro en línea.

El seminario tuvo vida en la URL *filnaturalista.blogspot.com* y, ahora, descansa en mi página **[www.psnaturalista.com](http://www.psnaturalista.com)**.

*Carlos Mario Cortés H.*

Octubre de 2013

## Contenido

Presentación.....	6
Cómo funciona el seminario.....	7
El concepto de filosofía naturalista .....	8
1.1 Filosofía.....	8
1.2 Naturalismo filosófico .....	9
1.3 Naturalismo y materialismo .....	10
1.4 Naturalismo, ¿a qué se opone? .....	12
Naturaleza y Conocimiento .....	14
2.1 Dios, hombre y naturaleza .....	14
2.2 Fe, razón y habla.....	17
2.3 El habla.....	19
La filosofía del lenguaje.....	22
3.1 El concepto de lo mental.....	22
3.2 Psicología: confusión conceptual.....	25
3.3 El mito de la metáfora .....	28
3.4 Creencias irracionales y creencias racionales .....	31
Los métodos científicos .....	35
4.1 Los métodos científicos .....	35

4.2 Los niveles funcionales.....	42
4.3 Lo Funcional: Movimientos y Causas .....	45
La aportación de la Psicología Naturalista .....	49
5.1 La Psique.....	49
5.2 El modelo teórico de campo .....	52
5.3 El campo integral natural .....	58
5.4 Tabla funcional psicológica.....	63
5.5 Sobre el entendimiento .....	66
Psicología y educación .....	71
6.1 Guión de un informe psicológico para la educación.....	71
6.2 Educación, Medicina y Política .....	73
6.3 Desarrollo profesional educativo .....	75
Ciencia y Arte .....	78
7.1 Conocimiento general y conocimiento particular .....	78
7.2 La aportación de la psicología funcional .....	82
a la distinción entre ciencia y arte .....	82
7.3 Ciencia y arte, dos tipos de verdad .....	84
Ética Naturalista.....	87
8.1 Moral y ética tradicionales.....	87
8.2 Moral y ética naturalistas .....	91
8.3 Conciencia.....	93

8.4 A modo de conclusión .....	99
Comentarios realizados .....	100
1.3 Naturalismo y Materialismo .....	101
1.4 Naturalismo, ¿a qué se opone? .....	108
2.2 Fe, Razón y Habla .....	149
3.1 El concepto de lo mental.....	151
3.2 Psicología: confusión conceptual.....	166
3.3 El mito de la metáfora .....	176
3.4 Creencias irracionales y creencias racionales .....	178
5.1 La Psique.....	180
5.2 El modelo teórico de campo.....	190
5.4 Tabla funcional psicológica.....	197
7.3 Ciencia y arte, dos tipos de verdad.....	198

# Presentación

En el mundo académico actual, un seminario es una institución docente que suena a libertad. Es un encuentro de estudio e investigación en el que el contenido no está tan preformado como en un curso, y admite la posibilidad de que surjan distintos discursos y se contrasten entre ellos. Los participantes, por su parte, no acostumbran a estar seleccionados con criterios tan rígidos como los cursos destinados a obtener títulos; es más, se confía en que su posible espontaneidad, y hasta su ingenuidad, puedan aportar mucho al estudio e investigación del tema sobre el que se quiere tratar.

En Junio de este año 2008, estuve en Atenas. Me sorprendió la cultura de la guía que se adjudicó a mi autocar. Entré en la historia de Grecia como nunca había hecho antes. Todo lo que había leído sobre Grecia, de pronto, aparecía como completamente real y próximo. Entre muchas informaciones, comentó: el ágora era un lugar donde los filósofos hablaban y discutían con todos los ciudadanos interesados, sin exigencia de matrículas o de títulos. Lo dijo, más o menos, así. Yo pensé que el seminario de filosofía naturalista que quería impulsar, debería ser como un ágora ateniense. Internet nos brinda, actualmente, la posibilidad de abrir diálogos de participación libre y global. O sea, seminarios que actúen a modo de encuentros de filosofía, abiertos como nunca y que sirvan al interés noble del saber de los ciudadanos.

En el seminario que organizamos aquí, queremos plantear temas filosóficos a partir de inquietudes que han surgido de una praxis y de una reflexión teórica hecha desde la psicología. Al ser temas de filosofía los que queremos tratar, está claro que admiten otras perspectivas, de hecho es lo que también esperamos: que otros científicos y profesionales entren en el diálogo de temas que todos consideramos interesantes.

Josep Roca i Balasch

29 de Septiembre de 2008

# Cómo funciona el seminario

El **Liceu Psicològic** y el grupo de estudio **Psicología Naturalista** presentan el seminario: **Filosofía Naturalista**. Un seminario en el que buscamos la participación abierta del mundo académico y del público en general, para construir y consolidar un discurso que «sirva al interés noble del saber de los ciudadanos». A continuación encontrarás una lista temática que conduce desde las discusiones básicas del naturalismo en filosofía, hasta las implicaciones éticas de tal discurso, pasando por consideraciones indispensables acerca de la concepción del hombre y de la ciencia.

Para participar, sólo necesitas estar interesado en los temas que aquí se tratan y dispuesto a aportar tus opiniones y tus dudas. Cada capítulo y cada sección son reflexiones que el profesor Josep Roca i Balasch ha puesto a disposición nuestra para su discusión. Puedes hacer clic en los títulos habilitados para ver la reflexión correspondiente, los comentarios de los participantes y para dejar tu propio comentario.

El Liceu Psicològic ofrecerá un certificado a aquellos participantes que, como mínimo, contribuyan a la discusión de tres de las reflexiones. Cabe recordar que la aprobación de los comentarios, para su publicación en el blog, está sujeta a los criterios establecidos por el coordinador.

Siéntete, pues, libre de moverte a través de las distintas reflexiones y de contribuir según tu parecer en el seminario virtual **Filosofía Naturalista**. Esperamos que esto constituya un ejercicio provechoso para ti y para todos los participantes.

Carlos Mario Cortés H.

Coordinador y editor

# El concepto de filosofía naturalista

## 1.1 Filosofía

La Filosofía es la parte del conocimiento humano que se ocupa de los temas generales y comunes, respecto de los conocimientos más concretos que producen instituciones como pueden ser la religión, la ciencia o el arte. Es por ello que se justifican plenamente la Epistemología, como discurso general sobre el conocimiento, y la Filosofía de la Ciencia, como reflexión sobre los conocimientos específicos que ésta genera.

La Ciencia es una institución cognoscitiva determinante del conocimiento humano actual, pero sus planteamientos, ya sean teóricos o aplicados, quedan cortos respecto de la perspectiva de la Filosofía. En este sentido, que se hable de Metafísica no debe extrañar ya que indica que se pueden tratar principios o temas anteriores, o previos o contextuales, al hacer física o ciencia, en el sentido actual.

Además, el centramiento de la Filosofía en los temas generales y comunes justifica que pueda tratar de definir de la manera más abstracta la naturaleza de la realidad y de todas las cosas que la componen. La Ontología, a mi entender, sería esto.

La reflexión cognoscitiva general de la Filosofía comporta que, finalmente, asuma cuestiones relativas a la moral social y a la ética individual. La religión y las ciencias y otras instituciones sociales pueden hablar sobre ello, pero corresponde a la Filosofía el hacer el planteamiento más amplio y comprensivo sobre estos temas. Creo que la llamada Ética pretende asumir este discurso que tiene que ver con el compromiso de comportamiento que asumen los que conocen.



## 1.2 Naturalismo filosófico

Naturalismo: «Actitud o doctrina filosófica que no admite nada de exterior o de superior en la naturaleza, y que, consecuentemente, intenta comprender todas las cosas según las leyes naturales, sin acudir a ningún principio trascendente» (Traducción del *Diccionari de la llengua catalana*).

Creo que esta definición, a parte de la afirmación de la realidad única de la naturaleza, apunta lo que para mí es más destacable del naturalismo: es una ética de conocimiento. Es un compromiso con la verdad y una denuncia de lo impropio que resulta el crear conceptos desconectados de la realidad de las cosas. En este sentido, todos los autores que han procurado que su discurso tenga la máxima correspondencia con la realidad de las cosas, se pueden considerar naturalistas; en filosofía, en ciencia y en general.

Es evidente que los fenómenos psíquicos, y los mentales en concreto, han generado la mayor producción de conceptos que remiten a principios trascendentes. Desde el establecimiento del concepto de alma como entidad sobrenatural y del de “mente” como realidad espectral, que sólo tienen los individuos de la especie humana, se ha organizado un discurso lleno de supuestos indemostrados e indemostrables, que actúan como ejemplos de lo que no es el naturalismo. La idea que surge con fuerza aquí es que los avances en la definición naturalista de la psique pueden traducirse en un empuje extraordinario respecto de las posiciones naturalistas en la filosofía y en la cultura, en general, que las acoja.

He mirado en la Wikipedia, las cosas que se dicen del naturalismo filosófico. Uno lo puede consultar y encontrará otras características de este pensamiento. Se habla de la Absolutización de la naturaleza, de la negación de la dualidad naturaleza-espíritu o de la dualidad natural-sobrenatural. También se caracteriza el naturalismo con el llamado “Optimismo antropológico” y con el mostrar una confianza decidida en el progreso de la ciencia. Todos estos aspectos me parecen destacables y son constitutivos de la definición de naturalismo. Es destacable, también, el que se refiera la figura de John Dewey (1859-1952) como psicólogo naturalista que puso un énfasis decidido en el tema de la educación.

### 1.3 Naturalismo y materialismo

Del diccionario de filosofía de Ferrater i Mora (1979), (*Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial. Tomo tercero, p. 2143-2147) quiero destacar sobre todo un aspecto: se iguala naturalismo con materialismo. En este sentido, se afirma que el dualismo cartesiano es punto de partida de los planteamientos naturalistas y materialistas actuales. Lo material, en este sentido, se confunde con lo corpóreo. Esta idea se ilustra a partir, sobre todo, del libro *El hombre Máquina*, de La Mettrie. En él, se pretende superar el dualismo cartesiano diciendo que en el hombre todo lo que hay es corpóreo y su funcionamiento es mecánico. En un sentido más básico, sin embargo, materialismo también ha querido significar que todo lo que existe tiene como base lo físico-químico o se ha generado a partir de ello. En este sentido, el materialismo se ha presentado con una tendencia explicativa reduccionista, presente tanto en la filosofía como en la ciencia.

De las lecturas posibles sobre estos temas, me parece destacable la crítica de Bunge (1981), en *Materialismo y Ciencia* (Barcelona: Ariel), a la concepción de la psique que ha promocionado el materialismo. Dice: «la hipótesis central de toda teoría materialista de la mente es que lo mental es función del sistema nervioso» (p.98). Y me parece destacable porque el llamado pensamiento progresista, que se generó a partir del marxismo, ha partido de este postulado y se ha sumado al pensamiento médico-biologista actual, por el cual todos los fenómenos humanos son explicables, en último término, como reacciones físico-químicas ligadas a las características genéticas de cada individuo. Es decir, se han sumado ideologías que favorecen el reduccionismo explicativo que consiste en explicar lo psíquico por lo biológico y lo biológico por lo físico-químico. Creo que esto es relevante porque, aunque un materialismo más refinado admite niveles funcionales en lo natural, ha permanecido una tendencia que ha tendido a reducir explicativamente todos los niveles a uno, o a decir que éste fue el primero y, en consecuencia, que de él surgió todo. Este nivel es el material o físico-químico.

He leído en algún sitio que Auguste Comte decía que el materialismo consistía en explicar lo superior por lo inferior. Este es el tema: materialismo es un concepto que conlleva la idea de que todo es material y que, aunque admita complejidad y multifuncionalidad, todo se reduce a lo material. Naturalismo, en

cambio, ni denota ni connota reducción. Por eso creo que es un concepto mejor, como descriptor de una concepción científica y filosófica general. Otra cosa es que se acepte que los diferentes niveles funcionales existentes en la naturaleza, tienen su base material primera en los fenómenos materiales o físico-químicos, cosa que no significa que se expliquen suficientemente por ellos.

## 1.4 Naturalismo, ¿a qué se opone?

El naturalismo también se puede definir negando lo contrario; es decir, diciendo aquello que no es. En este sentido, quiero poner a la consideración de los participantes en el seminario, el escrito que se encontró sobre el escritorio de J.R. Kantor (1888-1984) cuando murió: «Ningún espíritu, espectro, duende, noúmeno, superstición, trascendentalismo, misticismo, vínculo invisible, creador supremo, ángel, demonio» (Ribes, E., 1984. Obituario: J.R. Kantor. *Revista Mexicana de Analisis de la Conducta*. 10, 15-36)

De este testamento cabe destacar el significado del concepto de noúmeno por su doble implicación filosófica y psicológica. «Noúmeno: en la filosofía de Kant, por oposición a fenómeno, el objeto del entendimiento, pensado éste como real e incluso como condición de la posibilidad del conocimiento fenoménico, pero que queda fuera de toda experiencia sensible posible» (Traducción de la Enciclopedia Catalana).

La filosofía ha generado, evidentemente, conceptos de este tipo. Muchos de ellos, de índole o alcance psicológico; como es el caso de ese concepto de noúmeno. También otras ciencias han generado conceptos de este tipo y, también, presumiendo que describen o explican realidades psicológicas. La biología, particularmente ha puesto en circulación conceptos que refieren centros y mecanismos cerebrales-mentales de imposible contrastación funcional. Tal es el caso de los llamados centros de memoria o de decisión o de control emocional, y mecanismos como el reloj biológico. El grueso de esos conceptos, sin embargo, proviene de supuestos y creencias ancestrales que llegan de la mano de las religiones, de las creencias culturales y de las tradiciones orales y escritas. Kantor, en el escrito referido, refiere sobretodo esos conceptos. A mi entender, sin embargo, la oposición naturalista a los conceptos espurios se desarrolla actualmente en el terreno de las ciencias que tratan de explicar la naturaleza humana. De ello hablaremos en este seminario.

Frente a ese hecho de la creación de entidades y supuestos, especialmente de índole psicológica, se puede afirmar que los conductistas –como Kantor– han sido los psicólogos naturalistas más destacados. Lo han sido porque, más allá de cualquier otro tema o polémica, fueron los que se definieron más claramente por su intención de crear una teoría psicológica en la que sus conceptos

mantuvieran la máxima correspondencia con fenómenos observables y contrastables. Ello me lleva de nuevo a la idea de que el naturalismo, más que definirse en el terreno de los contenidos, se define en el terreno de los métodos. O por decirlo así, asume que existe una única realidad natural pero se centra sobre todo en una exigencia metodológica para conocerla.

Se podría decir, como idea general, que el naturalismo se opone a los conceptos espurios y vacíos, particularmente a los que significan la creación de entidades transcendentales, sobrenaturales o pertenecientes a un supuesto mundo inalcanzable para el conocimiento.

# Naturaleza y Conocimiento

## 2.1 Dios, hombre y naturaleza

El naturalismo parte de dos afirmaciones. Una, que lo único que existe es la naturaleza y, dos, que para conocerla se deben ajustar sus conceptos a esa única realidad natural. En este sentido, pretende ser una concepción del mundo que se va a ir construyendo a partir, sobre todo, de la ciencia, ya que la ciencia es la institución cognoscitiva más fiable de la que dispone nuestra cultura. Es decir, es la institución que en la definición actual de sus métodos está el procurar la objetividad en la medida, la demostración de las relaciones funcionales que formula y la teorización con base en ello.

La primera afirmación choca frontalmente con los que afirman que existen otras realidades sobrenaturales o, también, que la especie humana dispone de unas capacidades singulares que no se pueden someter al conocimiento científico. Sobre dios, o los dioses, o los espíritus y demás, no hay mucho que decir, a pesar de que es de los que más se ha hablado durante siglos, en nuestra cultura y en todas las demás. No hay mucho que decir, entre otras cosas, porque el negar su existencia suele comportar alteraciones emocionales, cosa que no va con la construcción de un discurso naturalista. Postular su existencia es, sin embargo, un acto impropio del conocimiento científico y, por confianza, lo es de la doctrina naturalista. Conlleva una creencia, eso es: una afirmación gratuita de que algo existe sin tener evidencia. Es más, existe evidencia de que la formulación de realidades sobrenaturales es variada y ligada a la realidad de cada cultura que las ha formulado y de su evolución, y hay contradicción manifiesta. Es decir, con base en la Antropología se puede mostrar que esos universos sobrenaturales son creaciones humanas y que en su generación han contribuido los temores y los deseos propios de los ciudadanos, en el contexto de una determinada cultura, así como la necesidad de esos mismos ciudadanos de explicarse lo inexplicable cuando hablan sobre ello. El trabajo de Malinowski (1982) me parece un buen ejemplo de este tipo de aportación, en su análisis de la construcción de los mitos. Se podrían citar varios textos en los que este autor desarrolló la idea de que los mitos y las creencias son lenguaje, y lenguaje ligado a la vida y al universo particular de cada pueblo. Unos párrafos pueden servir de muestra:

Sostengo que existe un tipo especial de relatos, considerados sagrados, que están incorporados al ritual, la moral y la organización social, y que forman parte integrante y activa de la cultura primitiva» (p.33). «La fe, sea en la magia o en la religión, se asocia estrechamente con los más hondos deseos del hombre, con sus temores y esperanzas, con sus pasiones y sentimientos (p.77).

Cuando a un individuo concreto se le pide que justifique su fe y sus creencias, acostumbra a formular un principio de necesidad personal o de solidaridad emocional con otros creyentes, más que argumentos para justificar esa fe. La fe no se justifica, se asume a pesar de cualquier argumento, porque está ligado a lo emocional más que a lo racional. Por eso decía Tertuliano «Creo porque es absurdo». Eso sigue siendo así.

Los naturalistas piensan que ese universo cultural de la fe, y las religiones y demás organizaciones que la administran –como las lamentables sectas que incitan a prácticas y discursos ya directamente dañinos para los ciudadanos–, es algo que culturalmente se puede y se debe de superar. Pero no organizarán ninguna persecución. Los naturalistas trabajan para que el saber substituya la creencia y más, siendo plenamente conscientes de que en la base del conflicto y de su resolución está lo emocional.

La segunda afirmación, la de ajustar los conceptos a la realidad natural, choca con mucha más gente. Lo digo así porque los que postulan la existencia de un ser humano entre la naturaleza y dios, son muchos y se suman a los creyentes los cuales, por supuesto, postulan que los humanos, y sólo los humanos, tienen algo que les hace superiores al resto de organismos y cosas naturales. El concepto de alma ha sido un concepto tradicional de las religiones para indicar lo exclusivo del hombre como especie. Pero el concepto más relevante, actualmente y para el debate científico, es el de mente.

Es notoria la ambigüedad con que son definidos los conceptos de alma y de mente en nuestra sociedad occidental. Se juega, en todo caso, con la idea que ambos responden de ese “algo más” que hay en el hombre y que no se encuentra en otras especies. Ese "algo más", de hecho, lo que hace es desnaturalizar al hombre y crear un universo de creencia donde no haría falta.

Pero es que hay mucho primitivismo en nuestra cultura, aunque no se quiera y cueste reconocer.

Es, en todo caso, un acto discriminatorio gratuito el pensar que sólo los humanos podemos salvarnos y acceder a un paraíso futuro. También el pensar que sólo los humanos tenemos alma o mente es una discriminación negativa para un naturalista, ya que existen evidencias notorias, realizadas por la Biología, la Etología o la Psicología Comparada, en el sentido de mostrar la continuidad funcional entre las especies animales y la especie animal humana.

El tema puede ser largo de debatir pero la idea es clara: dios es un tema natural y hombre también. El naturalismo dice esto y no apela ni a la comunión emocional ni al orgullo de especie para desarrollarse.

### *Bibliografía*

+ Malinowski, Bronisław K. (1982) *Estudios de Psicología Primitiva: el complejo de Edipo*. Buenos Aires: Paidós.



## 2.2 Fe, razón y habla

Lo relevante de la distinción entre dios, hombre y naturaleza, como temas culturales, es que el centramiento de cada civilización, en cada uno de estos temas, ha justificado bases bien distintas para dar por válido un conocimiento. La creencia en dios ha justificado la revelación y la fe como base del conocer. El supuesto de que el hombre es un ser distinto al resto de los seres mortales, ha justificado la razón “clara y distinta” como base del conocer. La concepción naturalista, justifica que el lenguaje como convención social y el habla como funcionalidad psíquica son la base del conocimiento.

Comte (1798-1857) es el autor de aquella distinción entre los tres estadios o fases sobre la marcha de la civilización: el estadio teológico, el estadio metafísico y el estadio positivo. En el estadio teológico privaba el conocimiento impuesto por la fe, en el estadio metafísico la razón se convertía en el nuevo criterio y en el estadio positivo era la evidencia de los hechos lo que debía fundamentar el conocimiento de una civilización. Es justo reconocer que con esta clasificación, que Comte denominó «ley de los tres estadios», se identifica una tendencia histórica fundamental en nuestra cultura: la que va de la creencia a la demostración de lo que se afirma y se dice. Esta tendencia es la que desemboca en el naturalismo.

El positivismo significó una justificación de las ciencias que trataban los cuerpos “brutos” –Astronomía, Física y Química– y las ciencias que trataban de los cuerpos “organizados” –la Fisiología y la Física Social–. De la física social hablaba como de una ciencia en estado de tentativa, y de la *fisiología*, que incluía fisiología vegetal y animal, tomó las ideas de investigadores como Claude Bernard (1813-1878) para hacer la propuesta de que, el discurso que se contrasta con hechos y evidencias, es el discurso fundamental del conocimiento en una civilización avanzada. Esa idea forma parte de la concepción naturalista actual del conocimiento. Comte, además, refería que la ciencia debía ser la base fundamental para la construcción de ese conocimiento, cosa que también constituye uno de los aspectos de la definición contemporánea de naturalismo filosófico, como hemos visto anteriormente.

El camino estaba marcado aunque la propuesta –no podía ser de otra manera– quedaba corta para un planteamiento de temas claves como es el de la con-

cepción de la psique humana. Más concretamente, no se afrontaban temas como el de la percepción, ni el del entendimiento, ni el de la cognición; temas que podían contribuir a una visión naturalista de una realidad separada –la “res cogitans”– marcada por el dualismo cartesiano. Comte no hablaba de Psicología, ni tan sólo figuraba en su clasificación de las ciencias. En su lugar hay un apartado dedicado a la «Fisiología intelectual y afectiva» en la que la reducción explicativa de los fenómenos psíquicos a los fisiológicos es un postulado, como sucede con otros positivistas, científicos o filósofos.

Interesa destacar que el positivismo dijo, en términos generales, que la razón o el pensamiento debían ajustarse a los hechos, pero no se hacía frente a lo que era la razón o el pensamiento. Ramon Turró (1854-1926) es un buen ejemplo de esta limitación positivista: sabemos –decía– que el hecho fisiológico precede al hecho psicológico, sabemos también que estos hechos son distintos, pero no sabemos cual es la naturaleza de la relación que los une. Este punto muerto explicativo del que hablaba Turró, creo que ilustra el que, en el camino hacia el naturalismo integral que incluyera los fenómenos psicológicos, habría que dar nuevos pasos.

Estos pasos son los que dieron, a mí entender, los llamados filósofos del lenguaje ya que, más allá de aceptar que el conocimiento debía basarse en hechos, mostraron que la manera de hablar sobre los hechos era el tema crítico y clave. Es por ello que, entiendo también, que el complemento necesario al conocimiento que busca la correspondencia con los hechos, es aquel que analiza cómo funciona el lenguaje social y el habla individual. Es más: al analizar el lenguaje y el habla, por decirlo así, aquellos filósofos se encontraron con la mente, y con ello se hicieron pasos significativos de cara a desarrollar una concepción naturalista de la psique humana.

### *Bibliografía*

- + Comte, Auguste. (1980 [1830]) *Curso de Filosofía positiva*. Barcelona: Orbis.
- (1982) *Discurs sobre l'esperit positiu*. Barcelona: Laia.
- + Bernard, Claude. (1959 [1865]) *Introducción al estudio de la Medicina Experimental*. Buenos Aires: El Ateneo.
- + Turró, Ramon. (2006) *Textos Psicológicos*. Girona: EAP\_ Documenta Universitaria.

## 2.3 El habla

El haber puesto el concepto de habla como último descriptor –después de Fe y Razón– de un criterio alternativo de conocimiento, merece una mayor justificación que la hecha en el apartado anterior. De hecho, considero el tema del habla como el tema nuclear del naturalismo, cuando se aplica a la filosofía y la psicología. Esto es así porque, desde el punto de vista naturalista, lo que se llamó primero “res cogitans” y posteriormente “mente”, es habla. Es decir, una funcionalidad que consiste en usar individualmente al lenguaje social. Veremos esto con más detalle, más adelante. Aquí lo relevante es afirmar que hablar es una funcionalidad, una dinámica, un comportamiento o una animación; conceptos que, a los efectos que nos proponemos, son sinónimos. Y que en el centramiento en ese fenómeno del habla individual se halla la posibilidad de superar planteamientos tradicionales alejados de la realidad de las cosas.

Decimos, en este sentido, que son hablar el pensar, la razón y la mente. La filosofía dualista cartesiana y la filosofía moderna, en general, lo que hicieron fue desnaturalizar el habla y volverla un fenómeno fantasmagórico que ocurría en un lugar ignoto. Con ello empezó la separación de los fenómenos psíquicos de los fenómenos naturales y su espiritización. Con ello también empezó la reducción explicativa por la cual lo mental es un producto de la actividad cerebral. Reducción que, como ya se ha dicho, es otra forma de desnaturalización. Lo voy a ilustrar con el pensamiento de otro de los grandes nombres del naturalismo filosófico, a mi manera de ver. Me refiero a Maimónides (1138-1204).

Este sabio medieval, más allá de su pertenencia al judaísmo, generó una serie de reflexiones teóricas y conocimientos prácticos que tiene en común el generar una impresión de autenticidad. Es decir que son formulaciones que se presentan como apegadas a la realidad de las cosas, sin artificio y con profundidad cognitiva.

Decía Maimónides (1986 [1190]):

Todo movimiento que ocurre en el mundo tiene como primer principio el movimiento de la esfera; y toda alma de todo lo que en este mundo tiene animación, tiene como principio el alma de la esfera. Hay que decir que las fuerzas que provienen de las esferas en este mundo son: la fuerza que origina la mez-

cla y la composición, y que es suficiente para la composición de los minerales; otra fuerza que da alma vegetativa a las plantas; otra fuerza que da alma vital a los vivientes; y otra fuerza que da la facultad del habla a los seres racionales (p. 115)

El texto ilustra la idea aristotélica del escalonamiento de almas en la naturaleza que ha sido y es la alternativa al planteamiento dualista que tenemos del hombre y de la naturaleza en general. Está claro que aquella visión se presenta como plenamente naturalista al lado del dualismo cartesiano y todo el embrollo conceptual que se ha generado a partir del él. Pero quiero destacar el tema del Habla: la facultad del habla es la que vuelve distintos a los humanos. No la facultad de pensar, ni de razonar o de discurrir cognitivamente. Tampoco la mente, ni la razón, ni la conciencia, ni otras entidades derivadas de la “cosa pensante”. **El Habla** es la funcionalidad que interesa estudiar desde una perspectiva naturalista y con esa perspectiva retomar críticamente aquellos conceptos tan relevantes de la psicología y la filosofía.

Es interesante notar que el traductor de este texto de Maimónides reconoce que ha cambiado “facultad del habla o del hablar”, que está en el original, por facultad de la razón, por argumentos que no da. Es interesante notarlo porque pone de manifiesto cómo tenemos asumida la existencia de entidades mentales y cómo esta institución cognitiva de lo mental actúa como un deformador inconsciente y automático de nuestro análisis de los fenómenos reales.

¿Por qué de algo tan real como el habla se pasó a todas aquellas entidades especulativas y desnaturalizadoras? El mismo Maimónides nos da un principio de explicación:

Y queriendo significar que existe, lo han descrito con atributos que indican corporeidad; ya que el común de los hombres no concibe otra existencia que no sea la corporal. Todo lo que no es un cuerpo o no está en un cuerpo es para ellos como si no existiera (p. 85, de la obra citada más arriba).

A la luz de este texto, se puede decir que la conversión de la realidad del hablar en mente, razón, conciencia y otras, obedece, en primer lugar, a un deseo de afirmarlas. Correcto. Pero esto se hace convirtiéndolas en cosas,

reificándolas o corporeizándolas, o diciendo que se hallan dentro de estas cosas o cuerpos. Fatal.

Este proceso desnaturalizador iniciado, históricamente con Descartes (1596-1650) ha tenido graves consecuencias para el pensamiento occidental. Primero, por la creación de esa entidad espectral mental pero, segundo, por todas las consecuencias en la definición de una ciencia como la psicología, y luego por ese reduccionismo biologista por el que se afirma, sin ningún pudor intelectual, que aquella mente es el producto de la actividad nerviosa. Igual como sucedía en la teoría dualista cartesiana, no se sabe cómo sucede eso de que el cerebro produzca la mente; se afirma y se sostiene pensando que eso no hace ningún daño, cuando el daño es definitivo: no permite acceder a la “naturaleza de la realidad” de la psique humana –para decirlo con una expresión típica de Maimónides.

### *Bibliografía*

+ Maimónides (1986 [1190]) *De la 'Guia dels perplexos' i altres escrits*. Traducción de Eduard Feliu, Barcelona: Laia.

# La filosofía del lenguaje

## 3.1 *El concepto de lo mental*

El título de este apartado remite al de un libro muy valorado entre los psicólogos con preocupaciones teóricas. Particularmente por poner en evidencia el dualismo mente-cuerpo, como institución cognoscitiva que preside su universo científico.

G. Ryle (1900-1976) publicó *The concept of mind* en London: Barnes and Noble (Harper and Row) en 1949. Una de las páginas más citadas es la que refiere la situación supuesta en la que un guía que muestra dónde están los distintos edificios de una universidad, es preguntado por uno de los visitantes sobre dónde está la universidad. La universidad, dice Ryle, no es una realidad que pueda decirse en términos corpóreos o extensos; es una realidad funcional que escapa y se vuelve inaccesible a los conceptos de extensión. En esto, está claro, coincide con Maimónides cuando decía que hay realidades que no pueden ser dichas con esos conceptos, aunque el común de la gente los necesite y los prefiera.

Esta página del libro de Ryle nos ha sugerido, a todos, que la psique debe ser abordada con conceptos equivalentes a los que permiten observar el funcionamiento de una universidad. Nos ha sugerido también que hablar de lo psíquico en términos corpóreos es espurio y ridículo. Claramente: decir que la mente está en la cabeza sería como decir que la universidad está en el rectorado. Y decir que la mente es un producto del cerebro sería tanto como decir que la universidad es producto del consejo rector.

Esto no debería ser inconveniente, sin embargo, para decir que yo puedo hablar de la universidad como una serie de edificios que ocupan una extensión en el territorio, a la vez que puedo hablar de la universidad como una organización para producir conocimiento, con un funcionamiento específico a tales efectos. Es decir, a mí, el texto de Ryle me ha servido también para reforzar la idea de que **existen dos criterios –como mínimo– con los cuales puedo hablar de la realidad** [énfasis del editor]: con el criterio de extensión, de un lado, y con el criterio de funcionalidad, movimiento o comportamiento, del

otro. Los lenguajes organizados con estos dos criterios pueden coexistir pero, de hecho, constituyen concepciones distintas de las cosas, tanto a nivel concreto como a nivel más general. Así, si yo me pregunto desde una perspectiva ontológica, que es lo que mejor define la universidad, o cual es su esencia como objeto del conocimiento, dependiendo del criterio de habla, van a salir inevitablemente dos conclusiones. Con el criterio de extensión o corporeidad se tenderá a decir que la universidad es un sitio donde se produce conocimiento; al decir sitio o lugar, casa, recinto o complejo urbanístico, dejo la producción del conocimiento como algo indefinido y que fácilmente puedo describir como capacidad o potencialidad que tiene en su interior la universidad y que es claramente una cosa distinta a los edificios y a todos los elementos del recinto. Así debió de proceder Descartes cuando decía que el hombre era una 'cosa extensa' y, a la vez, una 'cosa pensante'.

Con el criterio de movimiento o funcionalidad, la universidad se definiría directamente como una forma de organización social que produce conocimiento. Su esencia es ésta, es real y aprensible. No cabe, en este caso, suponer realidades espectrales para explicar lo que hace o produce.

En el póster **Psychological criteria, categories and concepts** se muestra cómo pueden coexistir estos dos lenguajes en la ciencia psicológica, pero a la vez muestra que uno debe asumir las consecuencias de hablar en estos dos lenguajes y las 'cruzas de especie' que se hacen creando confusión. Que existen estos dos lenguajes no debería cuestionarse. Es más, la cultura y la misma ciencia admiten esas dos maneras de hablar. El primer lenguaje, el basado en el criterio de extensión, es el lenguaje ordinario y el científico descriptivo y tecnológico. El segundo lenguaje, el de movimiento, es el que asume o debería asumir, la ciencia funcional.

Interesa destacar, en todo caso, la crítica de Ryle a la realidad de doble fondo a la que nos abocaron Descartes, con su idea de que lo mental era lo que producía el hablar inteligente, o Kant, en el caso del concepto de noúmeno, con su idea de que existía una entidad concedora previa y ajena a la experiencia sensible. Decía Ryle:

Cuando describimos a la gente ejerciendo cualidades de la mente, no estamos haciendo referencia a episodios ocultos de los cuales son efectos los actos o

expresiones vistas, estamos haciendo referencia a estos actos y expresiones en ellas mismas (p. 25, de la obra citada más arriba).

No creo que haya ninguna duda respecto del planteamiento de que la inteligencia –que es el acto de entender– no es algo que esté detrás del hablar sino que es el mismo hablar, siendo inteligente en mayor o menor grado. Dicho en otras palabras: este libro de Ryle es una de las obras que nos dice que naturalismo es estudiar el lenguaje y el habla, y que es absurdo pensar que llegaremos a la inteligencia hurgando en un más allá oculto, interno, previo a ese mismo lenguaje social y habla individual.

Ryle se centra en la inteligencia y en el entendimiento humano pero los fenómenos a los que potencialmente puede llegar su discurso son más amplios; son todos los fenómenos psíquicos. Por ejemplo, en el tema de la percepción, se ha especulado sobre una entidad que analiza y procesa los datos sensoriales o se ha dicho que el cerebro mismo lo realiza y surge –como un producto espiritual de ese órgano– la percepción. Lo que se ha llegado a decir en psicología de la percepción en este sentido ha llegado a niveles de formulación espiritista tales que ya no vale la pena ni citar. Nos resulta ahora más propio y adecuado el pensar que el fenómeno a analizar es el percibir, que eso es lo que hay y que está ahí como algo mucho más real que las entidades y procesos que se supone que lo producen. Lo único que hace falta es adoptar un criterio funcional para explicar la percepción. Eso es lo que debe hacer la psicología científica. Si lo hace, las consecuencias para la filosofía y la cultura, en general, serán relevantes.

A Ryle, le tildaron de conductista por decir cosas como las que acabo de referir. No es un mal calificativo. De hecho, le sitúa en este frente naturalista que ha habido a lo largo de la historia y, concretamente, en el del siglo XX al lado de Pavlov y seguidores, y al lado de los psicólogos conductistas.

### *Bibliografía*

- + Roca, J. **Psychological criteria, categories and concepts**. En línea: Liceu Psicològic
- + Ryle, G. (1949) *The concept of mind*. London: Barnes and Noble (Harper and Row).



## 3.2 *Psicología: confusión conceptual*

Hay algo en común entre los filósofos del lenguaje que voy a referir en este seminario: les interesaba la psicología. Mi valoración es que les interesaba la psicología porque era la ciencia que podía resolver problemas tradicionales de la filosofía. Es también mi interpretación que ellos pensaban, de alguna manera, que el progreso del conocimiento pasaba por el desarrollo de aquella ciencia.

En el caso de Wittgenstein (1889-1951), es destacable su crítica al estado de confusión de la psicología que viene tan bien planteada con esta frase: «Y es que en la psicología hay método experimental y confusión conceptual» (1983 [1958], p.387). También es destacable que, aunque todos los psicólogos nos hemos percatado de este estado, no parece que como colectivo estemos dispuestos a modificarlo. Lo soportamos como podemos, y una manera de soportarlo es decir que la psicología es multiparadigmática. O sea, nos sentimos tan impotentes ante aquel estado confusionario de cosas, que acabamos pensando que es su estado natural y que no puede haber un cambio hacia un estadio de mayor coherencia conceptual. Pero este fue, precisamente, el objetivo de filósofos como Wittgenstein o Ryle.

En el caso de Wittgenstein me parecen especialmente remarcables sus críticas a la suposición de que en el habla existen dos mundos: un mundo de decisión e intención –interno y mental– que da sentido a las manifestaciones guiadas–externas y conductuales.

Esas son algunas de las perlas de su pensamiento:

Ver, escuchar, pensar, percibir, querer, no son objetos de la psicología en el mismo sentido como los movimientos de los cuerpos, los fenómenos eléctricos, etc. son los objetos de la física. Esto lo puedes ver a partir del hecho que el físico ve estos fenómenos, los siente, reflexiona sobre ellos, nos los comunica, y el psicólogo observa las manifestaciones (el comportamiento) del sujeto (p. 264, de la misma obra citada más arriba.

Impecable, de cara a mostrar esa supuesta realidad de doble fondo a la que nos abocó el dualismo cartesiano. Pero hay un aspecto relevante en este texto: la idea que el comportamiento es una manifestación de algo que el sujeto hace. Es, a mi modo de ver, una crítica a lo que se llamó conductismo metodológico según el cual la conducta manifiesta se estudiaba, no como algo analizable en si misma, sino como medio de llegar al sujeto–sujeto mental, cognoscitivo, consciente o lo que fuera.

En otro sitio Wittgenstein afirma: «Nuestro error consiste en buscar una explicación allí donde deberíamos ver ‘fenómenos primitivos’» (1983, p. 285). Esto lo afirma refiriéndose al lenguaje pero es, a la vez, el error general de la psicología dualista: pensar que la conducta es sólo la manifestación de un algo que no se ve y que produce la conducta.

Otros de estos pensamientos cortos con los que construyó su aportación filosófica y que sigue en la línea argumental de los anteriores fueron estos:

Una y otra vez surge la idea de que lo que vemos de los signos es tan sólo la cara externa de un interior donde tienen lugar las operaciones propias del sentido y de la referencia (1985 [1967], p. 28).

El conocimiento no se *traduce* en palabras, cuando se expresa. Las palabras no son ningún tipo de traducción de ningún tipo de cosa que ya estaba allí antes que ellas (*Íbid.*, p. 36).

Ni qué decir tiene que estas frases referidas al lenguaje son una base fundamental para la construcción de una psicología naturalista, ya que naturalizan, valga la redundancia, el lenguaje al dejar en evidencia lo insostenible de la suposición de que existe ‘un algo’ que lo produce y lo guía. Pero es que, además, da esa idea de que una teoría psicológica ha de ser una teoría que mantenga correspondencia con la realidad del habla individual y no ha de ser una teoría sobre entidades supuestas que lo generan.

Me parece oportuno insistir nuevamente en que, para el enfoque psicológico que veremos más adelante, no es lo mismo –funcionalmente– el habla individual que el lenguaje social y que en esta distinción lingüística tradicional se halla la base para ofrecer una teoría suficiente de lo que tradicionalmente llamamos el sentido de las palabras y el entendimiento humano.

La obra de Wittgenstein sobre el lenguaje es realmente impresionante. Es también relevante para la construcción de una psicología y una filosofía naturalistas, ya que se trata de una reflexión que quiere poner de manifiesto, y lo consigue, que existe un embrujo persistente desde la aceptación de la existencia de una dualidad alma-cuerpo o mente-cuerpo. Es el embrujo por el cual se supone y se acepta, sin crítica, que lo que el cuerpo hace es algo guiado por una entidad paranormal o paranatural y que el conocimiento más que ocuparse de los fenómenos primarios que observa, debe ocuparse de algo oculto que los produce. Entiendo que por eso dice:

La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento que se ha hecho por medio de nuestro lenguaje (1983, p. 119).

### *Bibliografía*

- + Wittgenstein, L. (1983 [1958]) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Laia.
- (1985 [1967]) *Zettle*. México: UNAM.

### 3.3 El mito de la metáfora

*El mito de la metáfora* (1974) es un libro de C.M. Turbayne (1916-2006) que ha resultado muy sugerente de cara a superar la confusión conceptual de la psicología. Ello es así porque analiza el funcionamiento del hablar metafórico y, particularmente, el hecho de «caer víctima de la metáfora», como decía él mismo; cosa de un interés primordial para entender la actual teoría psicológica y sus problemas. La definición de partida de 'metáfora' es la de Aristóteles: «La metáfora (*meta-phora*) consiste en dar un nombre a una cosa que pertenece a otra cosa, produciéndose la transferencia (*epi-phora*) del género a la especie, o de la especie al género, o de la especie a la especie, en base a la analogía» (p. 23). En una metáfora está, de un lado, el **tópico** que es aquello de lo que se quiere decir algo, y del otro, el **vehículo** que es aquello que se dice del tópico. Así, si yo digo «este defensa es un armario», el tópico es 'defensa', y el vehículo 'armario'. Está claro que es en base a la analogía que digo una cosa de otra muy distinta, pero lo digo para enfatizar o mostrar aspectos relevantes del actuar de un defensa –un defensa grandote, cuadrado, inamovible, etc.–. Está claro también que, hablando así, nunca puedo pretender substituir el ser un defensa por el ser un armario.

Argumenta Turbayne que la metáfora no se distingue, desde el punto de vista lógico, del tropo que es «el empleo de una palabra o frase en un sentido diferente al que le es propio» (p. 23) cosa que incluye la sinécdoque que es la transferencia de género a especie o viceversa, la metonimia que es el dar un nombre a una cosa que es un atributo o cualidad, la catacrexis que es dar a un nombre de una cosa a otra que no tiene nombre, y la metáfora que es dar a una cosa que ya tiene nombre propio, un nombre que pertenece a otra cosa en base a la analogía. Posteriormente a estas definiciones Turbayne toma las ideas de Ryle sobre la cruza de especies y acaba dando una idea general de la metáfora para el análisis de contenidos psicológicos, diciendo que

El empleo de la metáfora implica, tanto la conciencia de la dualidad de sentido, cuanto la simulación de que los dos sentidos diferentes son uno solo (p.30).

Es con base en este concepto amplio de metáfora que Turbayne afirma, por ejemplo, que Freud, Platón y Descartes confundieron sus interpretaciones de

las los fenómenos que pretendían representar con los fenómenos mismos, cayendo víctimas de sus metáforas. Es de destacar en este sentido que la metáfora de la que han sido víctimas autores destacados de nuestro pensamiento occidental, como Newton, Descartes o Freud, han sido las que han utilizado la máquina como vehículo para interpretar sus tópicos de interés.

Para la psicología, el observar cómo se han utilizado metáforas mecánicas para fenómenos que no lo son, es sin duda un tema clave. Pero es que hay otros tipos de metáfora que también son relevantes en la ciencia y, en este ámbito, la cuestión se plantea en términos de modelos teóricos que son utilizados para describir o explicar fenómenos distintos a los que sirvieron para crear el modelo. Por ejemplo, tomar el esquema de reacción orgánica y el discurso en términos de estímulos y respuestas, como modelo para la asociación psíquica, cosa que hizo en general el conductismo. Por eso me parece interesante terminar esta reflexión, citando a otro filósofo del lenguaje: Isaiah Berlin (1909-1997), quien abundó en esa idea de que un tema clave en la creación de confusión conceptual consiste en aplicar palabras y modelos teóricos allí donde no corresponde. Textualmente dice: «gran parte de la desdicha y de las frustraciones de los hombres se debe a la utilización mecánica o inconsciente, lo mismo que a la utilización deliberada de modelos allí donde no corresponde» (1983, p. 41).

Dado que el naturalismo lo que pretende es ajustar el conocimiento a la realidad, es normal que tenga como tema clave el observar como se han aplicado modelos teóricos donde no corresponde y como esto ha significado crear confusión y desconocimiento más que conocimiento.

Habrá que ver también por qué se han realizado “tantas cruces de especie” teóricas; es decir, por qué esto ha sido una constante en la ciencia. Quizás tiene su razón cognoscitiva de ser que los pasos iniciales para la comprensión de un fenómeno nuevo, o no planteado previamente, sea el hacerlo en términos de modelos usados para fenómenos conocidos. Otro buen ejemplo de ello es que se hablara de reflejos, como hizo Pavlov, para fenómenos que no eran reflejos; aunque se especificaba que eran reflejos de otro orden.

Lo que es inaceptable para una ciencia naturalista es que los vehículos interpretativos y los modelos de fenómenos impropios se instalen como

concepción de los fenómenos nuevos y propios. Y por el hecho de afirmarse que son nuevos, pensarse que la manera de hablar de ellos también es nueva.

### *Bibliografía*

- + Turbyne, C.M. (1974 [1970]) *El mito de la metáfora*. México: FCE.
- + Berlin, I. (1983 [1950]) *Conceptos y Categorías*. México: FCE.

### 3.4 *Creencias irracionales y creencias racionales*

Es necesario afirmar, de entrada, que la evolución de la ciencia ha hecho que cada vez sea menos probable que la gente tenga creencias sobre los fenómenos físicos y químicos, o sobre los biológicos. Que la tierra es redonda, que somos sólo un planeta más en el universo, que el sol es un astro en una determinada combustión, que los terremotos son resultado de choque de bloques con los que está formada la tierra y tantos otros fenómenos explicados por la física, ya no admiten creencia. Tampoco admite creencia que somos una especie animal que ha evolucionado de una determinada manera, que no fuimos creados de la nada, aunque algunos quieran últimamente restituir esa creencia ancestral. No admite creencia tampoco que determinadas enfermedades nos hacen perder el juicio, que nos alteramos profundamente por el efecto de la ingesta de drogas, sin que se crea que el alterado adquiere un saber sobrenatural o que contacta con el extra mundo. Las llamadas ciencias naturales se han delimitado precisamente por haber eliminado la creencia de su universo de estudio. Quedan muchas cosas por saber pero no se postula el misterio para ese universo de cosas que se explican a nivel físico-químico o a nivel biológico.

Ahora lo que tenemos son muchas creencias sobre los fenómenos psicológicos y sobre ellas se postula todavía el misterio. Hay, por decirlo así, una concentración de creencias sobre lo psíquico. Es decir, dado que no hay un saber científico contrastado sobre lo psíquico se generan todavía pseudoexplicaciones y suposiciones sobre el universo de fenómenos que denota aquel concepto. Es por ello que el naturalismo debe de centrarse, en los tiempos actuales, en los fenómenos psíquicos.

Las creencias irracionales sobre lo psíquico tienen fuentes diversas. La religión y el humanismo, en todo caso, juegan un papel relevante en su mantenimiento.

Hay una primera creencia que induce al mantenimiento del misterio: la creencia en el alma inmortal. No es ocioso decirlo ya que, por ejemplo, la tradición teórica occidental ha venido aceptando este dogma de fe, cuando no se ha declarado directamente creyente en esa verdad y en todas las demás del dogma católico o cristiano. Piénsese, sin más, en el hecho que existen por ejemplo universidades confesionales y lo que ello significa a efectos de dialogo científico y progreso en el conocimiento en los temas humanos. El concepto de alma,

además, introduce actualmente la idea de una parte natural y una sobrenatural en la especie humana y ello hace imposible un tratamiento científico creíble a los que plantean que aquella dualidad es incuestionable. Como decíamos anteriormente, muy a menudo, los defensores de esa dualidad afirman que en el hombre, como especie, hay un 'algo más' intangible, trascendente, ignoto e inalcanzable al conocimiento. El humanismo –desde su inicio que se data a partir de la idea de Séneca de que lo más sagrado para el hombre es el mismo hombre–, siempre ha simpatizado con esa idea de que en el hombre hay algo más que en el resto de los animales, aunque no quede claro en qué consiste este 'algo más'. Sea como sea, es la idea de superioridad y diferencia que sitúa a la especie humana en un plano, más o menos etéreo, de sobrenaturalidad.

Tampoco es ocioso comentar la enorme relevancia que las sociedades actuales dan a conceptos explicativos de la conducta humana y que surgen no tanto de la religión como de la superstición y de supuestos culturales tradicionales. Piénsese en la astrología, los biorritmos, las energías, los espíritus y tantas otras formas de creencia en las que la causa de la conducta de los individuos se postula en la posición de los astros, o en fuerzas ocultas y misteriosas. Hace poco, comía en un restaurante de Barcelona y una señora inicio un discurso que fue seguido con perplejidad pero sin interrupción por los presentes, sobre la necesidad de disponer y manejar siempre las cosas de tal forma que todas ellas –el cuerpo, las mesas, los platos, los vasos y demás– condujeran siempre la energía del sol hacia el interior de uno mismo, a fin de recibir el máximo acopio de energía para afrontar con fuerza la vida, con todas sus dificultades y penas... Lo digo para mostrar que, en el aquí y el ahora, las creencias irracionales forman parte de la llamada cultura popular y de la vida cotidiana.

Como un estadio pre racional, por otra parte, todavía están presentes los prejuicios sobre la procedencia de determinadas capacidades humanas que nos hacen postular la existencia del talento o la genialidad, como facultades previas y causantes del rendimiento extraordinario de determinados individuos. Lo vemos en ámbitos como el deporte, la música o el arte en general, donde se postula una capacidad que claramente se supone inaccesible al conocimiento o, en el mejor de los casos, se supone que es innata o genética, realizando una reducción explicativa flagrante.



Por si este universo de creencia irracional no fuera suficiente, el conocimiento generado a partir del dualismo cartesiano y de la razón alejada de la realidad de las cosas, ha añadido nuevas creencias, creando una atmósfera conceptual irrespirable para un naturalista que quiera ocuparse de los fenómenos psíquicos. Esas creencias que debemos llamar racionales, ya que surgen del discurso racional y no de la fe ni de la tradición espiritista, han surgido del uso de las metáforas y de los tropos en general. Por eso, a mi entender, ha sido tan relevante para establecimiento del naturalismo filosófico la aportación de los filósofos del lenguaje citados anteriormente.

Turbayne criticaba la adopción del modelo de máquina por parte de Newton y Descartes. Los monigotes automáticos del jardín de Versalles y los relojes fueron el vehículo interpretativo para hacerse una idea de cómo debían funcionar corpóreamente el hombre y los animales. El modelo o vehículo interpretativo de automatismo, o de máquina precisa que es el reloj, se trasladó a la realidad mental, de lo que es una muestra La Mettrie hablando del hombre máquina, directamente, con una explicativa maquinal de los procesos del cuerpo y de la mente, iniciando el reduccionismo materialista. Pero hay que recordar la teoría del paralelismo psicofísico que consistía en afirmar que el cuerpo y la mente actuaban como dos relojes que eran distintos pero que funcionaban sincronizados, pensando que así se resolvía el tema de la conexión cuerpo-mente.

Los modelos de máquina y el tema de la conexión mente cuerpo no se acabó aquí. Freud utilizó vehículos interpretativos procedentes de la física como son la cámara de presión, la válvula de retención o escape, cambio de estado –de gaseoso a líquido, por ejemplo– y otros conceptos para representar el inconsciente, el mecanismo de censura, o la sublimación.

Sin duda que el modelo más utilizado para interpretar los fenómenos mentales maquinalmente ha sido el ordenador. La idea cognoscitivista, según la cual había que poner algo entre el estímulo y la respuesta de los conductistas, generó una serie de especulaciones basadas en los mecanismos de recepción y ejecución de los ordenadores. Se habló, de hecho todavía se habla, de conductos por donde fluyen las informaciones, de centros de procesamiento, de centros de decisión, de centros de memoria y de toda suerte de sitios donde tienen lugar los procesos básicos de aprender, recordar, analizar, atender y con-

centrarse, decidir, y de todo lo que haga falta. Está claro que los que hablan así, son víctimas de la metáfora y del lenguaje basado en el criterio de extensión.

De hecho, la metáfora mecánica del ordenador es relevante porque ha generado actitudes creyentes en el quehacer teórico científico sin que exista una crítica que las anule. Lo que se vende –lo que el común de la gente entiende, diría Maimónides– es ese hablar en términos de cuerpos con facultades internas. Pero el tema es que esto no lo ha generado la religión sino el discurso racional que supone que el hombre, como especie, tiene unas facultades que no tienen los animales y que estas facultades son internas y que están dentro de la cabeza.

Hay otros ejemplos de la adopción del modelo de máquina y de la generación de especulaciones y creencias psicológicas. Uno de los más actuales y también delirantes es el del «cronómetro biológico». Con este vehículo interpretativo se quiere explicar el hecho que los animales y los humanos muestran regularidad en su funcionamiento orgánico y en sus hábitos. Ante el tópico de la regularidad y la precisión se retoma el vehículo del reloj –con la idea de máxima precisión que da el cronómetro– y se especula sobre la existencia de este cronómetro en un sitio. Es más, el convencimiento y la fe en su existencia es tan grande que existe una competición científica que consiste en ver quién es el primero que lo encuentra. No lo invento. He visto un programa de divulgación científica sobre esto. No puedo dar su referencia pero ese convencimiento de los científicos –biólogos y psicólogos, mayormente– se ha traspasado rápidamente al repertorio científicista popular de tal manera que es prácticamente imposible encontrar a alguien que dude de la existencia del reloj biológico.

Entiendo que está claro que el hecho de que «el caer víctima de las metáfora» del que hablaba Turbayne –el creer que los vehículos interpretativos substituyen los tópicos interpretados y el creer que los vehículos interpretativos existen realmente como tales– es un tipo de discurso creyente y confesional. Discurso definitivamente contrarios a un proceder naturalista.

# Los métodos científicos

## 4.1 Los métodos científicos

La ciencia, en general, ha sido y es el grueso de lo que hemos denominado *el frente naturalista* a lo largo de la historia y, particularmente, en la cultura occidental. Decíamos que la filosofía naturalista se caracterizaba por la confianza en la ciencia como base del progreso de la sociedad y, evidentemente, como base del progreso del naturalismo como ideología.

Podemos tener la idea de que ‘la ciencia’, aunque solo sea por el uso en singular de ese concepto, es un universo compacto y unitario; un ámbito de profesionales con unos mismos criterios de actuación y unos mismos métodos. Es notorio, sin embargo, que la ciencia se ha construido y se construye en una diversidad de criterios y en métodos también diversos según sean sus objetivos. La importancia de identificar esta diversidad radica, por un lado, en la concepción multidimensional y multidisciplinar que se debe proyectar de la ciencia, evitando pensar que se trata de una forma de conocimiento monolítica. Por otro lado, y relevante a efectos de ver la aportación de la ciencia a la concepción naturalista, identificar distintas aportaciones de la ciencia nos permite identificar cuál es el tipo de aportación que interesa más al discurso teórico naturalista.

Mi trabajo en el mundo del deporte me permitió constatar la multiplicidad de ciencias que se ocupan de él y cómo cada una aporta algo diferenciado al estudio de esa realidad, tan relevante en el mundo actual. Publiqué un artículo sobre este tema (Roca, 1998) del cual reproduzco el cuadro resumen de la clasificación de la ciencias que allí se realiza (tabla 4.1.1).

Tal y como se presenta en el cuadro están, en primer lugar y en una dimensión singular, las *Ciencias Morfológicas* o descriptivas. Estas ciencias tienen como objetivo el *describir* todo lo que hay y lo que sucede en la naturaleza. Lo hacen normalmente con tres criterios: el de cómo se hallan distribuidas las cosas en el espacio y el tiempo, el de cómo están compuestas estas cosas y el de cómo se comportan esas cosas.

<i>Ciencias morfológicas</i>			<i>Ciencias funcionales</i>			<i>Ciencias tecnológicas</i>
<i>Distribución</i>	<i>Composición</i>	<i>Maneras</i>	<i>Calidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Evolución</i>	
Geografía humana  Demografía		Antropología y narraciones históricas  Lingüística sincrónica y diacrónica	Sociología  Economía	Leyes sociológicas	Historia	Política
		Psicología diferencial sincrónica y diacrónica  Psicología comparada  Psicopatología	Psicología	Leyes psicológicas	Psicología evolutiva	Educación
Geografía animal y vegetal	Anatomía  Class. Zoológicas y botánicas	Descripciones etológicas	Biología Fisiología	Leyes biológicas	Biología evolutiva y del crecimiento	Medicina
Geografía física	Mineralogía  Geología  Astronomía y Cosmología		Física y Química	Leyes físicas y químicas	Historia del universo	Informática  Ingeniería  Arquitectura
Lógica - Matemática						
<i>Disciplinas Formales</i>						

Tabla 4.1.1

La Geografía sería una ciencia descriptiva típica, con criterio de distribución, por cuanto refiere cómo y cuándo se encuentran en el territorio los materiales, las plantas y animales, los grupos humanos, las ciudades, etc. La Anatomía, sería otro ejemplo típico de ciencia descriptiva, con criterio de composición, ya que describe sistemáticamente la estructura física de los organismos, en términos de los órganos que componen el cuerpo y su posición relativa a los otros órganos. La Antropología, o también la Psicología Diferencial, sería otra ciencia descriptiva, pero atendiendo a la manera como se comportan o se han comportado los sujetos de distintos grupos o culturas. Es decir, describen las acciones que los individuos humanos y no humanos ejecutan.

Les llamamos ciencias a todas ellas porque observan y registran, de una forma más fiable, que cuando esto se hace de manera individual y sin compartir los criterios de observación.

De estas ciencias surgen, por otra parte, el diagnóstico y el pronóstico científico general, con los estudios tan útiles de tendencias, y también las clasificaciones según diversos criterios morfológicos.

Al lado de estas ciencias morfológicas están las ciencias Funcionales o explicativas. Estas ciencias tienen como objetivo definir las causas de todo lo que ocurre en todas las cosas de las que se pueda hablar, complementando la actividad científica meramente descriptiva que acabamos de definir.

La Física y la Química serían ejemplos de ciencia funcional por cuanto intentan explicar la dinámica de todos los objetos y fenómenos materiales que son identificados por ciencias descriptivas como la geografía. Así, la física y la química tratarían de explicar el porqué –las causas– de, por ejemplo, el cambio climático concreto de cada día y el general del planeta, que describe la Meteorología como ciencia descriptiva concreta dentro de la geografía general. Lo mismo sucede con la Biología: pretende explicar el funcionamiento de los organismos vivos, que otros describen en términos anatómicos o etológicos. Lo mismo sucede con la psicología funcional respecto de la psicología diferencial meramente descriptiva y también con la sociología respecto de la antropología que describe la singularidad de actuaciones en los grupos y sociedades.

Volveremos sobre las ciencias funcionales, pero lo dicho es suficiente para notar que el objetivo de la ciencia funcional es distinto y complementario a la ciencia descriptiva. Siendo distinto el objetivo, también lo es el método. En efecto, la ciencia funcional pretende explicar la dinámica que mueve los cuerpos, los organismos, los individuos y las sociedades, y no le sirve la simple anotación de lo que observa, sino que pretende buscar lo que explica por qué funciona así. Con ese objetivo habla de causas y dispone de situaciones experimentales y planteamientos teóricos tales que puedan poner de manifiesto aquellas causas.

Queda claro, en todo caso, que explicar no es igual que describir, ni en objetivo ni en método. Aunque todo sea ciencia.

Hay otro tipo de ciencia que difiere en objetivo y método. Son las ciencias aplicadas o tecnologías. Una tecnología tiene como objetivo producir cambios en un determinado universo de fenómenos, y los métodos para lograrlo pueden ser muy variados. En las tecnologías, en general, destaca la aportación de la experiencia personal al quehacer científico. Si uno piensa en un entrenador deportivo, por ejemplo, es fácil entender que, aunque actualmente hay unas bases y unos procedimientos comunes para el entrenamiento en cada deporte, cada entrenador actúa con una metodología singular, según sus aprendizajes particulares, y ajustada a las características de cada grupo de deportistas o atletas individuales. Lo mismo sucede al observar como proceden los educadores, los médicos o los políticos.

Esa singularidad en el proceder es una característica fundamental en las tecnologías en general y muestra cómo, independientemente de las informaciones que le ofrecen las ciencias básicas, descriptivas o funcionales, cada técnico construye un universo interventivo de acuerdo, básicamente, con los resultados que consigue. El objetivo, por decirlo así, de las técnicas es el de que sean efectivas para producir los cambios que se persiguen. Siendo así, el método es cualquier actuación que lo consiga, más allá de saber por qué se es efectivo. Este hecho de centrarse en la efectividad más allá de su intelección es la característica fundamental de la tecnología. Lo es tanto que, muy a menudo, el tecnólogo desconoce la manera como su intervención produce el efecto deseado. Lo vemos en la medicina cuando ha utilizado medicamentos o procedimientos en enfermedades mentales, como el electroshock, de los cuales no se

sabe, a ciencia cierta, cómo actúan. La singularidad de los objetivos tecnológicos se muestra todavía con más fuerza cuando se observa que los tecnólogos pueden explicar los efectos de su intervención o tratamiento con teorías completamente falsas y ello no les quita ningún mérito. Es más, el centramiento en los resultados de su intervención puede que acabe justificando o potenciando una descripción subjetiva de lo ocurrido, inaceptable para una disciplina morfológica o funcional propiamente científica.

Las tecnologías, en todo caso, tienen un método doble: inventan procedimientos e instrumentos para intervenir en ámbitos diversos pero, a la vez, tienen el reto de entender mejor como funcionan esos procedimientos e instrumentos para ser más eficientes. En este sentido, el diálogo funcional tecnológico es algo que se impone en la ciencia moderna.

Estos tres grupos de ciencias comparten unos principios que son los que, de alguna manera, justificarían el hablar de ciencia en singular. Estos principios son los que se expresan bajo el concepto de disciplinas formales y se presentan, en el cuadro clasificatorio reproducido más arriba, como básicos o comunes a todas las ciencias.

Las disciplinas formales no son ciencias, porque no producen conocimiento descriptivo, explicativo o tecnológico. Son instrumentos conceptuales para producirlo y, por supuesto, son comunes a todas las ciencias. Las disciplinas formales básicas son la lógica y la matemática.

La lógica procura el ordenamiento discursivo para que se pueda describir, explicar o intervenir de tal manera que el conocimiento que se obtenga sirva al progreso de la ciencia. De una forma general se puede decir que la lógica aplicada a la ciencia consiste en dar el mismo nombre a cosas –formas, funciones o intervenciones– que son iguales y dar un nombre distinto a las que son diferentes. Es decir, según los objetivos de los tres tipos de ciencia descritos, acordar qué nombre se da a cada objeto de estudio y con base en qué se distingue de los demás. Es por ello que lo común a los tres tipos de ciencia es contrastar para decidir que nombre se da a cada morfología, función o intervención. Esta contrastación en ciencia debe ser pública, es decir, debe realizarse de forma tal que cualquier individuo pueda participar de ella. Siendo así,

el conocimiento científico aparece con esa fuerza que le da el que aquello que se observa, explica o se ejecuta, sea algo que se impone a todos.

La matemática, por su parte, es una convención y un conjunto de acuerdos sobre la unidad y los números. Estos acuerdos son igualmente relevantes para asegurar el acuerdo y la medida –sea esta descriptiva, funcional o tecnológica– y para confirmar la imposición de los resultados sobre el pensar colectivo.

Dado que los tres tipos de ciencia planteados comparten el objetivo general de la ciencia, que es el de hacer aportaciones novedosas sobre la naturaleza a la cultura humana, la idea de descubrimiento es connatural a la ciencia. En este sentido cabe considerar la manera singular como los tres tipos de ciencia concretan la idea de descubrimiento.

La ciencia morfológica ha generado el sentido básico del concepto de descubrimiento, que consiste en hallar y referir adecuadamente algo nuevo o desconocido: un nuevo territorio, una nueva planta o animal, un nuevo músculo, un instinto singular, un saber específico o una cultura remota.

En las ciencias funcionales, el sentido del concepto de descubrimiento es otro: es mostrar una relación funcional nueva y relevante para la explicación mejor de un fenómeno o del funcionamiento de una cosa, organismo, individuo o sociedad. En este sentido destaca la tarea de demostrar diferencias funcionales, los factores que las afectan y todo el entramado de interdependencias funcionales que cabe considerar, dada la realidad compleja e integrada de toda la naturaleza.

La lógica de descubrimiento tecnológico presenta, por su parte, dos aspectos relevantes: el de formular nuevos procedimientos para actuar sobre una temática concreta y el de procurar, como decíamos, una mejor explicación de lo que se está haciendo.

Llegados a este punto, hay que convenir en que de cara a conseguir una concepción teórica ajustada a la naturaleza, el tipo de ciencia que conviene desarrollar es la ciencia funcional, ya que es la que nos va a dar la explicación de cómo funciona aquella y es la que va a permitir descartar creencias irraciona-



les y racionales, y pseudoexplicaciones en general, y es la que va a fundamentar mejor las tecnologías.

En todo caso, hay que decir que las teorías funcionales no las hacen con propiedad ni las ciencias morfológicas, ni las tecnológicas, ni las disciplinas formales. Las teorías funcionales las hacen las ciencias funcionales –es obvio– al desarrollar el entramado causal de lo natural.

Centrados en las ciencias funcionales, el tema que se plantea es cómo desarrollar la lógica de ese tipo de ciencia. Si decimos que lógica, en general, es dar el mismo nombre a cosas que son iguales y un nombre distinto a las que son diferentes, el tema que se plantea como clave es: con qué criterio hablo de lo que es igual o lo que es distinto cuando hablo de causa, y con que criterio digo que una causa es distinta a otra. Éste es sin duda el tema lógico fundamental de la ciencia y de la concepción filosófica naturalista.

### *Bibliografía*

+ Roca, Josep (1998) “Ciencias del Movimiento”. *Acta Comportamentalia*, Vol. 6 Monográfico; pp. 45-58.

## 4.2 Los niveles funcionales

Una de las lecciones que más aprecio del deporte es la demostración –que se impone a todos– de que un deportista o un atleta es, funcionalmente hablando, una entidad física, una fisiológica, una psicológica y una sociológica. Por eso en el estudio del deporte es normal encontrarse biomecánicos del gesto, fisiólogos del ejercicio, psicólogos de la percepción y sociólogos de la actividad física y el deporte. La idea de multifuncionalidad no admite dudas cuando uno pretende entender a un deportista.

Esta multifuncionalidad, por otra parte, no tiene nada que ver ni puede, por decirlo así, ser condescendiente con la concepción dualista de la filosofía moderna y del lenguaje ordinario. La ciencia aplicada al deporte muestra como se concibe al hombre como esa integración de niveles funcionales y muestra también cuán inútil es decir que el hombre es la unidad de cuerpo y mente.

Aquella idea de múltiples funcionalidades conecta, como ya se ha apuntado antes, con la idea aristotélica del escalonamiento de almas y con ello, creo yo, se pone de manifiesto una de las columnas teóricas fundamentales del naturalismo: la concepción de la naturaleza en términos de niveles funcionales sobrepuestos y que, desde la perspectiva de la ciencia actual, son los referidos como niveles físico-químico, biológico, psicológico y sociológico.

Esta idea de multifuncionalidad ha sido asumida por distintos discursos pero esta asunción no ha significado –en la práctica y, particularmente, para la psicología– ni el abandono de la concepción dualista del hombre, ni del reduccionismo explicativo, ni del uso crédulo de metáforas de unos fenómenos para explicar otros. En este sentido, el objetivo de una filosofía naturalista debe consistir en desarrollar la concepción multifuncional de la naturaleza humana, de tal forma que se integre en el ideario de las culturas, con todas sus consecuencias positivas para la concepción del hombre y de la naturaleza en general.

Hay que insistir, sin embargo, que la concepción multifuncional de la naturaleza se ha desarrollado en la misma ciencia, a partir de discursos conceptuales metafóricos y que han invitado claramente al reduccionismo explicativo. Piénsese sólo en el uso de conceptos como reflejo y reacción. El concepto de reflejo se usa en óptica (física) denotando el cambio de dirección de un haz lumino-

so cuando choca con una superficie determinada. Se ha usado en fisiología (biología) denotando la respuesta automática de un organismo a un estímulo – caso del reflejo espinal o del reflejo incondicionado–. Se ha usado como reflejo condicionado (psicología) para denotar que se reaccione a un estímulo biológicamente impropio con base en la asociación. Y se ha usado para mostrar el funcionamiento de lo social cuando se dice, por ejemplo, que el deporte es un reflejo de la sociedad. Es evidente que reflejo es un vehículo interpretativo que se ha aplicado a distintos tópicos y al hacerlo se ha inducido a pensar que todos los tópicos funcionan igual. Pero ahí está el problema que se debe denunciar: que se caiga víctima de la metáfora y que se tomen como iguales, por denotarlos con la misma palabra o teoría, fenómenos que funcionalmente son distintos.

En el caso del concepto de reacción ha sucedido algo equivalente, pero con base en la reacción química, más que en la física. Así se ha hablado de una reacción química como una función de la materia, comportando transformación de los elementos participantes. Se ha hablado de una reacción sensorial como función ya fisiológica. Se ha hablado de una reacción emocional en base a un condicionamiento, ya como función asociativa. Y se ha hablado de reacción en cadena, por ejemplo, refiriéndose a cambios económicos y monetarios de índole sociológica.

Es más, un concepto como el de respuesta, tan utilizado por algunos psicólogos como sinónimo de conducta, ha significado connotar esta conducta con aspectos físico-biológicos –la respuesta del arco reflejo–, cosa que le ha valido una interpretación mecanicista de conceptos como “respuesta o conducta operante” utilizados por conductistas como Skinner. Esto es así porque, aunque se quisiera indicar que se daba un fenómeno funcionalmente distinto con el adjetivo de “operante”, permanecía la idea reduccionista y de automatismo de “respuesta.”

Como hemos señalado anteriormente, reconocer la existencia del hablar metafórico en ciencia es necesario y, como decíamos, hay que admitir que debe considerarse hasta cierto punto normal que cuando tengo un fenómeno nuevo lo “hable” con palabras de uno ya conocido. Esto es lo que hizo Pavlov cuando usando el concepto de reflejo de la fisiología, lo aplica a un fenómeno que él mismo reconocía que era psíquico y, por tanto, distinto. Puede haber analogías

entre las distintas funciones naturales pero la analogía no puede ocultar las diferencias funcionales.

Llegados a este punto el naturalismo hace una propuesta lógica, simple y básica: cuando hablamos de niveles funcionales distintos, tenemos que dar nombres distintos a estos niveles.

Es por ello que, autores como Kantor, propusieron que cuando se hablara de fenómenos físico-químicos, se hablara de conmutación y que cuando se hablara de fenómenos biológicos de reacción. En este sentido, también se ha propuesto que cuando hablemos de fenómenos psíquicos se hable de asociación y cuando se haga de los sociológicos se hable de convención. Conmutación, reacción, asociación y convención son descriptores genéricos y universales para todos los fenómenos que cubren, explicativa y respectivamente, aquellas ciencias referidas. Podríamos definir Conmutación como intercambio de energía entre elementos materiales con o sin transformación de los mismos. Reacción como relación de conmutaciones que significa vida, mantenimiento y reproducción, de un organismo. Asociación como relación de reacciones que significan ajuste ontogenético de ese organismo a sus entornos. Convención como relación entre asociaciones realizadas por aquellos organismos que desarrollan psiquismo.

El tema requeriría más detalle, por supuesto. Pero es relevante asumir que la lógica funcional requiere el ponerse de acuerdo, ante todo, en dar un nombre distinto a funciones distintas. Esta es la disciplina lógica que requiere la ciencia funcional o explicativa.

### 4.3 Lo Funcional: Movimientos y Causas

La idea aristotélica de que la ciencia se ocupa, ante todo, de las causas, es una idea que debe ser asumida por el naturalismo. Por lo que hemos dicho al hablar de los métodos científicos y de la diversidad de objetivos y métodos en lo que genéricamente llamamos ciencia, sólo la ciencia funcional tiene como objetivo definitorio el ocuparse de las causas.

El concepto de causa ha tenido, tradicionalmente, el significado de ‘un algo que crea algo’, reproduciendo el supuesto acto divino de crear el universo de la nada. Cuando algunos han especulado sobre la existencia de la mente, y cómo ésta decide y guía la conducta, han hecho algo parecido, quizás por aquello de que el hombre está hecho a imagen y semejanza de dios.

La ciencia, en su construcción teórica, ha tendido a formular las cosas de otra manera: ha entendido *la causa como relación funcional*. Así, como decíamos, un físico dirá que una reflexión óptica es una reemisión de la luz al incidir en una superficie. No es algo que cause la luz, ni la superficie con la que choca; la reflexión es una relación entre luz y superficie. Es más, según la luz, el ángulo de incidencia y el tipo de superficie, surgen aspectos relacionales relevantes para entender el fenómeno físico en general. Por ejemplo, según la superficie, la reflexión será mayor o menor o habrá también mayor o menor dispersión. En el ámbito biológico, sucede lo mismo. Por ejemplo, cuando se habla de una reacción fisiológica, instintiva o incondicionada, la reacción se define como el estímulo y la respuesta que provoca. Un fisiólogo, en este sentido, no dirá que una luz causa la visión en el ojo, sino que con propiedad dirá que la visión es la relación entre el estímulo y la respuesta en el ojo y en todo el sistema reactivo del que dispone cada organismo. Lo mismo sucederá con un movimiento instintivo en un animal o en un reflejo incondicionado digestivo. Por compleja que sea la funcionalidad es siempre reacción.

Ni qué decir tiene que en psicología sucede, o debería suceder, lo mismo cuando se habla, por ejemplo, de percepción visual o de entendimiento cognoscitivo. Cuando uno percibe no es que haya un homúnculo dentro la cabeza que capta los estímulos y crea la percepción. Tampoco los estímulos que llegan al cerebro la provocan por un acto mágico. Tampoco es el ojo que percibe, aunque se pueda hablar así. Decir que uno percibe significa que se da una rela-

ción asociativa en un individuo, no que ese individuo la cree. En este sentido, hay que decir que percepción es percibir, es decir: relacionar reacciones sensoriales entre si y, a partir de esa relación asociativa, poder anticipar una reacción generándose una nueva dimensión adaptativa. Yo puedo decir que el sujeto percibe pero cuando hablo así, hablo con criterio de extensión. Cuando hablo con criterio funcional, percibir es la función que define al sujeto.

Podríamos continuar con otros ejemplos pero la idea es clara: causa es relación funcional. Atendiendo a los mismos ejemplos, la primera causa, a la que debe atender la ciencia funcional, es aquella que define la funcionalidad en que está interesada cada ciencia. Es por ello que decimos que los descriptores funcionales que hemos presentado en el apartado anterior son causas: identifican con la máxima abstracción, todos los fenómenos que cumplen con la relación conmutativa, con la relación reactiva, con la relación asociativa y con la relación convencional.

Hace unos años publiqué un artículo en que presentaba estas ideas y además las ligaba al pensamiento que nos ha llegado de Aristóteles sobre los tipos de movimiento o cambio y las causas. Lo titulaba «Movimientos y Causas» (Roca, 1997). Lo que dije allí, aunque se centra en la contextualización de los fenómenos psicológicos desde esta perspectiva funcional y causal, es lo que debería complementar este tema del seminario. En todo caso, la definición de causa como relación funcional significa la posibilidad no solo de definir cada nivel funcional de lo natural, sino también la de la relación funcional de dependencia entre ellos y la de factor, como característica relacional concreta que explica la variación cuantitativa en cada uno de aquellos niveles funcionales.

A efectos de la organización de la ciencia general, no sólo de la psicología, la propuesta rectora que se deriva de aquel trabajo y de otros que no vale la pena referir aquí, es la siguiente:

Cada ciencia se define por una relación funcional diferenciada y que se desglosa en tres “movimientos” o dimensiones funcionales, a saber: una dimensión cualitativa, otra cuantitativa y otra evolutiva. Estas tres dimensiones son las que ya representamos en el cuadro clasificatorio de las ciencias presentado anteriormente y que reproducimos aquí:

<i>Ciencias funcionales</i>		
<i>Calidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Evolución</i>
Sociología Economía	Leyes sociológicas	Historia
Psicología	Leyes psicológicas	Psicología evolutiva
Biología Fisiología	Leyes biológicas	Biología evolutiva y del crecimiento
Física y Química	Leyes físicas y químicas	Historia del universo

Más allá de estas tres dimensiones funcionales, a los fenómenos del mismo nivel los identificamos como únicos y por ello hablamos de fenómenos físico-químicos, biológicos, psicológicos y sociales. Es, por decirlo así, la columna de la izquierda la que define funcionalmente las dimensiones cuantitativa y evolutiva. Cada uno de estos niveles funcionales se identifica por su estructura, forma o tipo de funcionalidad que, en términos explicativos, es causa formal. Complementariamente, la ciencia actual –a partir sobretudo del desarrollo el modelo teórico de campo, que veremos más adelante– ha desarrollado el concepto de Factor o Variable, para explicar la variación cuantitativa en una determinada relación. Para seguir con la lista aristotélica, al factor lo denominamos causa “variante” y se define, en general, como característica relacional que comporta variación cuantitativa en cualquier medida de un nivel funcional determinado.

Complementariamente, se asume que cada nivel o estructura funcional depende de los otros niveles funcionales y lo hace en tres órdenes que son la dependencia material, la final y la eficiente; adoptando e interpretando, a partir de la reflexión sobre la ciencia actual, las causas material, final y eficiente aristotélicas. La causa material refiere la relación de dependencia de un nivel funcional respecto a otro, que es condición para su existencia. La causa final refiere el ajuste o adaptación de un nivel funcional respecto a otro que constituye su

“entorno”. La causa eficiente refiere la determinación que las funcionalidades “externas” a la analizada ejercen sobre las formas y los factores concretos de cada funcionalidad básica.

Las cinco causas consideradas en su conjunto, nos permiten hacer una representación funcional de toda la naturaleza en su funcionamiento interdependiente y en su complejidad. Lo ilustraremos, en los apartados siguientes, a partir de la representación de los fenómenos psicológicos. Aquí es relevante notar que una concepción funcional de la naturaleza substituye cosas, cuerpos, sujetos, individuos y demás conceptos elaborados con el criterio de extensión por dimensiones de movimiento o cambio que, en su esencia funcional, por decirlo en términos ontológicos, son causas; es decir relaciones funcionales que definen niveles de organización natural y relaciones de dependencia funcional que definen interdependencias entre estos niveles.

El naturalismo sería eso: una concepción primariamente funcional de la naturaleza, en la que el concepto de ‘funcional’ integra la idea de movimiento y la de causa. Concepción que, por otro lado y en una abstracción máxima, diría que todo lo que existe es cambio y que el cambio es causa. Sabemos que hablar así no es nuevo, es más: nos congratula conectar con determinados discursos. Pero ese hablar, a la luz de la ciencia actual global que hemos planteado, es la que pensamos que nos ofrece una mejor intelección de la realidad natural y esto es lo que importa.

### *Bibliografía*

+ Roca, Josep (1997) "Movimientos y Causas: Manifiesto para una Psicología Natural". Acta Comportamentalia, Vol. 5, N° 1; pp 5-16.



# La aportación de la Psicología Naturalista

## 5.1 La Psique

El conductismo ha significado la existencia del compromiso naturalista en psicología durante el siglo XX. Entiendo que esto está fuera de toda duda. Pero el conductismo –el interconductismo también– han mantenido una ambigüedad de criterio en su forma de hablar que ha dificultado la construcción de un cuerpo teórico solvente y, por supuesto, ha impedido también su conversión en el paradigma general que la psicología necesita. **Es la ambigüedad de definir conducta con criterio de funcionalidad, pero manteniendo expresiones del criterio de extensión en la misma definición.** Con base a esta idea he publicado algunos escritos que refiero, para que puedan ser consultados, como ampliación de este tema: «On the Organism and the Environment» (1988); «El papel de las instituciones cognoscitivas en la ciencia psicológica» (1993); «Problemas filosóficos de la psicología interconductual» (1994); y «Conducta y Conducta» (2007).

La crítica a la ambigüedad del conductismo ha ido ligada a la propuesta clara de definir conducta no como acción sino como relación asociativa, en el contexto de la concepción funcional de la ciencia en general presentada anteriormente. Pero es que, además, el concepto de conducta tiene inconvenientes graves de cara a postularse como el objeto de estudio de la psicología. El primer inconveniente es que la conducta de los individuos es algo en qué están interesadas todas las ciencias naturales funcionales y, por tanto, nadie puede copar con todo lo que conducta significa. El segundo es que la idea de que había que definir la psicología como el estudio de la conducta, se planteó como alterativa al estudio de la psique o de la mente, dada la interpretación sobrenatural o paranormal de la psique que tuvo lugar a partir del dualismo cartesiano. Está claro que aquella definición no abordó con naturalidad la definición de psique sino que lo que hizo fue evitar hablar de ella. Haciendo esto, la psique quedó como un fenómeno irreconocido y extraño, y la psicología quedó como una ciencia imposible: el estudio de la psique no era el estudio de la psique. ¿Quién podría entender esto?

El naturalismo ha de significar, en este sentido, la reconsideración de la psicología como estudio de la psique, diciendo que la solución no está en borrar la psique, sino en definirla funcionalmente en el contexto de las ciencias naturales. Esto es lo que

hemos propuesto desde el Liceu Psicològic con una definición que reproducimos aquí: **La psicología es el estudio de la psique, y la psique se define como la funcionalidad asociativa –en calidad, cantidad y evolución– que significa la adaptación de los organismos a las funcionalidades fisicoquímica, vital y social que presiden su existencia.**

Esta definición es también una alternativa a la definición de la psicología como estudio de la mente, ya que este concepto es notoriamente inadecuado como sinónimo de psique y dada su ligazón con la etérea “cosa pensante” del dualismo cartesiano. En efecto, el concepto de mente no cubre todo el ámbito funcional que cubre el concepto de psique y restringe, por ello, el universo funcional psicológico. Esto se hace evidente cuando aquel concepto se limita a los fenómenos cognoscitivos y deja fuera o no puede asumir, si no es forzosamente, los fenómenos perceptivo-motrices y todos aquellos relacionados con la regulación psíquica de del funcionamiento orgánico y el tema de lo emocional.

En la definición que acabamos de dar, la funcionalidad psíquica se desdobra, por relación de dependencia final, en **Condicionamiento** como adaptación biológica, **Percepción** como adaptación físico-química y **Entendimiento** como adaptación social. Con estos conceptos el tema de la cosa pensante, o de la mente, se circunscribe al ámbito del Entendimiento humano, pero se reconocen inequívocamente dos dimensiones del psiquismo que son el Condicionamiento y la Percepción los cuales, como decíamos, no se reconocen con coherencia en la definición de la psicología como estudio de la mente. Lo vemos con más detalle en los apartados que siguen.

### *Bibliografía*

+ Roca, Josep (1988) ‘On the Organism and the Environment’. *Behavior Analysis*, 23, núm.3, 101-105.

– (1993) ‘El papel de las instituciones cognoscitivas en la ciencia psicológica’. *Revista de Psicología general y aplicada*, 46, pp. 365-370.

- (1994) 'Problemas filosóficos de la psicología interconductual'. En L. Hayes, E. Ribes y F. López (eds.) *Psicología Interconductual. Contribuciones en honor a J.R. Kantor*, pp. 69-90. México: Universidad de Guadalajara.
  
- (2007) 'Conducta y Conducta'. *Acta Comportamental*, 15, pp. 33-43. (Disponible en nuestra Biblioteca).

## 5.2 El modelo teórico de campo

Hace poco, publiqué un artículo en el que, junto a planteamientos ya expuestos en este seminario, ofrecía el modelo teórico de campo como el mejor modelo teórico para la psicología y su enseñanza (Roca, 2007).

Reproduzco aquí parte del texto con algunos retoques y añadidos.

Debería quedar claro que *Psique* es un concepto bien natural, tanto como lo pueden ser *vida* o *materia*. Los prejuicios de quienes igualan psíquico con espiritista deben quedar fuera de la definición de una ciencia justificada e históricamente relevante como es la psicología. Por otra parte, utilizar la palabra *mente* es, como hemos apuntado, devaluar el concepto de psique. Puesto que este concepto de psique es más amplio y, por lo tanto, facilita la definición del universo de fenómenos que interesan a la psicología.

El concepto de **funcionalidad es sinónimo de animación** [énfasis del editor] y, con la afirmación de que la naturaleza se concibe científicamente como un conjunto integrado de animaciones, la psicología se inserta de pleno en el discurso científico. Se podría utilizar el concepto de comportamiento o el de conducta, en lugar del de funcionalidad, pero esto tendría el inconveniente de convertir en morfológico algo que es necesario concebir como dinámica o animación, aparte de que, como hemos dicho, conducta es un término genérico y objeto material de todas las ciencias.

El concepto de **asociación** es el distintivo de la animación o nivel funcional psicológico. Asociación es relación construida entre reacciones orgánicas o vitales y, siendo plenamente natural, es diferente de otras relaciones como son las relaciones conmutativas que estudia la física, las relaciones reactivas que estudia la biología y las relaciones convencionales que estudia la sociología. En este punto hace falta subrayar que todas las ciencias estudian relaciones, pero lo que las distingue es el tipo o la forma de relación en que se fijan y a partir de la cual definen su ciencia funcional. En todas ellas, sin embargo, el concepto de *relación funcional* es clave, puesto que es sinónimo de causa, y así cumplen la idea de que la ciencia básica y más fundamental consiste en el estudio de las causas.



Figura 4.1.- Propuesta de representación general del campo psicológico.

[www.liceupsicologic.org](http://www.liceupsicologic.org)

Tabla 5.2.1

La psicología debe hacer frente al concepto de causa y a toda su potencialidad y, en este sentido, entendemos que la concepción de las causas –formal, final, material y eficiente– aristotélicas, son mucho más que un discurso filosófico de referencia. El concepto de *campo* en ciencia teórica actual significa, a nues-

tro entender, el planteamiento integrado de causas o relaciones funcionales. Con el desarrollo del denominado *Modelo teórico de campo* que hemos hecho nosotros (Roca, 2006) y que se representa y se resume en la tabla 5.2.1, utilizamos aquellas causas aristotélicas en el marco de la idea de estructura funcional que ha venido a ofrecer el modelo de campo en la ciencia actual.

**La primera causa o relación funcional a considerar es la formal** [énfasis del editor] y hace referencia, precisamente, al nivel funcional que cada ciencia destaca del funcionamiento de la naturaleza y de la conducta humana en particular. La relación asociativa es, como decíamos, la que identifica la psicología. En el diagrama del nivel funcional psicológico de la tabla 5.2.1, lo representamos con las líneas que unen los elementos participantes (E). Forzando, a efectos heurísticos, el concepto de asociación distinguimos entre asociación de elementos y asociación de valores de elementos y, también, entre asociación temporal y asociación modal. Estas distinciones se representan con líneas continuas y continuas-discontinuas de un lado, y del otro con líneas rectas simples y rectas compuestas formando un arco, respectivamente. Al hacerlo, queda claro que el concepto de asociación es abstracto y admite un desglose funcional y paramétrico. La identidad que nos otorga este concepto de cara a definir la singularidad funcional que ocupa toda la psicología está fuera de duda. Es el concepto que conviene a la psicología porque señala una forma singular de relación y puede ser fácilmente traducida, mediante el desglose apuntado, por conceptos más concretos que abarcan todos los fenómenos psicológicos básicos. Así, Condicionamiento, Constancia y Configuración perceptiva, Percepción del Tiempo y Percepción del Espacio, o Conocimiento e Interpretación Cognoscitiva, son todos ellos conceptos que pueden definirse en base a la asociación.

**La segunda causa es la material** que se define como la relación de dependencia de un nivel funcional respecto del otro que es condición de base para su existencia. Para el caso de la asociación, significa relación de dependencia funcional de los fenómenos psíquicos respecto de los biológicos. Es lo que se corresponde, en la definición anterior, con la idea de la que partimos de la existencia del *funcionalismo orgánico* para hablar de psique. Cada reacción orgánica y todas ellas en su funcionamiento organizado, son causa o condición material para la existencia de la asociación. En la tabla 5.2.1, lo representamos con la E mayúscula de Elemento, dónde cada “E” representa una reacción orgánica

(e→r) o un conjunto de ellas. Queda muy claro, en todo caso, que el funcionamiento del campo psíquico no puede ser nunca entendido a partir de sus elementos, aunque dependa de ellos como condición material.

**La tercera causa es la final** que se define como relación de dependencia de un nivel funcional respecto de otro que exige ajuste. En el caso del nivel asociativo, es la relación de dependencia funcional que muestra cómo la adaptación al, llamado tradicionalmente, “entorno” o “medio” es ajuste a los tres universos funcionales con los que se encuentra cada organismo que nace: los universos vital, material y social. Adaptándose a ellos, en el organismo se construyen los condicionamientos, las percepciones y los entendimientos, respectivamente, que definen los fenómenos psicológicos más básicos, en la dimensión cualitativa.

Con las tres causas referidas, y con el desarrollo en base a los niveles funcionales, parámetros y finalidad adaptativas, se dispone ya de un entramado conceptual que, aparte de hacer frente a la realidad de los fenómenos psicológicos, organiza el discurso psicológico de una manera coherente.

La cuarta causa a considerar es lo que en la ciencia actual y, más concretamente, en el modelo teórico de campo, denominamos **factor** o **variable**. Factor o Variable se definen en general como **características concretas del campo funcional que explican su variación cuantitativa** [énfasis del editor]. En el campo psíquico, ambos conceptos hacen referencia a las características concretas de la relación asociativa, las cuales comportan cambios cuantitativos en su fuerza o nivel de aprendizaje. Los modelos teóricos de Köhler (1967 [1929]) y de Kantor (1978 [1967]) contemplaban ya la dimensión cuantitativa como fundamental de cara a la construcción de una ciencia psicológica normal. En nuestro desarrollo del modelo de campo hemos hecho una definición nítidamente funcional de estos factores y los hemos agrupado en tres grupos: Factores **Estructurales** –Contigüidad y Contraste entre los elementos, y Complejidad y Orden en los compuestos asociativos–; Factores **Históricos** –Práctica de una relación asociativa, Distribución de esta práctica, Variabilidad de los valores de relación y Probabilidad de la presencia de los elementos del campo asociativo–; y Factores **Situacionales** –Generalización como separación de un

Elemento respecto del esperado e Inhibición como presencia de un elemento extraño en una relación (Roca, 2006).

Estos factores son los que se encuentran en diferentes prácticas de investigación psicológica y son referidos por la mayoría de teorías aunque pueden presentar diferentes nombres y tener valoraciones diversas. El Modelo Teórico de Campo pretende mostrar la existencia de esta causa de variación en el campo psíquico, mostrar la interdependencia de factores, unificar el discurso cuantitativo a partir de las concreciones de los factores y sus interacciones y, evidentemente, organizar la enseñanza de la psicología en tanto que nos permite hablar del análisis del *quantum* y de leyes psicológicas con toda normalidad científica explicativa.

**La quinta causa es la eficiente** y se define como la afectación de un nivel funcional por otro que determina formas funcionales concretas. En el campo psíquico, se trata de la relación de dependencia funcional de los fenómenos básicos de condicionamiento, percepciones y entendimientos y de los factores de campo, respecto de las dinámicas funcionales social, biológica y físico-química que determinan sus formas concretas. Esta relación de dependencia funcional permite explicar, en el caso psicológico, la evolución y diferenciación individual. Es lo que, en la tabla 5.2.1, representamos al lado derecho del diagrama con líneas discontinuas. Con esta causa completamos el discurso explicativo psicológico puesto que, a la definición cualitativa y cuantitativa de los fenómenos, se añade la explicación de la singularidad con que estos fenómenos se presentan en cada individuo y evolucionan a lo largo de su existencia o en determinados periodos.

Como ejemplo ilustrativo de esta propuesta de estructura explicativa de campo, piénsese en la ansiedad aversiva. La explicación de esta emoción psicológica requiere atender a una relación asociativa por la cual un elemento reactivo neutro se asocia a un elemento reactivo que provoca dolor, dándose un condicionamiento. **Dolor sería la respuesta incondicionada a un estímulo que daña el organismo. La ansiedad sería el dolor condicionado. Ansiedad también puede ser miedo condicionado** [énfasis del editor]. Estas ansiedades pueden variar en fuerza en base a cualquier factor o interacción entre ellos, por ejemplo en base a la contigüidad entre los elementos del campo asociativo o en base al factor de generalización que hace que



elementos similares al condicionado se conviertan también en ansiógenos. Finalmente, la ansiedad puede obedecer a determinantes sociales –ansiedad vinculada al concepto de infierno–, a determinantes biológicos –alimentos que en una dinámica digestiva se han convertido en nocivos– o incluso a determinantes físicos –la textura de un terreno se puede relacionar con una caída y provocar igualmente ansiedad–. Sin querer profundizar en la temática ni en el ejemplo, decimos que todas las dimensiones causales son necesarias para explicar una ansiedad concreta, en un individuo, puesto que hay una asociación, basada en unas reacciones orgánicas, que se dan con objeto de adaptarse a las condiciones de vida –Condicionamiento–. Y hay factores que explican la variación en la ansiedad y hay determinantes diversos de ésta.

Mirando el conjunto de la tabla 5.2.1 queda claro que los fenómenos biológicos son la base material de los psicológicos pero, a la vez, los físicos lo son de los biológicos y, lo que es más importante, los psicológicos lo son de los sociológicos. A la vez, la dimensión ajustativa de la funcionalidad asociativa vuelve a poner en relación de dependencia funcional los fenómenos psicológicos respecto de los otros fenómenos naturales. Y más aún, la determinación eficiente muestra como los fenómenos psicológicos básicos dependen también de aquellas mismas funcionalidades en otro orden de dependencia. En el texto que ha servido de referencia (Roca, 2006), citado más arriba, hemos realizado una justificación más amplia e ilustrada de este planteamiento explicativo. Nuestro objetivo aquí, se ha limitado a presentar el campo psicológico y apuntar su bondad de cara a organizar la psicología y situarla entre las otras ciencias naturales.

### *Bibliografía*

- + Kantor (1978 [1967]). *Psicología Interconductual*. México: Trillas.
- + Köhler (1967 [1929]). *Psicología de la Configuración*. Madrid: Morata.
- + Roca, Josep (2007). «Enseñanza de la psicología. La aportación del Liceu Psicologic». *Revista de Enseñanza de la Psicología*. Teoría y Experiencia, 3 (1).
- (2006) *Psicología: una introducción teórica*. Girona: EAP-Documenta Universitaria.

### 5.3 *El campo integral natural*

Los conceptos de estructura y sistema han venido siendo utilizados ampliamente en la ciencia actual aunque los sentidos que han tomado son diversos. En un sentido que debemos considerar negativo para el progreso del conocimiento, se han desarrollado en términos de diagramas de bloques de inspiración cibernética, o mecánica en general, y han dado pie a los típicos dibujos con rectángulos o cuadrados, círculos y flechas, que quieren significar el conjunto de cosas a tener en cuenta y cómo se afectan mutuamente. Han surgido así una serie ilimitada de representaciones de fenómenos y de interdependencias de todo tipo, las cuales más que contribuir a una teoría general de sistemas tal y como habría querido Bertalanffy (1976 [1968]), han significado una aproximación más bien descriptiva –que no funcional– a la realidad de los fenómenos, sin posibilidad de integrarlos en una teoría unitaria. Con respecto a la psicología, en concreto, hay que decir que no ha salido bien parada de esta tendencia puesto que, a partir del uso de diagramas cibernéticos por parte de psicólogos cognoscitivistas, han surgido unas formulaciones claramente especulativas sobre entidades y mecanismos mentales, abonando el dualismo y volviendo a la psicología incompatible con una ciencia funcional de tipo naturalista.

Los conceptos de estructura y sistema, cuando se han formulado en términos de patrones de relaciones funcionales, tienen más interés puesto que evitan el caer víctimas de las metáforas mecanicistas y se abren a planteamientos más dinámicos e interactivos, propios de lo que debe ser una ciencia natural. El modelo de campo es, en este sentido, un modelo claramente estructural y sistémico. Es un modelo que entiende que hace falta tener nociones de estructura y entiende, además, que hace falta avanzar hacia una formulación general de la ciencia con conceptos integradores. Este objetivo, hay que decirlo, es plenamente congruente con la idea de que la realidad natural es un sistema de relaciones y de interdependencias funcionales tal, que no es posible entender su funcionamiento sin atender a la globalidad de la estructura o al sistema de relaciones que presenta.

El planteamiento del modelo de campo que hemos esbozado aquí, y que queremos para la psicología y para la ciencia en general, es un modelo que incorpora el concepto de causa de una manera decidida como concepto

común para conceptualizar las relaciones a todos los niveles funcionales y en su interdependencia. En la representación gráfica del campo psicológico que hemos visto en el apartado anterior, se observa que las cinco causas referidas permiten tener una visión de estructura funcional de los fenómenos psicológicos pero a la vez, y esto es lo que interesa notar ahora, **las cinco causas referidas pueden ser desarrolladas en cada uno de los otros niveles funcionales –físico-químico, biológico y social–** [énfasis del editor], de manera que puede resultar una noción clara de sistema de relaciones común que acepta, a la vez, la diversidad y la unidad funcional. Con las mismas causas, por decirlo así, abarcaríamos todos los fenómenos naturales, y el sistema de relaciones comunes a todos ellos serían precisamente las causas.

Sería fantástico que la psicología se moviera hacia estos planteamientos, puesto que significaría un adelanto hacia su reconocimiento como ciencia natural y hacia la integración de su discurso en un sistema explicativo integrado de la ciencia. Los profesores de psicología tenemos mucho que decir, pero también los profesores de otras ciencias que deben abandonar viejos prejuicios sobre la psicología y optar por un lenguaje funcional integrador, atendiendo a los diferentes niveles funcionales que hay en la naturaleza y a su interdependencia. También ellos deberían moverse hacia un discurso funcional plenamente naturalista.

Está claro que, llegados a este punto, anunciamos un enfoque explicativo de un interés evidente para la ciencia en general. Es un enfoque que debe ser desarrollado por los científicos generalistas de cada nivel funcional y que estén atentos, además, a los desarrollos conceptuales de las ciencias morfológicas y de las ciencias tecnológicas. Pero es un desarrollo que es fácil intuir hacia donde nos puede llevar: a una concepción funcional integral de los fenómenos naturales.

Las ventajas de un modelo teórico de campo integral serían muchas, una de ellas sería que volvería inútiles esas modas temáticas que ha generado la ciencia actual y que actúa creando reducciones explicativas o sobrevaloración de unas ciencias por encima de otras. Piénsese sólo en la moda de estudio del cerebro y de las llamadas neurociencias que se presentan con una visión reduccionista de la funcionalidad sociológica y psicológica, en la

que el cerebro se convierte en una especie de *santa sanctorum* de la causalidad. No tiene desperdicio, para ilustrar esto, la costumbre de mostrar un cerebro flotante, idealizado y, muy a menudo, rodeado de una aureola luminosa, queriendo indicar que allí ocurre algo extraordinario y misterioso. Ese algo misterioso y extraordinario puede llegar a todos los temas de la ciencia con el pretexto de que el cerebro es algo tangible y hay millones de conexiones en su interior. Por eso se atreven a dictar supuestas explicaciones de todos los fenómenos a partir del cerebro emocional, del cerebro social, del cerebro sexual, del cerebro psicopático o del cerebro arriscado. Lo mismo sucede con la genética, a partir de la que se llega a postular un gen para cada carácter con que se pueda describir un organismo o un individuo, o se postula un gen para cada patología.

Una ciencia de verdad multifuncional es incompatible con ese proceder mágico de algunas corrientes de pensamiento de la ciencia biológica actual, las cuales siguen teniendo un lenguaje morfológico que les lleva a suponer la existencia de capacidades y disposiciones en el interior de los cuerpos que causan los caracteres manifiestos que se observan en ellos. Habría que ver a qué intereses responden esas prácticas mágicas que se formulan en nombre de la ciencia avanzada. **Uno no puede sino pensar que los intereses de la industria farmacéutica pueden estar incitando a este tipo de publicación** [énfasis del editor]. En todo caso, la lógica científica funcional no puede aceptar aquellos productos especulativos como causas explicativas del funcionamiento de la naturaleza. Por el contrario, la lógica científica funcional deberá promocionar los discursos en los que se muestren todas las interdependencias causales que permitan una intelección naturalista del funcionamiento del cerebro y de cualquier otra entidad definida topográficamente. En este sentido, hay ya ideas interesantes. Por ejemplo, la corriente llamada “neuroplasticity” (Shaw, C.A. & McEachern, J.C., 2001) abona decididamente la idea de que es la funcionalidad psíquica la que determina eficientemente el funcionamiento cerebral. Quizás hablan de forma demasiado genérica cuando hablan de la experiencia como determinante, pero decididamente ponen en relación eficiente lo psíquico respecto de lo biológico. Lo tienen claro hasta tal punto que se afirma que no sólo las conexiones cerebrales dependen de las asociaciones psíquicas, sino que incluso la morfología cerebral acaba siendo un resultado de aquella determinación. Esta es una aportación clave ya que, sin poner en cuestión la funcionalidad

dad reactiva, precisa que su concreción depende de la determinación eficiente que ejerce otro nivel funcional.

Por otro lado, la dependencia eficiente de lo biológico por lo físico-químico está claramente establecida, como se puede deducir del efecto de las drogas sobre el funcionalismo orgánico; efecto que, en determinados casos, se traduce también en alteración del funcionalismo psíquico por la simple razón que las reacciones de los órganos y sistemas orgánicos son la base material para el funcionamiento psíquico.

Este discurso de interdependencias funcionales es el que debe desarrollarse para ofrecer una explicación naturalista de los fenómenos humanos y naturales, en general. No podemos sino terminar este apartado con la relación de dependencia funcional sociopsicológica, ya que en ella está la clave para entender el lenguaje y el habla, junto a multitud de temas relativos a la naturaleza humana. En este sentido queremos decir que la convención lingüística social es la que da significado a las palabras y las expresiones lingüísticas.

Un organismo cuando se adapta a lo social se adapta a costumbres, tradiciones, formas de comportarse, maneras de jugar en los deportes, etc. Todo ello constituye lo que llamamos **Entendimiento**. Pero es evidente que la adaptación a las maneras de hablar de cada grupo es la adaptación fundamental y nuclear en la existencia de los individuos humanos. **A esa adaptación al lenguaje le llamamos hablar** [énfasis del editor]. Hablar es relacionar sonidos, o signos en general, con base en una determinada convención preexistente respecto de un individuo concreto. La convención social, en este sentido, determina eficientemente el hablar en cada individuo del grupo lingüístico, pero el hablar es asociar, no es convenir. Ahora bien, dos o más sujetos pueden convenir en hablar de determinada manera y así, funcionalmente, se puede explicar los cambios de sentido, la creación de nuevas palabras o discursos y, en definitiva, la determinación eficiente psicológica –por materialidad– del lenguaje.

La conversión del hablar en razón o mente, llevó al entendimiento mágico y espurio de esa funcionalidad psíquica y social. El tratamiento directo del hablar

y del lenguaje ha de contribuir, en cambio, a una concepción de la actividad cognoscitiva humana plenamente integrada en la naturaleza.

### *Bibliografía*

- + Bertalanffy, Karl L.v. (1976 [1968]). *Teoria general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- + Shaw, C.A. & McEachern, J.C. (2001). *Toward a Theory of Neuroplasticity*. Philadelphia: Psychology Press.

## 5.4 *Tabla funcional psicológica*

Hemos realizado un desarrollo paramétrico del campo psicológico (sección 5.2) que sirve para cubrir los grandes temas de la psicología y para ordenar su exposición. Lo hemos hecho atendiendo, por un lado, a la dependencia final que allí presentamos como dimensión causal fundamental. Pero lo hemos hecho, también, atendiendo a dos niveles funcionales cuya distinción se ha contrastado con hechos y datos experimentales psicológicos incuestionables (Roca, 2006). Nos referimos a los **dos niveles asociativos: asociación de elementos y asociación de valores de elementos**.

Esta distinción funcional aparece como plenamente justificada por la existencia, por ejemplo, de la constancia perceptiva que es una asociación entre los valores absolutos entre dos o más reacciones sensoriales y por la configuración perceptiva, que es una relación asociativa entre valores de aquellas reacciones. Sería el caso de la constancia del tamaño por asociación entre un objeto –un coche, por ejemplo– y su tamaño; la relación siempre es la misma. En cambio, la medida de un objeto, como puede ser un pino, que puede cambiar continuamente de tamaño, requiere ser contextualizada por la distancia a la que se le sitúa, ya que tenemos aprendido que, para un mismo tamaño, a mayor distancia más pequeño parece y mayor ha de ser la corrección perceptiva. Lo mismo sucede en el entendimiento humano: las palabras, en su sentido denotativo, son asociaciones rígidas respecto de los objetos y cosas. En cambio en su connotación, requieren el dominio de un significado que puede cambiar momento a momento, dependiendo de la dinámica grupal o social. La distinción entre Conocimiento e Interpretación también obedece a esta distinción funcional asociativa básica entre asociación de elementos y asociación de valores de elementos.

En esta tabla funcional psicológica (tabla 5.4.1), destaca el desglose paramétrico que hacemos de los dos niveles asociativos citados. En efecto, se plantea que, en cada nivel asociativo, el campo psíquico puede desdoblarse en asociación temporal, asociación modal y en la combinación de ambas. Se da, también aquí, un forzamiento heurístico del concepto de asociación respecto del sentido habitual en el lenguaje ordinario. Pero dado que definimos asociación como relación construida ontogenéticamente entre reacciones orgánicas, la relación

			FINALIDAD			
			CONDICIONAMIENTO	PERCEPCIÓN	ENTENDIMIENTO	
FORMA	NIVEL FUNCIONAL	Parámetro				
	Asociación de <i>Elementos</i>	tiempo		Condicionamiento Temporal	Constancia Temporal	
		tiempo y modo		Condicionamiento Temporal y Modal	Constancia Temporal y Modal	Conocimiento Temporal y Modal
		modo		Condicionamiento Modal	Constancia Modal	Conocimiento Modal
	Asociación de <i>Valores de Elementos</i>	tiempo			Configuración Temporal	
		tiempo y modo			Configuración Temporal y Modal	Interpretación Temporal y Modal
modo				Configuración Modal	Interpretación Modal	

Tabla 5.4.1

temporal es plenamente aceptable. Así, para ilustrarlo, aparece como plenamente psicológico el Condicionamiento Temporal pauloviano y la Constancia Temporal perceptiva que explican, ambas, la anticipación temporal simple a un estímulo sea este digestivo o sensorial. Decimos, por ello, que ambos fenómenos son funcionalmente iguales pero difieren en la finalidad adaptativa.

Las consecuencias heurísticas de la inclusión del parámetro asociativo temporal son muy relevantes ya que permiten, entre otros beneficios, explicar la percepción temporal igual que la percepción espacial y desligar –funcional y nítidamente– la percepción respecto de la sensación y los sentidos. En efecto, es habitual organizar la enseñanza y la investigación perceptiva a partir de los órganos sensoriales y, así, se habla de percepción visual, auditiva, táctil, etc. Esta **concepción organocéntrica** [énfasis del editor] de la percepción vuelve imposible un enfoque naturalista de la percepción del tiempo. En una clara especulación, se ha dicho que se dispone de un reloj biológico para percibir el tiempo; cosa plenamente rechazable por lo que ya se ha dicho sobre el hablar metafórico y el ser víctima de la metáfora (sección 3.3). La alternativa naturalista es clara: se percibe el tiempo con los mismos sentidos que se percibe el



espacio y cualquier otra dimensión física. Porque percibir es relación asociativa entre reacciones y lo es de forma autónoma respecto de los elementos sensoriales participantes. Es por ello que en el ámbito científico de la percepción, no se duda de la igualdad funcional entre anticipación temporal y anticipación modal.

La equiparación funcional entre fenómenos que han aparecido como diferenciados en la literatura científica psicológica es, en términos generales, una de las propiedades heurísticas de la tabla. En este sentido, esta tabla funcional permite replantear naturalmente temas fundamentales de la concepción del hombre y de su pertenencia al mundo natural.

Primero, delimita funcionalmente la psique y la muestra en sus dimensiones cualitativas básicas, sin que ninguna se salga de un marco de representación común. Cuando en ciencia hablamos psicológicamente de un **individuo** o de un sujeto, estamos hablando de la **integración funcional de estas dimensiones adaptativas** [énfasis del editor].

Segundo, muestra que Condicionarse, Percibir y Entender son funcionalmente equivalentes y admite la especificación de los fenómenos concretos. En este sentido, asume que Percibir y Entender son dos fenómenos distintos dadas sus finalidades respectivas, pero iguales en funcionalidad. Ello tiene una enorme relevancia de cara a afirmar, entre otros aspectos, la continuidad natural entre los animales y los hombres.

Tercero, dado que con el concepto de condicionamiento se cubre la condicionalidad reactiva emocional, esta dimensión se integra con naturalidad en el universo psicológico y, complementariamente, refuerza nuevamente la igualdad funcional entre animales y humanos, ya que todos muestran alteración emocional incondicionada y condicionada.

### *Bibliografía*

+ Roca, Josep (2006). *Psicología. Una introducción teórica*. Girona: EAP-Documenta Universitaria.

## 5.5 Sobre el entendimiento

De la tabla comportamental reproducida en el apartado anterior, destaca la concepción tridimensional de la psique según los universos adaptativos descritos. Está claro, por otra parte, que conceptos como razón o mente, en su uso tradicional, se inscriben en el ajuste psicosocial que genéricamente denominamos **Entendimiento**. En consecuencia, y a pesar de que a menudo se utilizan como sinónimos, no es lo mismo la mente que la psique como ya afirmamos anteriormente (sección 5.1). Psique representa todo el ámbito funcional que estudia la psicología y mente solamente una parte. Esto es relevante decirlo ya que fenómenos como la percepción o la misma dinámica emocional básica, no son fenómenos mentales sino fenómenos psíquicos y, además, estos fenómenos ocurren en los animales igual que en el hombre y, por definición cartesiana, los animales no tienen mente. En cambio, los animales sí presentan funcionalidad psíquica al condicionarse y percibir.

El concepto de Entendimiento es el concepto que mejor describe al ajuste funcional psicosocial. Así lo ha hecho históricamente –pienso en la obra de Locke (1956). Pero es que, además, es el concepto que, en su uso actual, denota mejor esa adaptación de los individuos a la sociedad. No en vano decimos que un individuo que actúa de acuerdo con lo convenido, es un individuo que entiende y que, *en expresión disposicional*, tiene entendimiento.

Tradicionalmente el concepto de *entendimiento* se ha utilizado como sinónimo de *res cogitans*, de mente y también de razón, e incluso de conciencia. Sin duda, el lenguaje filosófico y el ordinario han utilizado estos conceptos de forma cruzada y los ha vuelto a todos genéricos; genéricos para representar las facultades más propiamente definitorias de la especificidad del psiquismo humano. Hay que recordar, en este sentido, que en obras como la citada de Locke, el concepto de entendimiento es sinónimo de mente o de conocimiento y que el concepto de *idea* se define como «lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa» (p.21). Más allá del debate sobre si las ideas son innatas o adquiridas [ver *El Mito del Innatismo*, en **nuestra biblioteca**], el tema fundamental es que el concepto tradicional de entendimiento se construyó sobre la dualidad mente-cuerpo y conceptos como el de noúmeno de Kant, que hemos referido anteriormente, se inscribe en el mismo esquema

dualista que ha vuelto fantasmagórico lo psíquico, especialmente en lo que refiere al Entendimiento humano. La conclusión histórica del discurso racionalista e idealista es que la mente es una entidad paranatural y que las ideas son los contenidos de la mente, por definición también paranaturales aunque, por supuesto, son reales. Y este es el tema: por supuesto que el entendimiento y las ideas son reales, pero son funcionales. No son de un mundo racional ni ideal, contrapuesto al natural.

En nuestro uso funcional, Entendimiento es asociación con finalidad social. Es más, entender no difiere **funcionalmente** de percibir y, en su acepción de conocer, tampoco difiere del condicionarse. Esto es relevante porque es situar el Entendimiento al mismo nivel funcional que los otros fenómenos psíquicos. El Entendimiento, por decirlo así, es una dimensión funcional psíquica diferenciada por significar el ajuste social, pero no es una funcionalidad superior. Naturalismo, ahora, quiere decir esto.

El desarrollo paramétrico del campo psíquico, en términos de entendimiento témporo-modal y modal [ver tabla comportamental], nos permite ponderar todavía más la relevancia psíquica y filosófica del concepto de mente. En efecto, la filosofía se ha volcado, por decirlo así, al desarrollo del entendimiento cognoscitivo, pero la psicología afirma que existe un parámetro de entendimiento que es el entendimiento interactivo –el témporo-modal– que es igual de relevante para definir lo mental que el parámetro modal, y en cambio no ha recibido la consideración necesaria. Es igual de relevante porque lo que denominamos sociedad no sólo es lenguaje, sino lo que genéricamente podemos llamar “formas de comportarse” ligado a las costumbres. Un individuo se define por el ajuste a ambos aspectos de lo social: al cognitivo y al interactivo. Es más, para la mayoría de las personas, el ajuste a las costumbres es mucho más relevante que el ajuste al lenguaje y lo que éste representa. Todas las actividades de caza y pesca, de lucha y de guerra, el saber jugar en los deportes y el saber actuar profesionalmente y en los trabajos en equipo, pero también toda la interacción cotidiana en familia, en la escuela o la facultad o en el trabajo, son facetas relevantes del entendimiento y del psiquismo humano que se dan en la acción y la interacción. Hablamos del parámetro témporo-modal porque, en todas ellas, se da el entendimiento que consiste en saber **qué** hacer y también **cuándo** hacerlo. Si se hace una cosa bien en un mal momento, no se hace bien. Tampoco si se hace lo incorrecto en el momento oportuno. La táctica deporti-

va nos ilustra esto espléndidamente. Así, un jugador puede calcular bien a quien debe pasar pero si no lo hace en el momento oportuno, no juega bien. Entender y entenderse, en este sentido, significa siempre no sólo hacer lo correcto, sino hacerlo en el momento oportuno, ambas cosas según lo socialmente convenido.

El entendimiento cognoscitivo, en cambio, es únicamente modal. Importa qué dices o qué hablas o qué piensas pero no el momento en que dices, hablas o piensas algo. Así, cuando resuelvo un problema matemático o lógico, o redacto un discurso filosófico, lo importante es hacerlo con todos los pasos bien hechos, pero no que esos pasos tengan que darse en un momento preciso en el tiempo; el tiempo es simplemente el parámetro físico paralelo a mi cognición pero nada de mi cognición se debe al tiempo. Dicho en otras palabras: en el parámetro interactivo el tiempo es **criterio** de ajuste o adaptación, en cambio en el cognoscitivo sólo es **condición** de ajuste.

Toda la filosofía y la misma ciencia se circunscriben al entendimiento cognoscitivo o modal. La psicología nos da esta valoración ponderada de la actividad cognoscitiva y no le da más valor que el que tiene en el contexto del campo y los parámetros de desarrollo psíquico.

De acuerdo, sin embargo, al mismo modelo teórico psicológico, se distingue entre dos funcionalidades interactivas y cognitivas: las que se dan como conocimiento y la que se dan como interpretación. Esta distinción se debe, como ya hemos apuntado, a los dos niveles funcionales del campo psíquico: asociación de elementos y asociación de valores de elementos. Hemos justificado esta distinción clave en los textos ya referidos y con múltiples ejemplos tanto a nivel del parámetro modal como del témporo-modal. Solo como ilustración oportuna, piénsese en la distinción entre el sentido denotativo y connotativo de las palabras o sobre lo distinto que resulta conocer la acción táctica de '*la pared*' en un deporte de equipo y la interpretación correcta de esa jugada en una competición real. También puede ser oportuno aquí reproducir un texto de Montaigne [1533-1592] (1984) en el que se compara conocer e interpretar a nivel modal y témporo-modal simultáneamente:

La palabra es medio de quien habla y medio de quien la escucha. Éste tiene que prepararse para recibirla según el matiz que toma. De manera similar a

como los que juegan a pelota, el que la recibe se mueve y se coloca según cómo ve mover al que la lanza y según la forma como lo hace (p.318).

La distinción entre conocer e interpretar es, no hay duda, uno de los grandes temas del entendimiento humano. Lo es porque permite ver con claridad los dos niveles en que se puede evaluar la inteligencia y el entendimiento humanos, ya que inteligencia es capacidad de entender. Por ejemplo, en el uso de las metáforas, como vimos en la sección 3.3, la diferencia está entre los que la conocen y los que la interpretan; o sea, entre los que se toman la metáfora al pie de la letra y los que la toman como manera de connotar. Por eso también cita Turbayne (1974) una frase de Hobbes que dice:

Las palabras son las fichas de los sabios: simplemente sirven para contar; pero son el dinero de los tontos (p.29).

La aportación de la psicología naturalista al tema del entendimiento humano se complementa con un rechazo claro a la espiritización que se ha hecho del conocimiento y la interpretación modal. En primer lugar, debe de rechazarse la conversión del habla en mente y de las palabras en ideas, conceptos o nociones. La creencia racional de que la mente, o el entendimiento, era una realidad trascendente y desligada de lo natural, llevó a pensar que sus contenidos también eran de un orden distinto. Si se asume, en cambio, que la facultad distintiva del hombre es hablar, lo que llamamos mente o entendimiento cognoscitivo es ajuste o un modo de adaptación que brinda el lenguaje y que no requiere ninguna transformación substancial en un universo sobrenatural. La sociedad, por decirlo así, conviene en maneras de expresión oral o gestual que refieren cosas y que las substituyen a efectos comunicativos entre individuos que tienen poder de asociación. Éste es el tema: el uso de palabras como símbolos de las cosas se explica por la convención pero también por la funcionalidad asociativa del psiquismo individual. Entonces podemos acabar diciendo que el significado de las palabras está en la convención para referir y substituir cosas, eventos y demás, y que en la medida que un individuo las usa, conoce.

La abstracción y las diferencias individuales en su uso, a un nivel más concreto, no es un problema para la psicología naturalista ya que abstraer es usar palabras en un rango determinado de generalización, pero no es una capacidad superior ni sobrenatural. Otra cosa es que para filosofar o para estudiar, en

general, sea necesario usar términos abstractos y los individuos de culturas llamadas primitivas no lo hagan. Es simplemente un tema de necesidad o no de cubrir lingüísticamente universos genéricos.

En otro orden de cosas pero con una enorme repercusión en el pensar teísta y humanista, aparece el tema clave de la conciencia. De hecho ha constituido el basamento teórico relevante en corrientes filosóficas como el idealismo o la fenomenología. Desde nuestra perspectiva (Roca, 2001), la conciencia es, en un primer sentido, hablar de sí mismo; decirse y con ello identificarse. En un segundo sentido, es conocer; darse cuenta. En un tercer sentido, es conciencia moral, y entonces es un concepto integrador de entendimiento y condicionamiento emocional. En todos los casos conciencia es hablar. O es pensar, que también es hablar. Pero la conciencia no es una entidad, ni está en un sitio –ni en el corazón ni en el cerebro–, ni la tienen solamente los individuos de la especie humana por creación o por razón. Ni es independiente de todas las funcionalidades naturales, ni es la quintaesencia que justifica la superioridad humana. Es, simple y llanamente, hablar de sí mismo y del resto de cosas de las que se pueden hablar, que delimitan el ‘sí mismo’. Y no se puede decir, so pena de especular, que uno puede centrar su discurso comprensivo de la naturaleza en los contenidos de la conciencia y en las ideas que alberga. Simplemente porque hablar –pensar, decir o decirse– es un acto abierto a la convención lingüística social y a las otras dimensiones del propio psiquismo.

### *Bibliografía*

- + Locke, J. (1956). *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. México: FCE.
- + Montaigne, Michael de (1984). *Assaigs*. Barcelona: Edicions 62.
- + Roca, Josep (2001). ‘Conciencia: ilustración deportiva’. *Apunts. Educación Física i Deportes*. Número 64, pp.78-83.
- + Turbayne C.M. (1974 [1970]). *El mito de la metáfora*. México: FCE.

# Psicología y educación

## 6.1 *Guión de un informe psicológico para la educación*

Hace un tiempo escribí **Guión de un informe psicológico para la educación** con el convencimiento de que la psicología y la educación constituyen una de las ramas fundamentales del conocimiento humano. Esto es así porque se ocupan del análisis y la intervención, respectivamente, sobre los fenómenos psíquicos. Lamentablemente, no existe un reconocimiento formal de este hecho en la organización científica europea actual. Es más, la indefinición de la psicología hace que esta ciencia –en España, al menos–, aparezca en dos ramas de conocimiento –en ciencias sociales y en ciencias de la salud– cosa que no solo da cuenta de aquella indefinición psicológica, sino también de la confusión existente en la organización del conocimiento científico universitario. Nótese, en este sentido, como se usan dos criterios clasificatorios, uno el de contenido –ciencias sociales– y otro el de aplicación –ciencias de la salud–. La cuestión es clara: ¿es que las ciencias sociales no pueden ser también de la salud? La falta de criterio clasificatorio de las ciencias es flagrante y no hace sino poner en entredicho la capacidad organizativa y de producción de conocimiento de esa universidad.

Como ya hemos apuntado repetidamente, una aportación de la filosofía naturalista ha de ser promocionar la psicología y la educación para que sean también formalmente una rama del conocimiento. Psicología y Educación son, hay que insistir en ello, una ciencia funcional y una tecnología claramente diferenciables de los otros pares de ciencias que surgen de la clasificación presentada anteriormente. A su nivel, son equivalentes a la Física y la Ingeniería, la Biología y la Medicina, y la Sociología y la Política; cosa que nos parece suficientemente justificada y clara como para criticar abiertamente la clasificación que opera en la organización de los estudios universitarios, al menos en España... no sé si en otros países esto es igual.

El naturalismo filosófico, lo que también tiene que hacer, a mi modo de ver, es procurar que la psicología funcional y la educación se pongan en contacto y se organicen, de cara a ofrecer a la sociedad actual el progreso científico y cultural en el nivel funcional de fenómenos que les atañe.

La propuesta detallada, en forma de gui3n, sobre esta rama del conocimiento, la encontrareis en el **Liceu Psicol3gic**: Gui3n de un informe psicol3gico para la educaci3n



## 6.2 Educación, Medicina y Política

La Medicina tiene como objetivos, en palabras de Maimónides (1991), «procurar que no se pierda la salud, curar al que está enfermo y avivar al convaleciente o el viejo» (p.57). Se ha dicho que la medicina actual cumple con el curar el enfermo y avivar al convaleciente pero, en cambio, deja mucho que desear en lo que sería el procurar por el mantenimiento de la salud de los individuos que la tienen y la prevención de las enfermedades. Esta insuficiencia de la medicina, sin embargo, no es tanto suya como del sistema tecnológico con el que pretendemos abordar la salud de las personas. En efecto, mantener la salud es un objetivo que se hace posible si las personas adquieren buenos hábitos y se evitan los malos. En este sentido, todo lo relativo al establecimiento de horarios, a la selección de los alimentos, a la práctica del ejercicio y el deporte, a la organización del descanso y el ocio, entre otros aspectos, es fundamental para el objetivo de mantener la salud de los que la tienen.

De acuerdo con lo especificado en el *Guión de un informe psicológico para la educación*, la formación de hábitos es un tema de *Condicionamiento psicológico* en el que se puede intervenir educativamente. Por tanto, aunque es un tema de salud, no es tanto un tema fisiológico como psicológico, y no es tanto un tema de medicina como de educación en hábitos saludables. La medicina, por decirlo así, precisa de la psicología y la educación para culminar su atención a la salud individual. En este sentido, es necesario admitir que la Educación biológica –o Educación para la salud– constituye una dimensión educativa fundamental. También es necesario decir que el llamado «Preparador Físico», tan relevante en el deporte, no obstante su atención a los procesos fisiológicos relacionados con el ejercicio físico, no ha de ser tanto un médico como un educador. De hecho, se puede observar que en algunos discursos aparece el nombre de Acondicionador Físico o Fisiológico, para referir esta función de procurar mantener la salud, sea o no para el rendimiento deportivo. La misma figura del Preparador Físico Personal incide en este mismo objetivo de procurar el mantenimiento de la salud. La integración tecnológica medico-educativa se hace evidente y ahí hay un proceso previsible de mejora en la organización científica.

El objetivo social y cultural de mantener la salud tiene otra vertiente, y es que la tecnología educativa precisa de la política para culminar su intervención formativa de los individuos. En efecto, en las escuelas –desde el jardín de in-

fancia hasta la universidad— se enseñan hábitos, habilidades y saberes. Dependiendo de la edad y el nivel educativo, aquellas acciones son más básicas o más especializadas, pero está claro que se enseña a actuar de determinadas maneras; es decir, se establecen hábitos, se aprenden habilidades y se adquieren saberes sobre temas diversos. Pero, además de enseñar los profesores y aprender los alumnos, en las escuelas se instruye. Es decir se adquieren saberes de un tipo determinado que son relevantes para afrontar situaciones laborales, profesionales, familiares y sociales que no se producen en la escuela. El proceso de instrucción, está claro, es clave para preparar al individuo para su integración singular y futura a la sociedad. A partir de la enseñanza y la instrucción en la escuela pero también de la enseñanza y la instrucción que ofrecen las experiencias personales en la familia, en la práctica deportiva y en los distintos grupos de los que se pueden formar parte, surge la singularidad diferencial de cada individuo.

Pero la educación tiene otro reto, que es decidir qué se enseña y por qué, y sobre qué se instruye y por qué. Es decir, hay que acordar qué hábitos, habilidades y saberes deben formar parte de los procesos de enseñanza e instrucción. Este acuerdo aunque es fundamental para definir la educación no es un acuerdo educativo sino político y lo que debe hacer la educación, como tecnología, es implementarlo. En efecto, la política es la tecnología de lo social y entre sus funciones está el convenir en los contenidos educativos que deben implementarse en los centros educativos y fuera de ellos. Lo social es convención y la política es decisión sobre lo que se debe o no convenir. Es evidente, en este sentido, que los programas políticos deberían manifestar qué convenciones y acuerdos sociales se proponen para la educación.

Naturalismo quiere decir, entonces, integración medico-educativa y político-educativa para la definición de los contenidos educativos, en términos de hábitos, habilidades y saberes, para que cada individuo realice su integración funcional dentro del grupo o cultura a la que pertenece.

### *Bibliografía*

+ Maimódines (1991) *Obras Médicas. El régimen de salud*. Córdoba: Ediciones El Almendro.

### 6.3 Desarrollo profesional educativo

La educación es la tecnología psicológica. Es decir, la tecnología que interviene sobre la psique. La psique es una funcionalidad individual y por ello la educación se plantea, también, como tecnología centrada en el individuo. Cuando uno plantea, por otra parte, que la educación se desarrolla en tres dimensiones –Física, Biológica y Social–, de acuerdo con las finalidades psíquicas, está diciendo dos cosas. La primera es que, efectivamente, la educación interviene sobre los fenómenos psíquicos y la segunda es que aquella ha de tener en cuenta las dinámicas física, fisiológica y social para organizar sus contenidos de intervención. De hecho, si la enseñanza de la psicología se hiciera con los planteamientos asumidos en este seminario, ya comportaría el acceso a una formación organizada con esta lógica funcional. En efecto, al Educador Físico, le interesan los principios de percepción pero, al ser la percepción adaptación físico-química, le conviene saber todo aquello relativo a este universo funcional para fundamentar su actuación educativa. Es por ello que al educador físico le interesan las cuestiones relativas a la mecánica corporal, la gravedad, el peso, el movimiento como desplazamiento de los cuerpos y demás. Al educador biológico, o para la salud, le interesa todo lo relativo a la fisiología humana. Es por ello que temas como la resistencia, el esfuerzo, el consumo de oxígeno, la alimentación, etc. son temas relevantes. Al educador social, le interesan, en cambio, los contenidos sobre el lenguaje, las creencias, las costumbres, las normas y todas las convenciones con las que se definen los grupos.

Con base en estas consideraciones, afirmamos que todos los educadores necesitan los principios psicológicos pero, a su vez, afirmamos que cada dimensión educativa requiere del dominio conceptual científico sobre aquel universo que es finalidad adaptativa para el psiquismo humano. Esto es así, además, por la necesidad de plantear la determinación eficiente de aquellos universos funcionales sobre la adaptación concreta y específica que cada individuo realiza.

Suponiendo que esto se hiciera de la manera que proponemos, surgiría otra cuestión sobre la misma actuación educativa en el ámbito escolar que es la siguiente: si la educación es intervención sobre el psiquismo individual, ¿qué hay del manejo de la dinámica grupal, en una clase por ejemplo? Desde la perspectiva que hemos desarrollado en el *Guión*, la psicología no capacita al educador para el manejo de la dinámica grupal. Es la sociología quien lo hace; ella infor-

ma y sirve de base a la formación del político o del directivo, en general, pero también de cualquier profesional que pretenda intervenir en las dinámicas que definen los grupos. De ello se infiere que un maestro de escuela o de instituto, por ejemplo, deberían de tener una capacitación sociológica que volviera más fundamentada y efectiva su intervención sobre el grupo y su dinámica particular. No se trata de convertir la educación en una tecnología imposible, sino de plantear, desde la perspectiva de la organización científica y de su efectividad tecnológica, una definición profesional de la educación exigente al máximo. De hecho, esta exigencia ya existe en la práctica y se buscan soluciones para responder a ella. Piénsese en la figura del Entrenador de un equipo profesional de fútbol. Es un educador para la competición deportiva y por ello enseña técnica, que es habilidad, y enseña reglamento y táctica, que es saber cognitivo e interactivo, respectivamente, por lo que ya se ha dicho. Pero un entrenador es, además, el conductor de un grupo y un comunicador social que debe tener en cuenta las dinámicas que se generan en el grupo de jugadores y la sociedad a la que pertenece ese grupo y las relaciones, por ejemplo, con la prensa.

La solución a las exigencias profesionales que se plantean a un entrenador han llevado a plantear nuevas actuaciones tecnológicas como pueden ser, a nivel más sociológico, la creación de la figura del Director Técnico Deportivo y, a nivel psicológico especializado, la figura de un Entrenador Especializado – Entrenador de porteros, por ejemplo.

El mundo del entrenamiento deportivo sirve, todavía, para ilustrar la complejidad tecnológica real a la que hay que hacer frente para conseguir una tecnología avanzada en lo humano. Es notoria, en este sentido, la presencia del llamado «Preparador o Acondicionador Físico» para intervenir en los procesos fisiológicos que comportan la mejora de lo que también se denomina «la forma física» y la presencia del médico que actúa en caso de lesión. El entrenador actual no se ocupa de estos temas, aunque es evidente que forman parte del entrenamiento y tienen que ver con el rendimiento. Siguiendo en esta línea, tampoco es extraño que en el entorno del entrenador aparezcan Ingenieros que procuran desarrollar todo tipo de material deportivo, pero también prótesis y todo tipo de mecanismos ajustados a las características funcionales físicas de los atletas; cosa evidente en los deportes paralímpicos.

Sucedo, por decirlo así, que, en la práctica del deporte, **la interdependencia funcional es total o puede serlo**. Para ello, se requiere una definición de tecnología que, sin anular la especificidad sobre la que se actúa, asuma que **el individuo humano aunque es uno, es funcionalmente múltiple** [los énfasis anteriores son del editor] y la atención tecnológica también debe serlo. Es por ello que, cuando pensamos en la educación, pensamos en equipos de profesionales, **todos ellos técnicos**, que se reparten responsabilidades definidas en base a una teoría científica que las justifique.

# Ciencia y Arte

## 7.1 Conocimiento *general* y conocimiento *particular*

He de reconocer que este tema de la relación entre arte y ciencia me ha venido ocupando desde mis inicios como profesor de psicología. En mi postgrado en Psicología Clínica en el Hospital Clínico de Barcelona, más de una vez oí decir que la medicina era un arte. También en el ámbito de la Educación Física y el Deporte he oído que educar o entrenar es un arte. Fue a partir de la lectura de Ramón Turró que la relación entre ciencia y arte mereció mi atención decidida. En efecto, el último trabajo de este autor positivista, a quien he citado anteriormente, se denominó «Diàlegs sobre coses d'art i de ciencia» que se publicó en la *Revista de Catalunya* (Barcelona, 1925) y posteriormente publicada en español con el título «Tres diálogos sobre la filosofía de la estética y la ciencia» (Buenos Aires: Periplo, 1951). El hecho de que fuera un escrito final y explícitamente filosófico, me decidió también a ensayar la reflexión general que guía este seminario.

Un texto representativo del discurso de Turró sobre ciencia y arte es este:

Si el hombre de ciencia necesita simplificar el conocimiento de las cosas múltiples en estas grandes unidades donde lo común es comprendido, el hombre de arte la rehúye, esta simplificación, para complacerse en el conocimiento de los particulares (1925, p. 6).

Por lo que hemos visto, al hablar de la ciencia, está claro que todas las ciencias construyen y operan con grandes unidades conceptuales, es decir, con conceptos abstractos o generales que pretenden cubrir fenómenos particulares. Así, las ciencias morfológicas acuñan conceptos que permiten clasificar y ordenar sus universos de estudio. La distribución de los materiales y las plantas en el territorio, la clasificación de las plantas y los animales; la composición del esqueleto, los músculos y los órganos y el listado de enfermedades y sus tipos; el uso de conceptos como inteligencia, personalidad o trastornos psicopatológicos, para agrupar formas de comportarse los individuos o, todavía, estructuras grupales y sociales, sistemas económicos, tendencias de mercado o artísticas para observar los grupos. Todos ellos son ejemplos de esos conceptos que

usa la ciencia morfológica. La ciencia funcional, como hemos visto, usa conceptos como 'movimiento' y 'causa' y habla de reacción, conmutación, asociación y convención social. También habla de factores de campo y de determinantes a cada nivel, y habla, es evidente, de modelos teóricos como discursos que pretenden representar ampliamente y comprensivamente series o clases de fenómenos particulares. La ciencia tecnológica, aunque trata fenómenos, organismos, individuos o grupos concretos, dispone también de unidades conceptuales amplias para ejercer su actividad. Debe, en este sentido, usar los conceptos clasificatorios que le proporciona la ciencia descriptiva y debe, también, entender de dinámicas y causas planteadas en términos generales, para poder construir métodos de intervención adecuados. De la misma manera dispone de procedimientos de actuación estandarizados para las distintas realidades en las que quiere intervenir.

El arte no se construye con esta dimensión generalista de la ciencia. Lo vemos teniendo en cuenta los tres tipos de conocimiento citados.

A nivel descriptivo, es evidente que el arte se centra en reflejar lo particular, lo concreto, y aunque el conocimiento de eso concreto pueda expandirse por generalización a muchas otras situaciones –y por tanto transmitir algo general o universal en los que acceden a él– no por ello la obra artista tiene el carácter descriptor generalista de la ciencia morfológica. La pintura o la descripción musical de un paisaje, una estatua que refleja una representación concreta de la virtud de la modestia, la vida de un jugador compulsivo, un ambiente familiar o de trabajo, una escena o una historia de amor dentro del contexto de una revolución, son ejemplos de obras artísticas que se aferran a lo concreto e ilustran la idea de Turró de que el arte se complace en lo particular aunque ello pueda representar una expresión universal de sentimientos, percepciones e intelecciones integradas.

Hay una ilustración, de base psicológica, que creo que puede incidir en esa diferencia entre ciencia y arte a nivel descriptivo. Los psicólogos diferenciales, cuando hablan de inteligencia o personalidad, disponen de un sistema de observación y de clasificación de esos dos aspectos de la conducta humana que les permite centrar su estudio y comparar los individuos. Al hacerlo escogen unos criterios de observación y no otros en base a razones de diversa índole. Por ejemplo, los tests de inteligencia de Binet, Terman o Wechsler, tienen cri-

terios de rendimiento escolar para definición de la inteligencia. Al hacerlo, cualquier otra dimensión de inteligencia queda fuera de sus medidas y por tanto no se puede llegar a formas de inteligencia que tienen los individuos pero que el test no mide. Además, dado que se debe medir a partir de un patrón de observación estandarizado, todo lo que no está en la estandarización de la observación también se pierde. Así, se puede clasificar a un individuo como paranoico y obtener, ese individuo, la misma puntuación que otro y, en cambio, esos individuos pueden ser muy distintos, no sólo en sus formas de comportarse en general sino en las formas de comportarse paranoicamente. La psicopatología no recoge ese ser paranoico particular. Ese ser paranoico particular es conocimiento ordinario de los que tratan a ese sujeto y, eventualmente, del artista que lo plasma, a su manera, en una novela, una obra de teatro o una película.

A nivel funcional y tal como hemos visto, la ciencia desarrolla conceptos de movimiento y de relación que, por su misma naturaleza, son difíciles de traducir a un lenguaje morfológico como es esencialmente el del arte. La ciencia funcional, por decirlo así, acentúa la diferencia entre ambas formas de conocimiento porque, como hemos dicho, la ciencia funcional se construye con un lenguaje relacional que no se puede entender desde el lenguaje descriptivo o ordinario que se basan en el criterio de extensión; es decir, que se basa en criterios corpóreos, de sujetos que ejecutan acciones, varían en la fuerza de esas acciones, tienen disposiciones, se hallan en determinados estados, etc. El arte, es un conocimiento ligado a ese criterio y eso es lo que le hace distinto a la ciencia básica o funcional. Ampliaré esto más adelante.

A nivel tecnológico, hay que decir que el arte no se plantea como un sistema de intervención como lo hace la ciencia tecnológica. El arte puede actuar como denuncia social o incluso como terapia para quien lo produce o lo siente, percibe o conoce. Pero el arte no tiene, normalmente, una finalidad tecnológica como la tiene la ciencia.

Hay, en todo caso, dos aspectos a destacar en la comparación entre arte y tecnología. La primera es que la producción artística requiere normalmente una técnica de ejecución, pero ello no es lo mismo que decir que el arte es una tecnología. La segunda es que, a pesar del desarrollo tecnológico, siempre se hace necesario un componente de conocimiento ordinario y concreto de lo particu-



lar, para ser un buen técnico. Esto se hace evidente en tecnologías como la medicina, la educación y la política. Es por ello que a veces se dice que para ser médico o educador hay que ser artista. Y es que un médico o un educador pueden tener una buena formación tecnocientífica, pero en su formación no consta el conocimiento del particular. Ese particular es la manera de ser concreta de un alumno o la idiosincrasia de un paciente, y a esa singularidad se llega por ese conocimiento que surge de la experiencia y de la vivencia de lo particular que denominamos conocimiento ordinario y que, a mi modo de ver, es la base del conocimiento artístico.

## 7.2 *La aportación de la psicología funcional a la distinción entre ciencia y arte*

Aplicando el modelo funcional y paramétrico de la psique humana que hemos resumido en capítulos anteriores, entiendo que cuando hablamos de individuo, en particular, para definir la producción artística, estamos diciendo que cualquier obra de arte es el producto de todo el psiquismo humano. La idea del «todo» se desarrolla de acuerdo con la tabla comportamental (tabla 5.4.1), reproducida anteriormente, e incluye dimensionamiento por finalidad ajustativa y por los parámetros temporal y modal. Por eso, afirmamos que una obra de arte es el producto de Condicionamientos, Percepciones y Entendimientos que de manera integrada definen a un individuo humano. Además, afirmamos que puede expresarse en un parámetro temporal –pura ejecución rítmica, por ejemplo– en uno modal –la pintura o la escultura– o en uno témporo-modal –las artes musicales y la poesía–. Con esta idea paramétrica de ejecución artística se podrían reclasificar las artes. Pero, en todo caso, hay que decir que lo que se denomina arte efímero, el arte culinario o las llamadas performances artísticas o las exhibiciones deportivas, entre otras, entrarían justificadamente en ella.

Lo fundamental, en todo caso, es decir que la obra artística es el producto del psiquismo global, de la individualidad, en todas sus dimensiones. En cambio, la ciencia es una obra que se debe solamente al parámetro de entendimiento modal, sea este meramente cognoscitivo o interpretativo. En efecto, el individuo que hace ciencia es un individuo que desarrolla el entendimiento, con determinados criterios, ya referidos, y deja como algo secundario sus universos de hábitos y emociones o habilidades, a efectos de producir aquel tipo de conocimiento. Conocimiento que, además, se tiene como algo compartido y formulado con la máxima objetividad. Ni tan sólo el discurso o la relación interactiva que cubre el parámetro témporo-modal interesa a la ciencia. Es el entendimiento modal sólo el que sustenta el discurso científico, y quizás por esto se hablaría de conocimiento puro. En cambio, insisto, el arte se sustenta en todas las dimensiones y parámetros el psiquismo humano.

Una expresión más concreta de la diferencia entre ciencia y arte se observa con el tratamiento del misterio. Leí que el cineasta Buñuel decía que el miste-

rio es esencial a cualquier obra de arte. Pensé en tantas obras de arte en las que lo que más atrae al observador es la sorpresa, lo chocante, lo provocativo, lo sugerido, lo indecible, lo ambiguo o lo imposible. Pensé, en cambio, en el trabajo persistente de la ciencia por desvelar el misterio como razón de ser. Llegados a este punto, creo que se puede afirmar que el conocimiento artístico es un conocimiento vivencial, o existencial, de las cosas y de lo que ocurre en general y de lo que le ocurre a uno mismo. En cambio el conocimiento científico pretender decir, en términos universales, por qué se tienen esas vivencias. Decía Albert Camus, «¿que me importa que me digan que mi amigo ha muerto de cáncer, si lo importante es que se ha muerto?». Está claro que aquel que, de una determinada manera, nos das a conocer y nos hace sentir «profundamente» una muerte, me está proporcionando un conocimiento y está claro también que no me está diciendo nada sobre qué muerte objetiva está ocurriendo ni porque.

Los dos conocimientos, sin embargo, son cultura. Y el problema puede ser, como diría el mismo Turró, que en una cultura determinada predomine más un conocimiento que otro.

Ni que decir tiene que el naturalismo es una ideología que quiere promocionar el equilibrio entre arte y ciencia dentro de la cultura y por lo que hace referencia, especialmente, a los temas humanos.

### 7.3 Ciencia y arte, dos tipos de verdad

En el *Guión de un informe psicológico para la educación* apuntamos algunas ideas básicas respecto de cómo concebimos el arte desde una perspectiva psicológica naturalista. Mantenemos todo lo dicho allí, en el sentido de afirmar que el arte es la expresión de la individualidad psíquica y que un sistema educativo desarrollado debe contemplar la educación artística para todos los individuos. Otra cosa es que algunos individuos acaben destacando más que otros. Y otra cosa es que una tendencia cultural tan clara y actual, como es el culto a la personalidad, acabe divulgando la idea de que existen genios y que la genialidad es un misterio. Cosa de la que no vale ya la pena volver a hablar.

El conocimiento científico descriptivo y funcional tienen algo que les caracteriza, y es que se pretende que sea un conocimiento que se imponga a todos dado que, como ya hemos señalado, se construye en ambos casos con la formulación de evidencias en base a la contrastación. Dicho en otras palabras, en el conocimiento científico descriptivo y explicativo no cabe la perspectiva individual y subjetiva en la formulación del discurso y por ello se dice que se pretende un conocimiento objetivo compartido. Es la gran ventaja de aquellas ciencias: son formulaciones que se imponen a todos y por ello establecen una idea de verdad que le es propia y que ningún otro tipo de conocimiento contempla. El arte, en cambio, se basa en la perspectiva individual de cómo es observado o interpretado algo, y para su formulación no cuenta con el concurso de los otros artistas para considerarse válido. Es la perspectiva singular y subjetiva lo que cuenta y esto es así incluso cuando el arte se dice que es realista. Es por ello que la ciencia promueve una idea de verdad objetiva e independiente de los individuos que la formulan, mientras que el arte promueve una idea de verdad ligada a su promotor individual. La verdad de la ciencia, por decirlo así, es la que te lleva a la universidad en cambio la del arte es la que te lleva a la diversidad.

Esta distinción tiene una enorme importancia de cara a definir una cultura, ya que da cuenta de dos puntales del conocimiento sin los cuales no hay equilibrio. A un nivel más concreto también tiene importancia de cara a distinguir entre el discurso científico y el discurso literario, especialmente en lo referente a los temas humanos. Actualmente, y en mis latitudes, está de moda la llamada "Narrativa" que de acuerdo con el diccionario, es una rama de la lite-

ratura en la que el autor pretende presentar ordenadamente una serie de hechos, reales o imaginarios, a partir de su perspectiva personal. Este tipo de producción intelectual es claramente una producción artística y no cumple con los criterios de objetividad que requiere la ciencia. Tengo sobre la mesa un libro de este tipo, de un teórico de la educación, en el cual se afirma con claridad que la ciencia, dada su metodología, no puede llegar a abordar los fenómenos humanos:

Las leyes naturales de la conducta, de existir, se pierden y extravían en la vida humana. No hay formas de alcanzarlas con el conocimiento. Ni una sola norma de comportamiento queda aceptada universalmente. (Fullat, O. Valores y Narrativa. Auxología educativa de Occidente. Barcelona: Universitat de Barcelona. p. 341)

Este mismo autor, corroborando lo dicho, acaba de publicar un libro que titula, sin tapujos, *Mi verdad*, del cual no tengo la referencia concreta de edición. Creo que es interesante notar la existencia de este discurso en el ámbito concreto de la educación ya que, en contra de lo que defendemos aquí, la educación no se inspira en la psicología como ciencia natural sino en un tipo determinado de literatura. Literatura que ese autor justifica como el único conocimiento posible sobre los temas humanos, ignorando la existencia los principios descriptivos y funcionales objetivos de la psicología.

La ciencia es producción de conocimiento nuevo respecto del que se tenía previamente. Puede que haya falsos avances, pero los avances en la verdad en el conocimiento es su razón de ser y se dialoga y se debate para formular principios mejores en la comprensión de lo natural. Un avance necesario de la ciencia, actualmente, ha de desarrollarse en la psicología y en eso estamos.

El arte, en cambio, es producción de conocimiento pero no comporta avance en el mismo sentido. En el arte, avanzar es encontrar una nueva manera de expresar pero, por nuevo que sea el avance, no significa superar en verdad lo que ha habido anteriormente. Una escultura moderna no supera en verdad a una clásica. Ni una literatura contemporánea supera en verdad a una clásica tampoco. Pero las teorías de la física superaron las de las creencias previas, una teoría fisiológica actual sí supera en verdad a la teoría sobre el funcionamiento del organismo de la época griega o latina y una concepción funcional actual de

la mente también supera en verdad a una fantasmagórica de la época moderna. En este sentido, la idea de progreso en el conocimiento, que da la ciencia, no se da en el arte. La verdad de la narrativa, o de un ensayo en general, puede estar en proponer una nueva formulación teórica o un cambio en el conocimiento, pero la formulación científica va más allá y se construye con criterios, categorías y conceptos que guardan correspondencia con fenómenos y datos contrastados objetiva y colectivamente. Esto no lo hace ninguna modalidad literaria ni artística. Ante la pregunta de si la literatura es conocimiento, está claro que la respuesta ha de ser que sí. Pero, simultáneamente, se ha de afirmar que es un conocimiento distinto al que se pretende desde la ciencia y de un conocimiento distinto al que quiere recurrir prioritariamente la ideología naturalista para organizarse.

De hecho, este tema de si el arte es conocimiento se plantea principalmente en aquel arte que se expresa mediante la palabra –y el lenguaje en general– y trata de los fenómenos humanos. Novela, poesía, teatro, cine, por ejemplo. No se plantea tanto en otras artes, como pueden ser la escultura, la pintura o la música. Esto interesa notarlo por el hecho de que la ciencia y el arte literario comparten parámetro psíquico: el entendimiento cognoscitivo e interpretativo.

Sea como sea, si se habla de conocimiento en el arte, se está hablando de aquel conocer ligado a la perspectiva individual que no exige contrastación con los hechos ni con otros discursos para ser validado. En cambio, si se habla de conocimiento en ciencia se habla de un conocimiento compartido que exige contrastación con hechos y con otros discursos para ser validado.

No hay duda, en todo caso, que el naturalismo como ideario reconoce el arte como un producto humano connatural a su psiquismo, pero se alinea con la ciencia para formular unos principios que sean más verdaderos que los que han surgido de las ideologías religiosas y humanistas, y respecto de los cuales el arte no tiene criterio para confrontarlos.

# Ética Naturalista

## 8.1 Moral y ética tradicionales

La moral y la ética tienen en común que definen lo que se considera bueno o malo dentro de una determinada ideología, pero cada una constituye un tratamiento diferencial de este eje fundamental de las culturas humanas. La moral se centra en la convención o el acuerdo social sobre lo que es el bien y el mal. La ética, en cambio, se centra en la conducta individual, ligada a los procesos asociativos, y en su ajuste o no a lo socialmente convenido. Está claro que, para esta distinción, adoptamos el criterio de diferenciación científica funcional entre fenómenos sociales y fenómenos psíquicos. En el mismo sentido afirmamos que la perspectiva naturalista para la definición del bien y el mal ha de basarse en lo que nos puedan aportar las dos ciencias básicas de lo humano relacionadas con la definición de este eje ideológico.

La moral se concreta en la definición de los valores y sus contrarios. La ética en cambio, en la definición de las virtudes y sus contrarios, que son los defectos.

La moral tradicional, todavía predominante en nuestra cultura occidental, es la moral que proviene de la creencia en dios y de la religión. Los valores fundamentales de la religión cristiana son la adoración de dios, la contemplación de su obra y la salvación de los creyentes. A título individual estos valores se traducen en la previsión de salvación e incorporación al cielo, que es el lugar divino. Para conseguir la plenitud en la contemplación de dios y la salvación hay que realizar el bien y evitar el mal. A partir de esta dualidad –que puede formularse en términos espaciales cuando se dice que hay el cielo como lugar de felicidad infinita y el infierno como lugar de dolor infinito– se formulan principios y mandamientos para conseguir el bien y apartarse del mal. En la religión cristiana que vamos a tomar como ideología de referencia, el bien y el mal están personalizados: dios es el bien y el demonio el mal. Luego hay santos y pecadores. Definidos como acción, está el hacer el bien y hacer el mal, por ejemplo, cumplir los mandamientos o caer en el pecado. También la actuación contemplativa o mística es hacer el bien, de forma excelente. También se puede hablar en términos de disposición: ser un escogido, tener una gracia o ser santo. También tener el demonio o estar poseído o ser pecador como condi-

ción humana universal. Se puede hablar, además, del estado de santidad o de perder el estado de gracia. Sea como sea, el centro de la moral religiosa es la afirmación de la existencia de dios y la consiguiente formulación de valores en distintas categorías.

La ética cristiana es, por su parte, un buen ejemplo de formulación de virtudes y defectos que, en este caso, se definen como pecados. Dado que la ética cristiana lo que hizo fue tomar criterios asumidos por culturas como la judía o la griega, coincide con ellas en algunas formulaciones como las que se plantean como virtudes cardinales y que son: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Cuando estas virtudes son evaluadas por su ajuste a la aceptación de la existencia de un dios y a la de su contrario, se plantean las siguientes virtudes y pecados capitales:

Humildad-Supervia  
Generosidad-Avaricia  
Castidad-Lujuria  
Paciencia-Ira  
Templanza-Gula  
Caridad-Envidia  
Diligencia-Pereza.

A diferencia de la moral cristiana, la moral humanista se ha caracterizado por presentar valores de afirmación de la realidad humana y de la necesidad de convivencia, más allá del temor divino y de las supuestas contingencias en el «más allá», administradas por las estructuras religiosas. Ello hace que, en lugar de exigir hacer el bien y evitar el mal por sus consecuencias en el supuesto mundo del más allá, lo hace claramente porque significan un bien para uno mismo y para la comunidad humana. La justicia, la democracia, la convivencia, la creatividad, la igualdad, la libertad, el bienestar y el goce, y muchos otros valores se plantean como necesarios al acuerdo social, teniendo en cuenta y, a veces, entrando en conflicto con los valores religiosos.

Históricamente, la sociedad helénica ha representado la existencia de una moral centrada en el hombre y con los valores citados, a diferencia de la sociedad egipcia centrada en dios y de culto al faraón deificado. Posteriormente y como hemos apuntado, el cristianismo en occidente ha significado la inte-



gración de una moral teística y humanista. Esta integración es lo que denominamos la moral tradicional.

A nivel ético, la formulación de honor la encontramos en Aristóteles, en su obra de referencia en estos temas: *Ètica Nicomaquea*. Esta obra que se produce en el contexto extraordinario de la edad de oro helénica, es la formulación de cómo debe ser una conducta individual apropiada en una sociedad que pone al individuo humano como valor fundamental. La moral humanista se traduce en un sistema político que confía en la aportación de los individuos al grupo, que promueve el diálogo y que, para resumirlo de alguna manera, construye foros y no templos.

Dice Aristóteles que la virtud es la inclinación a hacer lo mejor y el vicio la inclinación contraria, y ello en tres dimensiones con los opuestos noble-ignominioso, conveniente-perjudicial y placentero-doloroso.

Las virtudes, en este contexto de valores, se definen en el término justo de la acción que se espera en la relación con los otros y el control de uno mismo en situaciones de potencial desequilibrio. Por ello, las virtudes se definen por el término medio entre dos vicios que lo pueden ser por exceso o por manca o falta de ella. Ésta es su tabla que cubre distintas áreas del comportamiento cotidiano de los individuos:

<i>Vicio por manca</i>	<i>Virtud o término medio</i>	<i>Vicio por exceso</i>
Cobardía	<b>Coraje</b>	Temeridad
Insensibilidad	<b>Templanza</b>	Desenfreno
Avaricia	<b>Liberalidad</b>	Prodigalidad
Mezquindad	<b>Magnificencia</b>	Vulgaridad
Pusilaminidad	<b>Magnanimidad</b>	Vanidad
Indiferencia	<b>Mansuetud</b>	Ambición
Indolencia	<b>Amabilidad</b>	Iracundia
Desagradabilidad	<b>Veracidad</b>	Halago
Socarronería	<b>Jovialidad</b>	Fachendería
Esquivez	<b>Pundonor</b>	Burla
Timidez	<b>Indignación</b>	Desvergüenza
Malevolencia	<b>Justicia</b>	Envidia

El humanismo, al poner al hombre como centro de sus valores y virtudes, lo hace particularmente en una dimensión que la religión no contempla y que es su capacidad racional, o del habla, y su poder de intelección del funcionamiento de la naturaleza y de sí mismo. La afirmación de la existencia del alma o la cosa pensante o racional, como contenido ideológico fundamental, es clave. Por ello, ya en Grecia se hablaba de virtudes intelectuales al lado de las conductuales o de comportamiento. Piénsese que las religiones, en general, ponen en manos de unos pocos –la jerarquía– el manejo del saber –el conocimiento de las escrituras o las liturgias– y afirman, como ha hecho el cristianismo, que el reino de dios es de los pobres de espíritu. Es decir, la negación del acceso al conocimiento a partir del discurso individual es la gran diferencia entre las ideologías teístas y las humanistas. Además, las religiones se construyen y administran el misterio de tal manera que, necesariamente, todos los individuos humanos –excepto los administradores de la creencia– han de ser pobres de espíritu. Es por ello que el humanismo, más allá del centramiento en el hombre, constituye una afirmación del poder del entendimiento humano para definir la moral y la ética. El naturalismo, en este sentido, es una continuidad del humanismo y acentúa la idea de que el criterio moral y ético debe basarse en el entendimiento cognoscitivo que nos aporta la ciencia como sistema de conocimiento más fiable. Es interesante notar, para justificar esta propuesta, que Aristóteles afirma que las virtudes éticas que hemos referido más arriba se adquieren por costumbre pero que en el caso de la justicia, que es la virtud que las engloba todas, uno debe regirse por la «norma recta» y esta norma recta la rige el intelecto (p.63).

Pues bien: el naturalismo entiende que la norma recta, para las formulaciones y actuaciones justas, debe provenir de la ciencia como intelección más ajustada a la realidad de las cosas.

### *Bibliografía*

+ Aristóteles (1995) *Ètica Nicomaquea* Barcelona: Fundació Bernat Metge.

## 8.2 Moral y ética naturalistas

Si la religión pone a dios como el centro ideológico y el humanismo al hombre, el naturalismo pone a la naturaleza como centro de su discurso. Evidentemente, esto es especialmente relevante de cara a la formulación de valores y de virtudes.

El naturalismo propone que la naturaleza es el centro de su discurso moral y, basándose en los criterios funcionales de la ciencia, afirma que los valores fundamentales son: el **Equilibrio** físico-químico del universo, el **Mantenimiento** de la vida, el **Desarrollo** de las psiques individuales y el **Progreso** de las sociedades. Estos valores superan y dan un nuevo sentido a valores propuestos desde la religión y el humanismo. De hecho, estos valores ya están en nuestra sociedad cuando se habla de Sostenibilidad del planeta o se habla de valores ecológicos que afirman la interdependencia de la funcionalidad vital que engloba a todas las especies en aquel planeta. El hombre, hoy en día, ya no es el centro de la creación ni lo más sagrado que existe. El hombre es una especie con un desarrollo singular que le proporciona el lenguaje y el habla, pero que está plenamente integrado en la naturaleza.

Por otra parte, al formularse los valores en base a las dinámicas o funcionalidades que animan esa naturaleza y al mismo hombre, estos se pueden detallar al atender a la especie humana en particular. Estos valores serían: la **integridad** de los cuerpos, la **salud** de los organismos, la **autonomía** de las personas y la **participación** ciudadana de los individuos. De hecho, estos cuatro valores deberían servir para todos los seres naturales pero es evidente que las culturas humanas han tendido a tenerlos como valores para sus individuos y no para los otros individuos animales. Se podrá argumentar que, a su manera, las otras especies también hieren y matan y, además, viven en un estado permanente de vigilancia e inseguridad. Pero quizás la idea naturalista a promocionar es la de pensar en una cultura humana que sea superior precisamente por dejar de hacer lo que hacen las especies que consideramos inferiores.

En cuanto a la ética individual son plenamente asumibles las virtudes humanistas por cuanto constituyen propuestas de conducta encaminadas al bienestar individual y colectivo de la especie. A ellas se deberían añadir las virtudes relacionadas con la conservación del medio ambiente y los planteamientos ecoló-

gicos. En este sentido, la ética individual actualmente debería contemplar prácticas concretas de consumo responsable, tolerancia y convivencia con las otras especies animales y, en general, todas las actuaciones que signifiquen que el hombre como especie forma parte de una única realidad natural.

Quizás, donde sería más relevante incidir sería en el tema de las virtudes intelectuales, dado que estas virtudes son las más relevantes y definitorias del ser humano. En este sentido y dado el gran desarrollo de las culturas humanas nos atrevemos a proponer tres pares de virtudes y defectos intelectuales:

Erudición-Incultura  
Discernimiento-Confusión  
Sabiduría-Ignorancia

Respecto de la Erudición, decir que es una forma de inteligencia que consiste en acumular y saber referir todo lo que se ha dicho y se dice de la realidad. Sería el saber enciclopédico que se recrea en notar la enorme complejidad de las cosas humanas y no humanas. Estar abierto al saber y aprender a memorizar datos, relaciones, detalles y aspectos varios del mundo en el que uno nace, es sin duda una dimensión del intelecto humana apreciable como virtud. En el lado opuesto está la incultura, que significar no enterarse y existir por debajo de, o en estados liminales, del saber.

Respecto de la virtud de Discernimiento, decir que es la virtud clave ya en Aristóteles pero lo es también en todo el discurso científico actual. En este seminario hemos querido, precisamente, presentar criterios de distinción entre tipos de ciencias, entre niveles funcionales, entre movimientos y causas, entre discursos y palabras, en general, que significan intelección de la realidad. Educar a los individuos en criterios, categorías y conceptos para discriminar todo lo que existe y ocurre en la naturaleza, es un objetivo fundamental de las culturas humanas. En el lado opuesto está la confusión.

La integración de la erudición con el discernimiento es la Sabiduría. Ésta es la virtud intelectual superior del entendimiento humano y la que permite ser justo. En el lado opuesto está la ignorancia.

El naturalismo, moral y éticamente, se definiría por proponer la sabiduría como virtud superior para todos los ciudadanos.

### 8.3 Conciencia

El tema de la conciencia humana ha sido clave para la definición de la moral social y de la ética individual. Lo ha sido tanto para la religión como para el humanismo. Es, por otra parte, un tema psicológico y por ello interesa saber cuál es el planteamiento que esta ciencia puede ofrecer actualmente sobre él.

Hay que decir, en este sentido, que desde la misma psicología han surgido corrientes de pensamiento que han cuestionado la relevancia de este concepto y, en su lugar, han magnificado el papel del llamado inconsciente. La más relevante de estas corrientes en la cultura occidental es el psicoanálisis, con su afirmación de la existencia del inconsciente como «entidad» o «provincia» del alma que alberga «las pasiones indómitas» (Freud, 1974; p. 3144) y la propuesta de centramiento en el análisis de esta instancia a través de la interpretación de los sueños y otros aspectos de la conducta. «Lo inconsciente –decía Freud– es lo psíquico verdaderamente real» (1972; p. 712). Con esta premisa, el enfoque psicoanalítico marco una producción intelectual que no solo dejó lo consciente como algo secundario, sino que contribuyó de manera destacada al alejamiento de la psicología de los planteamientos de la ciencia natural. Esto es así porque, en primer lugar, puso el misterio como centro de su discurso y generó creyentes y discípulos –ortodoxos y heterodoxos– al modo de religiones y sectas. En segundo lugar, conectó con la verdad artística más que con la científica, como lo demuestra la continua referencia de escritores y artistas, en general, a ese discurso y la prácticamente nula conexión con otros discursos científicos. Es evidente, en todo caso, que el psicoanálisis es una formulación teórica psicológica hecha desde una tecnología –la medicina– y tal como hemos apuntado anteriormente, una teoría funcional hecha desde un método de intervención se justifica, no tanto por su coherencia funcional e integración a un modelo funcional general de lo natural, como por su práctica terapéutica y el éxito mayor o menor que puedan conseguir sus ejecutores y la literatura que generen.

Volviendo al tema central de la conciencia, hay que decir que este concepto tiene dos significados básicos: uno cognitivo y otro moral o ético. Estos dos significados están claros y bien definidos, hasta el punto que en algunos idiomas comportan el uso de palabras diferentes. De esta manera, en inglés, se habla de *consciousness* para la conciencia cognitiva y de *conscience* para la

conciencia moral. En ambos casos, sin embargo, se trata de conceptos que remiten a fenómenos psicológicos y es desde esta perspectiva psicológica que se deben tratar.

Existen, también, otros significados del concepto de conciencia. Hay que hacer referencia, en concreto, a los de tipo descriptivo y psicopatológico. En el ámbito de la medicina la conciencia hace referencia al estado de un individuo en la medida que se encuentra en condiciones de darse cuenta de las cosas y de los diferentes grados de este estado que se pueden dar como resultado de trastornos orgánicos. Este significado de conciencia remite a los fenómenos fisiológicos que son condición material para la existencia del funcionalismo psíquico y esto no se trata aquí. Tampoco desarrollamos el significado del concepto de «conciencia social» cuando hace referencia al estado de opinión o a las actitudes colectivas con respecto a determinados temas, en un uso metafórico del concepto de conciencia psíquica.

Una primera acepción del concepto de conciencia cognoscitiva nos la da el diccionario:

La conciencia es el conocimiento inmediato y directo que tiene el alma de su propia existencia, condición, sensaciones, operaciones mentales, etc.

De acuerdo con lo dicho ya en este seminario, el Entendimiento expresa el ajuste social que los organismos realizan. La sociedad es el conjunto de convenciones existentes en un grupo de individuos que tienen funcionalidad asociativa. El hombre y la mayoría de los animales se comportan regidos por su funcionalidad asociativa pero particularmente en los individuos de la especie humana se desarrolla, de manera extraordinaria, la facultad de entendimiento que se expresa, de manera definitoria, en el cúmulo de acciones interactivas y cognoscitivas que realiza. El saber actuar que cada individuo desarrolla, las formas concretas de conducta o comportamiento en la relación con los demás, los roles y los posicionamientos que cada uno asume en un determinado contexto social, son descripciones genéricas del gran universo de entendimiento que cada organismo humano desarrolla. Paralelamente, sin embargo, el Entendimiento también es el habla individual, el cual se da en el contexto funcional del lenguaje de los grupos y de la cultura en la que cada organismo se encuentra. El lenguaje como sistema convencional para referir y sustituir las cosas y

los acontecimientos, permite una orientación diferenciada de los individuos respecto de su entorno. De esta manera, el habla individual, con un criterio más concreto o más abstracto, permite la referenciación de todas las cosas y acontecimientos y también la autoreferenciación de acuerdo con las dicciones disponibles en cada cultura. Es en esta dimensión psicológica del Entendimiento Cognoscitivo que podemos hablar de conciencia.

En este contexto, en primer lugar, es necesario decir que cuando un individuo afirma tener alma, o conciencia, o que está formado por mente y cuerpo, utiliza convenciones lingüísticas sin necesidad alguna de postular una revisión sobre la verdad de estas afirmaciones, cosa que si puede hacer la ciencia. Es por ello que afirmamos que existe una convención religiosa y filosófica según la cual el alma, la mente, o la psique individual, es una entidad que utiliza el lenguaje para manifestar su ser y para conocer. Más aún, algunas tendencias psicológicas tradicionales, y otras pertenecientes a ciencias que tratan del hombre, asumen como inamovible este supuesto. De acuerdo, sin embargo, con lo que se ha dicho anteriormente, aquella entidad mental no es algo un agente ignoto –un hombrecito o un "homúnculo" que los seres humanos tenemos dentro de la cabeza– sino que es la funcionalidad asociativa en el acto de adaptación a las convenciones lingüísticas sociales. Es decir, es el habla. De acuerdo con esta concepción de la cognición y atendiendo a la definición citada anteriormente, podemos decir que el concepto de conciencia se refiere, fundamentalmente, **al habla que se reconoce**. Por ello decimos que la conciencia es decirse; es el habla reflexiva que permite auto identificarse.

El concepto de conciencia en el sentido cognoscitivo tiene otra acepción que se recoge en los diccionarios. En efecto, podemos encontrar también la definición de conciencia como

Facultad y acto específicos de la vida psíquica caracterizados como el hecho de darse cuenta de alguna cosa.

El concepto de «facultad» es un concepto disposicional; es decir: refiere el hecho de que un individuo puede hacer una cosa; en ningún caso debe interpretarse como algo que se encuentra en un lugar, de acuerdo con lo que decíamos anteriormente. «Darse cuenta» es una expresión que puede referir un mero reflejo de orientación, también un darse cuenta meramente emocional, como cuando uno

es consciente de un peligro, en el sentido de estar alterado y tener ansiedad. Pero, en el contexto de la definición de conciencia «darse cuenta» significa conocer o entender y, en este sentido, hace explícito el resultado del habla como funcionalidad psíquica. Los diccionarios ingleses admiten explícitamente como sinónimo de «consciente de» (*conscious of*) las palabras: conociendo (*knowing*), entendiendo (*understanding*) y reconociendo (*recognizing*).

El concepto de conciencia tiene, como se ha dicho, otro significado: el de conciencia moral. Así se dice que la conciencia es:

El conocimiento interno que cada uno tiene de la bondad o la maldad de su conducta, intenciones, carácter, al mismo tiempo con la obligación de hacer aquello que es bueno.

Con respecto a esta definición, lo primero que hay que decir es que la conciencia moral o ética es también conocimiento. Por esta razón, todo lo que se ha dicho en el apartado anterior es necesario trasladarlo y tenerlo en cuenta aquí. Sin embargo, lo que sucede es que se trata de un conocimiento particular relativo al bien y el mal, y al discernimiento sobre las cosas que se mueven entre estos dos polos de un discurso lingüístico. No obstante, la conciencia moral es, en primer lugar y básicamente, conocimiento; esto es: el habla referencial sobre lo que es bueno y lo que es malo. Psicológicamente hablando, el concepto de conciencia moral incluye unos aspectos que lo hacen más complejo respecto del concepto de conciencia cognoscitiva. El primero es que la conciencia moral lo es, fundamentalmente, de la propia conducta y, el segundo, es que comporta o puede comportar cambios emocionales. En cuanto a la conducta, las definiciones de conciencia son inequívocas al destacar que la conciencia moral no sólo lo es del bien y del mal en general sino, sobre todo, del bien y el mal que hay en la propia conducta. En este sentido, se destaca el papel regulador de la conciencia con respecto a la conducta de uno o, al menos, se subraya el hecho de darse cuenta de lo que uno hace o debe hacer, en cuanto al bien y al mal. En cuanto a la emoción, está claro que cuando se habla de conciencia moral se hace referencia a las alteraciones emocionales que normalmente los individuos tienen por el hecho de pensar, hablar u obrar bien o mal, de acuerdo con los criterios sociales, incluidos los religiosos. Se ha dicho, en este sentido, de que existe un «sentido interno», que es la conciencia, que avisa de la bondad o maldad e incluso algunos señalan al corazón como el lugar donde reside



este sentido y otros afirman que está dentro de la cabeza. Desde una perspectiva psicológica naturalista, denominamos «sentido interno» a la forma de hablar ocultista que expresa el hecho de que la sociedad condiciona, refuerza y castiga las conductas de los individuos, y de esta manera consigue que existan **reacciones emocionales condicionadas** y ligadas a todo aquello que se ha convenido como bueno o malo. Dado que la frecuencia cardiaca es una de las respuestas que se condiciona emocionalmente se ha deducido, de manera simplista, que la conciencia está en el corazón. Más ocultista, sin embargo, es decir que la conciencia está en el cerebro, suponiendo que es una entidad que valora y toma decisiones.

La conciencia moral es, en resumen, la integración funcional de **Cognición** y **Condicionamiento emocional**. Esto explica, en general, que haya cambios fisiológicos consecutivos al hacer el bien o el mal; por ejemplo, que aumente la frecuencia cardiaca, o el sudor y otros cambios fisiológicos. También explica – por falta del condicionamiento apropiado– que hayan individuos sin «sentido interno», considerados antisociales o psicópatas, ya que no se alteran al mentir, o no tienen sentimiento de culpa por haber hecho una fechoría o haber cometido un crimen. De hecho, el denominado detector de mentiras, o psicogalvanómetro, es un aparato que registra los cambios en la conducción eléctrica de la piel a estímulos condicionados –que son el decir mentiras–, las cuales han sido condicionadas aversivamente, pero que pueden ser neutras para determinados individuos –por el hecho de que no han sido condicionadas o porque han sido condicionadas de maneras no deseadas socialmente.

Las tres dimensiones de la conciencia moral, que son la cognición, la conducta y la emoción, constituyen los aspectos psíquicos a tener en cuenta a la hora de entender y comprender la actuación individual general, teniendo en cuenta la definición del diccionario. Hay que decir, sin embargo, que el concepto de conducta es morfológico y que, aunque todo el discurso ético está construido sobre este concepto, lo fundamental a efectos de la definición funcional de la conciencia moral es que exista Cognición y Condicionamiento Emocional. La cognición provee del aspecto definitorio de la bondad y la maldad en los humanos y es que la puede prever o anticipar y, con ello, asumen una responsabilidad definitiva respecto de otros individuos. Los animales, en este sentido, no tienen desarrollada la dimensión cognitiva de su entendimiento pero sí se

les puede condicionar apetitiva o aversivamente, de tal forma que se sientan satisfechos o culpables de lo que hacen.

El naturalismo moral y ético se propone, en general, explicar el porqué de la conducta grupal e individual a partir de la especial constelación de valores existentes en un grupo o sociedad y a partir de la configuración cognitiva y emocional que cada individuo construye en el interior de aquella constelación de valores. La conciencia moral es conocer y discernir el bien del mal, pero el conocimiento no es un compromiso de conducta ni, como decíamos, comporta una alteración emocional preestablecida en un sentido positivo o aversivo. Y aún más: la conciencia de un individuo puede construirse de manera que contradiga la conciencia moral tradicional o actual de un grupo. Son destacables, en este sentido, la presencia de conflictos de tendencias emocionales y su eventual inconsciencia en un sujeto concreto. Las reacciones emocionales inconscientes son bien naturales y existen experimentos que las demuestran y las explican.

Todo ello, sin embargo, debe contextualizarse con la idea por la cual se reconoce que las dinámicas sociológicas y psicológicas, que puede explicar la formación de las conciencias individuales humanas, son sólo unas dinámicas en las que el bien y el mal se desarrollan. Pero que la atención a la estabilidad del universo o a los grandes desastres naturales –a un nivel material– y la atención a la salud y la enfermedad –hasta los absolutos de vida y muerte, a un nivel vital– deben complementar la concepción naturalista de ética –como consideración general del bien y el mal en la naturaleza.

### *Bibliografía*

+ Freud, S. (1974) *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Madrid: Biblioteca Nueva.

– (1972) *La interpretación de los sueños*. Madrid: Biblioteca Nueva.

## 8.4 *A modo de conclusión*

Se podría decir que el teísmo es como la infancia de las culturas, el humanismo su adolescencia y el naturalismo su juventud.

El teísmo es la ideología de la sociedad centrada en dios y administrada por sus sacerdotes. Es la sociedad de la creencia y la ingenuidad individual. Es también la sociedad del misterio y de la ignorancia.

El humanismo es la ideología de la sociedad centrada en el hombre y administrada por sus representantes. Es la sociedad del enamoramiento del lenguaje, de la razón y de la aportación individual hasta el culto a la personalidad. Es también la sociedad del conocimiento y de la erudición.

El naturalismo es la ideología de la sociedad centrada en la naturaleza y administrada por los hombres y mujeres que han bajado del pedestal de la especie. Es la sociedad en la que sus individuos se reconocen funcionalmente naturales y solidarios con las demás especies y toda la naturaleza en general. Es, o debería ser también, la sociedad de la sabiduría.

Josep Roca i Balasch

## Comentarios realizados

A continuación, se encuentran los comentarios realizados en algunas de las secciones del seminario. No aparecen todas las secciones, porque no todas suscitaron participación. La escritura se deja según la haya publicado el comentarista en cuestión.

*Carlos Mario Cortés H.*

## 1.3 Naturalismo y Materialismo

### 1. Alejandro León- UNAM dijo:

Lunes, febrero 09, 2009

Considero muy pertinente la distinción señalada por el Dr. Roca entre naturalismo y materialismo. Si bien, el materialismo ofrece un avance al dejar totalmente de lado los conceptos trascendentales, representa una forma de reduccionismo al considerar como única dimensión de lo natural a lo material.

En este último sentido, es destacable el trabajo naturalista realizado por Aristóteles en el que se reconocen distintos niveles de organización en la naturaleza, niveles que se diferencian, no por la cantidad de elementos involucrados en la organización, sino por la cualidad de los elementos partícipes de ésta. Como muestra de lo anterior, y por contraintuitivo que parezca a primera vista, desde una perspectiva Aristotélica, es perfectamente "natural" hablar de interacciones entre "inmateriales".

### 2. Jorge Campo dijo:

Martes, febrero 10, 2009

Alejandro, ¿puedes ahondar un poco más en tu visión de lo "inmaterial"?

En este tema siempre me gusta traer a colación la diferenciación entre causas necesarias y suficiente.

En este modo, el sustrato material sería siempre necesario pero no suficiente para explicar los eventos psicológicos.

Leyendo a Roca parece que vaya por aquí también. Es por eso que es necesario conocer la concepción de lo inmaterial.

Desde mi perspectiva el evento psicológico sería de naturaleza relacional (por ende "inmaterial" amén de otras características cual pueda ser por ejemplo la sincronía). Sin embargo le hace falta el sustrato material el cual no es baladí si se piensa en términos de "setting events" Kantorianos o las Operaciones de

Establecimiento a la Keller & Schoenfeld o más modernamente a la Jack Michael (aunque la primera no sea exactamente idéntica a la segunda).

### 3. Jorge Campo dijo:

Martes, febrero 10, 2009

Releyendo ahora mi mensaje puede parecer incongruente.

El sustrato material es necesario y los "setting events" (traducidos como "disposicionales", algo que nunca me agradó demasiado) inciden en los aspectos motivacionales no siendo eventos psicológicos, ni necesariamente y en todos los casos, elementos materiales.

Volviendo al tema lo que me resulta de interés es la contraposición de la cosificación y las relaciones (de toda índole).

Un punto de interés al respecto es también el localizacionismo que genera una visión cosificadora y que no se da en una interrelación.

### 4. Alejandro León-UNAM dijo:

Jueves, febrero 12, 2009

Apreciado Jorge Campo,

Respecto a tu primer comentario. Coincido plenamente contigo en que no puede tener lugar lo psicológico sin una base material. Respecto a mi comentario de los inmateriales en Aristóteles ahondaré un poco, refiriendo mi apunte al caso específico de lo que algunos han llamado "pensamiento".

En *De anima* Aristóteles describe tres distintos tipos de relación o interacción entre los seres vivos y otros seres, sean o no vivos: a) interacción con otro ser al que asimila, es decir, del que se nutre, b) interacción con otro ser sin asimilarlo pero afectando su materia (i.e. quemando, rompiendo, golpeando), y c) interacción con otro ser, no en términos de su materia, sino en términos de su forma, es decir, interacción con inmateriales. Respecto a este último tipo de interacción Aristóteles (1978) señala: "tratándose de seres inmateriales lo que

intelige y lo intelegido se identifica” (p.233). En otras palabras, tratándose de seres que no tienen materia, sino sólo forma lo que se intelige y lo intelegido son lo mismo. Pero ¿qué significa seres que no tienen materia? Los seres inmateniales no son para Aristóteles ni fantasmas, ni homúnculos; simplemente son seres que sólo existen como palabra, como referencia, por lo tanto no tienen una existencia separada del que los nombra.

Esta postura sobre los inmateniales difiere de la de Platón (1980), quien otorga a los inmateniales una existencia separada del que lo intelige en la forma de ideas o formas puras con existencia propia en el mundo de los ideales. El razonamiento de Platón es el siguiente, dado que los entes inmateniales (ideas) son cosas con las que un ser se relaciona, al no tener materia, no son susceptibles de ser sentidos, por lo tanto algo del individuo que sea de su misma naturaleza ha de conocerlos: el alma. Estas dos concepciones sobre los inmateniales y de cómo nos relacionamos con ellos, son el fundamento de dos grandes perspectivas sobre lo que posteriormente otros llamarán pensamiento, cognición, etc.

Descartes (1976), señala que el cuerpo se relaciona con otros cuerpos mecánicamente, y siguiendo a Platón (1980), apunta que el alma no se relaciona con los cuerpos sino con entidades inmateniales, con representaciones icónicas de las cosas, es decir, con ideas; de esta forma la materia de acción del cuerpo son otros cuerpos, mientras la materia de acción del alma son las ideas, y operar con ideas es pensar; el pensar se constituye así en una relación entre inmateniales.

Desde una perspectiva Aristotélica el pensamiento no es una relación con inmateniales, en el sentido platónico, sino una relación lingüística, existe X sólo como concepto cuando le nombro o uso en mi relación con otros seres. El pensamiento es una interacción con inmateniales, nótese la diferencia entre “con” y “entre”, esta interacción tiene lugar gracias a la mediación de comportamiento igualmente inmaterial, es decir, lingüístico. Por ello, el que intelige, es decir, el ser que interactúa con los inmateniales y lo intelegido, o sea, los inmateniales con los que interactúa, se hacen uno mismo.

## 5. Josep Roca i Balasch dijo:

Lunes, febrero 16, 2009

El concepto de material significa “aquello que ocupa espacio”. Éste es el sentido primitivo y básico. En alguna definición se dice que lo material es lo que tiene masa. Pero como hay fenómenos físicos sin masa, ya no se da este sentido y queda el de ocupar espacio. La “res extensa” de Descartes es eso: la cosa que ocupa espacio, lo material, otra vez. La “res cogitans” es lo inmaterial que se predica solamente de los sujetos humanos.

Está bien volver a Aristóteles. Me gusta hacerlo no leyéndolo directamente sino posteriormente a la introducción que los estudiosos han hecho del contexto cultural y del sentido de las palabras en la Grecia clásica. Uno de estos estudiosos es Eusebi Colomer quien, en su prólogo a textos psicológicos de Aristóteles, dice textualmente respecto del tema que nos ocupa: “Por eso Aristóteles desplaza las ideas platónicas de su trascendencia y las introduce a modo de formas inteligibles inmanentes en la materia sensible. En lugar de separar, como Platón, dos mundos, el inteligible y el sensible, Aristóteles asume la separación al interior del único mundo, el sensible, pero su trama es inteligible” (Colomer, E. 1981; Introducción a Psicología. Barcelona: Laia)

Cuando Kantor, en sus escritos sobre ciencia y psicología, afirmaba que lo material era conmutativo y lo biológico reactivo, estaba actuando con la ideología aristotélica: el mundo material está ahí, está claro, pero su trama es inteligible. Esto es: lo material que ocupa espacio funciona como conmutación, intercambio de energía con o sin transformación –química y física, respectivamente– de los elementos participantes. Materia y conmutación son la dualidad de mundos inmanentes en lo natural.

Cuando hablas de lo biológico, se confunde normalmente cuerpo con organismo. Esta confusión es promocionada por los materialistas. Pero ante la evidencia de que la vida no es lo mismo que la materia –sólo hay que mirar lo que sucede cuando se muere un individuo–, los naturalistas como Kantor dicen que lo que vuelve inteligible al ser organismo es la reactividad, entendida como una funcionalidad distinta a la mera conmutación física. A lo que me ha parecido congruente añadir que lo psicológico es asociativo –Kantor decía “ajustativo” y



no era congruente, porque éste es un término finalista que no define la forma funcional psíquica– y lo social, convencional.

Todo es material o extenso pero el objetivo de la ciencia es mostrar su trama funcional. El naturalismo es eso: asumir la dualidad material y funcional de lo natural. Creo que el apartado que sigue dedicado a Ryle, puede ayudar a asumir eso.

## 6. Felipe Patrón dijo:

Miércoles, noviembre 14, 2012

La crítica o distinción me parece pertinente para el materialismo primitivo. Pero, para el materialismo dialéctico de Marx no me convence al 100%. Antes que nada, estoy de acuerdo con la crítica a la reducción de la mente al sistema nervioso, en palabras de Marx, (y lamentablemente es de las pocas cosas que el autor mencionó, o que cuando menos yo conozco de su obra en relación a lo psicológico) la mente es el reflejo de materia compleja.

La distinción no me queda clara, pues a diferencia del materialismo primitivo, el materialismo dialéctico, incluye las propuestas de Hegel, de las que podría mencionar ahora, la primera es que la materia incluye por naturaleza el cambio, es decir ésta no es estática.

En su propuesta psicología naturalista emplea el término cambio, desde la postura aristotélica como unidad de análisis para todos los fenómenos naturales, lo que me hace "suponer" una compatibilidad (no equivalencia) con la propuesta de Marx.

Otra afirmación en el materialismo dialéctico es que los cambios cuantitativos producen cambios cualitativos. En caso de aceptar esta afirmación, me parece (y no dudo estar equivocado) que estaría plasmada en su propuesta cuando habla de los factores de campo y de cómo al variar éstos (propiedades del comportamiento biológico) es posible afectar el comportamiento psicológico.

Desde mi punto de vista, es necesario superar el reduccionismo del materialismo dialéctico con respecto a lo mental, creo que una crítica válida a esta postura es la de Ryle, al identificar esto como un error categorial.

Mucho de esto se solucionaría al lograr ponernos de acuerdo con respecto a qué es lo psicológico, labor que hizo falta, desde mi punto de vista, en la psicología soviética como la de Vigostky, a pesar de que fue de los pocos que han hecho un análisis epistemológico de lo psicológico.

Saludos.

## 7. Josep Roca i Balasch dijo:

Lunes, noviembre 19, 2012

Del comentario de Felipe Patrón me interesa destacar la desconfianza que trabajos como el de Hegel produjo en pensadores que tomaban las observaciones y experimentaciones de la ciencia como base de su discurso y no las construcciones teóricas desligadas de ellas. Pero también la confianza que depositaban Marx y Hengels en la actividad de la ciencia como base sólida y de futuro para el pensamiento revolucionario y como esto tuvo una traducción aplicada en la relación entre Lenin y Pavlov.

En todo caso entiendo que nuestro trabajo intelectual actual debe desarrollarse a partir de la atención a los discursos precedentes pero, sobre todo, a los planteamientos que la psicología pueda desarrollar como ciencia natural actual.

En este sentido comento que la idea de cambio o movimiento es efectivamente, una idea básica y fundamental de la concepción de la naturaleza de la ciencia actual. Esa fue la idea con la que planteé el escrito sobre Movimientos y Causas, donde aparte de desarrollar el sentido de movimiento en la triple dimensión de cualidad, cantidad y evolución, aportaba la actividad de la ciencia explicativa o funcional en su análisis causal del movimiento.

Quizás el tema que me llama más la atención del escrito de Felipe Patrón es ese postulado de Hegel según el cual el cambio o movimiento cuantitativo es el

que produce el cambio cualitativo. No tengo hecha una lectura reciente del escrito original pero sí que me sugiere una reflexión a la luz de lo que hace la ciencia actual. En este sentido decir que es un tema apasionante el que los biólogos se debaten en la explicación de cómo se debió pasar de la organización material a la vital y todavía más apasionante de cómo se debió pasar de la organización vital a la psíquica. He escrito un artículo sobre esto. En él se encuentra un planteamiento en que lo vital y lo psíquico son entendidos como dos niveles funcionales definidos de forma cualitativa –no es necesario ligar la producción del cambio cualitativo al cuantitativo– y una crítica a los planteamiento de Vigotski, por su limitación teórica de la explicación de la producción de la psique por la mera causación eficiente de lo mental-cognoscitivo.

## 1.4 Naturalismo, ¿a qué se opone?

1. Ricardo Pérez-Almonacid dijo:

Viernes, febrero 20, 2009

Un saludo a todos los seminaristas:

De este primer capítulo me han surgido algunas inquietudes que quisiera compartir con ustedes.

El prof.Roca caracteriza al naturalismo en oposición a una concepción ontológica (sobrenaturalismo o trascendentalismo) con implicaciones epistemológicas claras: la inalcanzabilidad epistémica. Sin embargo, en el momento de buscar una definición positiva del mismo, se plantea: "el naturalismo, más que definirse en el terreno de los contenidos, se define en el terreno de los métodos"; "asume que existe una única realidad natural pero se centra sobre todo en una exigencia metodológica para conocerla"; "el naturalismo es una ética de conocimiento. Es un compromiso con la verdad y una denuncia de lo impropio que resulta el crear conceptos desconectados de la realidad de las cosas". De este modo, veo algunas opciones de caracterización:

1) ¿Se caracteriza como una postura ontológica con implicaciones metodológicas/epistemológicas y éticas? Si así fuera, en qué se diferencia del realismo, si su principal afirmación ontológica es que "existe una única realidad natural"? ¿Sería un tipo de realismo? ¿Cuál de todos? ¿O en qué es diferente de los que existen?

2) ¿Se caracteriza como una postura metodológica/epistemológica vinculada con una teoría de la verdad ("verdad por correspondencia") y esto sería un derrotero ético? Las implicaciones ontológicas de tal compromiso lleva en últimas a la pregunta por el estatus óntico del comportamiento (ya que terminaremos en éste en algún momento). ¿El comportamiento es una entidad real? Si así fuera, ¿es un universal cuyo conocimiento debe ser correspondiente a sus propiedades? ¿no sería este tipo conceptos, que remiten a entidades reales con propiedades inherentes, de las que trata de escapar el naturalismo? ¿qué tipo de existencia se puede predicar entonces del comportamiento?

Si el naturalismo es ambas cosas, entonces considero que sería útil ubicarlo en relación con el realismo, con el supuesto de verdad por correspondencia, precisando cuáles serían sus dependencias y diferencias.

Un último punto que me llama la atención es ¿por qué el profesor no caracterizó al naturalismo apoyándose en la forma como Aristóteles caracterizó lo natural en Física y Metafísica, conociendo sus afinidades con el filósofo? ¿Por qué no argumentar así mismo que el materialismo desde la concepción aristotélica no tiene sentido, por la condicionalidad inexorable de la materia a la forma?

Qué bien tener el espacio del blog y el seminario.  
Muchas gracias.

## 2. Josep Roca i Balasch dijo:

Jueves, febrero 26, 2009

Ricardo redimensiona el tema del naturalismo al contrastarlo con otros conceptos como el de realismo y al pedir un posicionamiento sobre temas como el de comportamiento. Un texto de Maimónides (El régimen de la salud. Córdoba: Ediciones El Almendro) me introduce en el tema de la relación entre naturalismo y realismo:

“Los filósofos, en sus libros científicos escribieron mucho sobre la necesidad de adquirir y mejorar la virtud y las cualidades del alma, pues de ellas se derivan buenos actos” (p.79)

“El hombre consigue esta disposición del alma por el examen de la verdad de las cosas y el conocimiento de la naturaleza de la realidad” (p.30)

Desde que leí este texto siempre pensé que los dos conceptos de naturaleza y realidad se necesitaban mutuamente y que uno ayudaba al otro. Creo que, en este texto, realidad es sinónimo de material –en el sentido de lo que ocupa extensión y es tangible, sensible y medible– y naturaleza lo es del entramado funcional que anima aquella realidad extensa. Esto lo interpreto así, por lo que he dicho en el comentario de la sección 1.3 y teniendo en cuenta la dependencia teórica aristotélica de Maimónides. El texto, sin embargo, es sugerente res-

pecto de una cuestión más general y es que, más allá de las palabras y los calificativos que aplicamos a diferentes discursos, hay un tema fundamental: conocer mejor.

En este contexto, considero el realismo filosófico como una posición epistemológica contraria al idealismo y que, en este seminario, está bien representado por el autor citado, por Kantor, también por Turró y, por supuesto, por Bunge. Todos ellos tienen en común esa idea de conocer como ajustarse a la realidad de las cosas, hacerlo con la máxima correspondencia con esa realidad y evitar las creaciones imaginativas alejadas de esa realidad.

El naturalismo sería la afirmación de una única realidad natural y, en este sentido, opuesto al trascendentalismo y al dualismo, y el realismo sería un término que pondría el énfasis en el compromiso con aquellas formulaciones cognoscitivas que se ajustan a la realidad de las cosas y que se oponen a las creaciones fantasiosas del habla y del lenguaje. Las dos palabras definen aspectos del ideario que nos interesa potenciar. Por supuesto que no tiene ningún sentido defender el concepto de realismo como opuesto a nominalismo y que consistió en afirmar que los universales –los géneros y las especies– existen como esencias a parte, no reducibles a los conceptos intelectuales ni a las palabras que las expresan. Por lo que dice Ricardo, debe haber otros sentidos de realismo pero habría que verlos uno por uno.

Naturalismo y realismo, por otra parte, tienen su equivalente en el mundo del arte y sus significados allí pueden ayudar a definir también su uso en ciencia y filosofía.

Pero el tema fundamental, para mí, se formula actualmente teniendo en cuenta la definición de ciencia y la propuesta de una psicología científica. Quiero decir: la cuestión no está en el marco filosófico referencial en el que sitúo un ideario, sino en si lo psíquico es natural y la psicología puede ser, y se plantea como, una ciencia natural al interior de la ciencia general. Porque dependiendo de cómo se resuelvan las cuestiones psicológicas, tenemos un realismo u otro y un naturalismo u otro. En este sentido, el tema clave es el compromiso con el avance de la ciencia hacia el terreno de lo psíquico y lo social. Éste es el planteamiento con el que yo trabajo.

Cuando pensé en organizar este seminario, antes incluso de hablarlo con Carlos Mario, pensé en un diálogo para definir el ideario naturalista más que en definirlo yo. Pensé también en la idea que la filosofía y la cultura, en general, han generado calificativos y clasificaciones que son productos muertos –como diría Kantor– de discursos que han sido vivos. Naturalismo, Materialismo, Realismo, Positivismo, Contextualismo, Funcionalismo, Conductismo y otros términos, podrían caracterizar el ideario naturalista, pero hacerlo no me sería tampoco satisfactorio. Porque el tema es que una corriente de pensamiento es algo dinámico, con límites conceptuales cambiantes según el momento cultural y, particularmente, científico de cada sociedad. Por eso, en este momento, llego a la conclusión de que el naturalismo es la interpretación en curso que nos lleva a la “verdad de las cosas” –como dice Maimónides en el texto citado arriba– pero de mano de la ciencia natural general y no tanto de los discursos filosóficos.

Es por esta razón que, después de mostrar la importancia de algunos filósofos del lenguaje en su crítica a los discursos científicos y, particularmente, a los psicológicos, planteo qué hace actualmente la ciencia para conocer la naturaleza de la realidad. Es en este contexto en el que el concepto de conducta debe ser analizado y también cualquier propuesta de retomar los conceptos de materia y forma aristotélicos.

### 3. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Lunes, marzo 23, 2009

Me parece muy afortunada la propuesta del profesor Roca de tener en mente que «una corriente de pensamiento es algo dinámico», pues la considero una invitación a aflojar nuestra dependencia de viejos discursos que se hacen insensibles al desarrollo del conocimiento y de la humanidad. Donald Davidson (2003), en consonancia con esto, propone rechazar ‘el realismo’ «en la medida en que [éste] no es sino la versión ontológica de una teoría de la [verdad por] correspondencia» y «no puede hacerse que esa [noción de] correspondencia resulte inteligible» (pp. 255-256). Este autor sostiene que hablar en términos de ‘correspondencia’ y de ‘realismo’ para oponerse a las vertientes idealistas, o subjetivistas en general, es desafortunado porque es una contraposición que

sigue atada a lo que él llama el tercer dogma del empirismo: la dualidad esquema-contenido (Davidson, 2001).

Como diría Richard Rorty (2001 [1979]), sea que se hable de Alma, de Mente o de Lenguaje, si alguna de estas 'entidades' se va a contraponer a una supuesta realidad de naturaleza esencialmente distinta a la de ellas, siempre se estará jugando en términos de una epistemología dualista que implica un abismo insalvable –epistémico u ontológico– entre lo que conoce y lo conocido. La alternativa es, pues, asumir una perspectiva darwiniana del conocimiento según la cual nuestro uso de sonidos y de marcas complejas es un instrumento para la coordinación de las actividades grupales y no una forma tributaria de entrar en contacto con la Realidad (Rorty, 1997). Creo que ésta es una consecuencia natural de la genealogía propuesta por Darwin, la cual es valorada por el mismo Roca (1996) como afortunada y como un espíritu académico digno de preservar.

Es en este sentido que entiendo la respuesta de Roca al comentario que Ribes (1997) hace a *Movimientos y Causas: Manifiesto para una psicología natural* (Roca, 1997a). En dicha respuesta, Roca afirma que «cada palabra tiene su sentido denotativo y connotativo en un determinado momento socio-científico» (p. 25), lo que es, a mi entender, un reconocimiento de la dependencia de los discursos respecto de las necesidades humanas contingentes a los cambios históricos, esto es, aquella perspectiva darwiniana que defiende Rorty. Más allá de esta coincidencia, lo que deseo resaltar es el principio teórico de la finalidad como eje central de los discursos de Roca y de Rorty, los cuales son, o pueden ser, nutridos por aquellas críticas davidsonianas a las posiciones subjetivistas y objetivistas que discuten en términos de 'lo real', 'lo aparente', 'la verdad', 'la correspondencia', 'el conocimiento' y 'la opinión', entre otros. Creo que cuando Roca afirma que «las palabras [...] sólo son indicios para una mejor orientación respecto de los fenómenos» (1997b, p. 26) está superando estas distinciones tradicionales apegadas a la imagen especular del conocimiento. Así, dado que «en lo que estamos interesados es en construir un cuerpo teórico para la psicología que sea sólido y que permita una producción teórica útil a la sociedad actual y, en ese empeño, utilizamos las palabras como utensilio de una interpretación renovada de los fenómenos psicológicos o naturales, en general» (p. 26), apelar a 'la correspondencia con la realidad' como justificación de un discurso es una valoración inocua del mismo.



Creo, pues, que la definición del naturalismo debe quedar, así, desligada de aquellas viejas ideas y entenderse en el sentido 'light' y negativo de anti-sobrenaturalismo (cf. esta serie de entradas del blog de Santiago Sánchez-Migallón: I, II y III ), junto con la máxima 'todo es natural'. Es, en últimas, un intento académico de disipar la bruma de misterio que ha rodeado a aquellos fenómenos que se resisten al entendimiento y una integración natural de todo lo que se da bajo el sol. Esto no supone la asunción de una ontología o una epistemología particular, sino la evaluación que cualquier discurso en relación con la máxima holista.

Donald, D. (2001) 'Sobre la idea misma de un esquema conceptual' [1974]. En *De la verdad y de la interpretación*. Barcelona: Gedisa.

Davidson, D. (2003) 'Epistemología y Verdad' [1988]. En *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Cátedra

Ribes, E. (1997) 'Comentario a 'Movimientos y Causas: manifiesto para una psicología natural' de Josep Roca i Balasch'. En *Acta Comportamentalia* Vol. 5, N° 1, pp. 17-24.

Roca, J. (1996) 'Desarrollo y causalidad'. En S. Bijou y E. Ribes (eds) *El desarrollo del comportamiento*, pp. 9-30. México: Universidad de Guadalajara.

Roca, J. (1997a) 'Movimientos y Causas: Manifiesto para una psicología natural'. En *Acta Comportamentalia* Vol. 5, N° 1, pp. 5-16.

Roca, J. (1997b) 'Respuesta al comentario de Emilio Ribes'. En *Acta Comportamentalia* Vol. 5, N° 1, pp. 25-29.

Rorty, R. (1997) 'Un mundo sin sustancias o esencias'. En *¿Esperanza o Conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Buenos Aires: FCE.

Rorty, R. (2001 [1979]) *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

#### 4. Ricardo Pérez-Almonacid dijo:

Lunes, marzo 30, 2009

Quisiera comenzar señalando que la propuesta del profesor Roca me parece auténticamente interesante y por tanto, el ánimo de discusión y crítica tiene como contexto tal interés.

Entiendo en la respuesta del prof. Roca que acepta una sintonía entre el naturalismo y el realismo pero que prefiere no comprometerse con una escuela filosófica particular que defina un marco referencial de su ideario, sino en su lugar, ir definiendo lo que serían los trazos básicos de su forma de concebir el naturalismo. Así, de este modo, su conclusión más sencilla en el momento es que éste sería una "interpretación en curso que nos lleva a la "verdad de las cosas"". A esta conclusión se suma el comentario de Carlos Mario de quedarnos con una definición "light" del naturalismo y en negativo, como anti-sobrenaturalismo. Mis comentarios iniciales tienen que ver con estos puntos.

Las ventajas de asumir tal actitud tienen que ver con la flexibilidad que implica no restringirse por discursos "muertos" que quizás no agotan lo que se pretende representar. Sin embargo, considero que cualquier propuesta debe partir del contexto que aquéllos constituyen, ya sea porque sólo son ciertos conceptos los que son útiles, o porque no son suficiente según ciertas razones, o porque se consideran precursores de una forma de ver las cosas, etc. Sin embargo, veo dos riesgos: en primer lugar, considerar que se parte de cero y hacer borrón y cuenta nueva, lo cual favorece el aislamiento de la comunidad académica interesada por no tender puentes de referenciación y cierta multiplicación nociva de posturas. En segundo lugar, quedarse con una noción "light" de la filosofía que sustenta una teoría particular, como la que el autor plantea, implica el riesgo de que la misma teoría resulte siendo igualmente "light".

Así, retomando algunas afirmaciones del autor (Roca) al respecto de la caracterización del naturalismo, me permito hacer algunas reflexiones adicionales. A partir de su cita de Maimónides, interpreta la noción de realidad como equivalente a material (en su sentido de extenso) y naturaleza como equivalente a funcional. Las dificultades de tal interpretación saltan a la vista: En primer lugar, esto implica que realidad y naturaleza no serían equivalentes, lo cual parecería contradecir uno de los principios básicos de cualquier naturalismo. En

segundo lugar, lleva a preguntas que no tienen mucho sentido como ¿el agua es material o es natural? En tercer lugar, a lo largo del seminario (cf. 2.1, 3.1) el autor habla de "realidad funcional", "realidad natural", por lo que tal distinción parece no ser excluyente.

Los anteriores puntos llevan a considerar que no puede ser una suposición ligera la de la existencia de una realidad natural, y por tanto, es muy claro el compromiso del autor con una variedad de realismo, con todo lo que eso implica. No veo que se trate de sólo palabras como utensilios contingentes, sino de usos lingüísticos con implicaciones lógicas directas. De este modo, discrepo de Carlos cuando caracteriza la posición de Roca como afín a la de Davidson o a la de Rorty, por lo menos en este asunto, pues en el discurso de Roca encontramos referencia a "lo real", "la verdad", "la correspondencia", etc.

Aportando entonces a la caracterización del naturalismo que pretende el prof. Roca, tengo las siguientes ideas gruesas según lo que he leído de sus libros y del seminario:

- Ontológicamente se asemeja a un monismo de entidades y a un pluralismo de propiedades. En esa medida considero que es aristotélico de base. Entiendo que su caracterización como "naturalismo" sólo quiere afirmar acentuadamente, que cualquier entidad de interés científico puede ser abordada como parte de la naturaleza (y no fuera de ella), y por tanto, tal denominación tiene sentido en la disputa decimonónica sobre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. En este mismo tenor encontramos los trabajos evolucionistas del siglo XIX como el de H.Spencer, Darwin, etc., y los derivados, incluyendo al funcionalismo de principios de siglo XX en psicología, el conductismo, etc. Pero no veo que "naturalismo", capture la mayor riqueza de la postura de Roca, cual es la afirmación rotunda de la naturaleza estrictamente funcional de lo psíquico.

Otro matiz ontológico que reconozco en la propuesta es una variedad fuerte de realismo científico. Según éste, el objeto de estudio científico existe independientemente de nuestro conocimiento de él y la meta de cualquier ciencia es describir sus aspectos observables e inobservables (que por conveniencia puedo vincular con lo extenso y lo funcional respectivamente) de forma correspondiente. No todos los realismos científicos necesariamente se comprometen con una teoría de la verdad por correspondencia, pero en el caso del prof. Roca, son reiteradas las afirmaciones sobre "la verdad de las cosas", y la

necesidad de que los conceptos “se ajusten a la realidad” (cf. 2.1). Es decir, existe una realidad con un orden intrínseco, y la mejor teoría es aquella que corresponda a tal orden; así se podría afirmar que sus enunciados son verdaderos. Esta variedad no tiene que ser necesariamente “naturalista”, por lo que el naturalismo no está definido en este caso por aquella.

No veo una clara razón por la cual se equipare natural con funcional. Si lo funcional es por su propia naturaleza relacional, inobservable, cae dentro de la caracterización de las entidades que según el realismo existen. No es necesario tampoco equiparar realidad a materia, pues aquella incluye materia y forma, en el sentido aristotélico.

- Epistemológicamente no reconozco diferencias evidentes con el positivismo más clásico comteano. De hecho, fue el mismo énfasis en la necesidad de considerar los asuntos humanos tan naturales como los no humanos, los que impulsaron el proyecto positivista. Las implicaciones metodológicas de esta postura son claras, en la medida en que se propone una continuidad de criterios para conocer y medir las diferentes regularidades (relaciones funcionales) que se presentaban en el mundo. De este modo entonces, no veo necesario introducir el naturalismo como una estrategia diferente.

El autor resalta (cf. 5.2, 5.3) que dado que la realidad es un sistema de interdependencias, el modelo de campo es la mejor estrategia para estudiarla. Yo estoy de acuerdo, pero ése no es un mérito del naturalismo sino del modelo de campo, que a su vez le puede ser ajeno. Y así, si el modelo de campo permite un mejor acercamiento a la comprensión del mundo, no es el naturalismo el que “acerca a la verdad de las cosas”, sino una buena estrategia heurística.

- Finalmente, el autor (cf. 2.2, 3.2) afirma que la base del conocimiento es el lenguaje y que la correspondencia debe buscarse en el análisis del lenguaje y del habla. Se me asemejó al primer Wittgenstein, que sin embargo está bien lejano del que el autor retomó y que al parecer se emparenta con su propia concepción de la “interpretación” (relatividad de “sentido” según la asociación entre valores de elementos).

Ahora entonces me quedan las siguientes preguntas:

- ¿Es útil y necesario hablar de verdad en ciencia? ¿No sería mejor retomar la propuesta de Ribes de pensar en términos de congruencia (de la teoría hacia los hechos que ocurren) y de coherencia (al interior del sistema conceptual), en lugar de buscar correspondencias con órdenes inherentes?

- Asumir al segundo Wittgenstein, ¿no implica romper con la dualidad realidad/conceptos? ¿Por qué sería ventajoso retomar al primer Wittgenstein?
- ¿Existe la funcionalidad asociativa independiente de que la conozcamos?
- ¿Distingue el prof. Roca entre eventos y hechos científicos?
- ¿Cómo saber que una afirmación teórica, como esta: “La funcionalidad convencional es causa final de la funcionalidad asociativa”, corresponde con la realidad y por tanto es verdadera?

## 5. Josep Roca i Balasch dijo:

Viernes, abril 03, 2009

El que yo me atreva a hablar, es decir, que publique o haga unas reflexiones en un seminario, se basa en dos principios de actuación: el primero es que pienso que el conocimiento es una empresa actual y yo –de momento– estoy en ella. El segundo es que la psicología, como ciencia, tiene mucho que decir sobre lo que es el conocimiento. Con estos principios no es que yo minusvalore contenidos de la filosofía, cuando digo que son productos “muertos”, sino que a la luz de la psicología que juzgo mejor y actual, retomo discursos filosóficos que considero buenos para conectar y fortalecer mi discurso de conocimiento psicológico en curso, más allá de las etiquetas que les hayan puesto. Y lo que es más importante: afirmo que el conocimiento no es saber de lo dicho sino saber lo que ahora estamos hablando, teniendo en cuenta lo dicho.

En este contexto, hago las siguientes consideraciones intentando contestar a algunos de los interrogantes planteados por Ricardo Pérez-Almonacid y teniendo en cuenta, además, las reflexiones de Carlos M.

La primera es que el conjunto de aportaciones que la psicología científica ha realizado a la cultura actual, deben de comportar cambios en la manera de pensar sobre temas tradicionales de la filosofía. Pienso en la importancia del condicionamiento apetitivo y aversivo para el planteamiento actual de la emoción. Pienso sobre las aportaciones sobre la percepción y las habilidades perceptivo-motrices. Pienso también en las aportaciones del condicionamiento operante sobre la motivación y el mismo fenómeno del entendimiento. Con aportaciones como éstas, algunos discursos filosóficos y determinadas preguntas ya habrán cambiado. Y si no lo han hecho es porque la filosofía, todavía hoy,

se sigue planteando como una materia histórico-temática sobre todo tipo de aportaciones que tienen que ver con los temas citados en el primer apartado de este seminario pero con pocas o nulas conexiones con las aportaciones de la psicología.

En los últimos meses, me ha llegado un libro de un filósofo francés de moda – Michel Onfray. (2004/2008) *La comunidad filosófica*. Barcelona: Gedisa– quien aboga por un replanteamiento de toda la filosofía a partir de una visión epicúrea y hedonista de la existencia humana y aboga, también, por universidades populares que, de hecho, han constituido ya en Francia y Bélgica. Entre sus objetivos está el de reescribir toda la historia de la filosofía a partir aquella posición hedonista y posicionándose respecto a temas y cuestiones que se han ido planteando a través de los tiempos. En el primer volumen de su nueva historia de la filosofía –(2006/2007) *Las sabidurías de la antigüedad*. Madrid Anagrama–, revisa lo que se ha dicho sobre los distintos autores y sus discursos, posicionándose a partir, sobre todo, de su encorsetamiento en suposiciones y creencias que coartan la vida hacia posiciones y creencias de temor y de miedo y en contra del placer, el goce y el mismo libertinaje. Genera simpatías, y no sólo hedonistas sino también intelectuales, por su posicionamiento crítico y desafiante del universo de creencias generado por la religión y por filósofos especuladores como el mismo Platón.

No conozco el trabajo de los filósofos que citáis Ricardo y Carlos M., pero nos hallamos ante el mismo hecho de que, desde la psicología, miramos este universo de pensamiento que llamamos filosofía –universo histórico y actual– y nos planteamos cómo desde nuestra disciplina incidimos o podemos incidir en él, dado su carácter de conocimiento general y presumiblemente orientador de todos los demás conocimientos.

En este apartado 1.4 del seminario he querido sugerir, a partir del texto de Kantor, que la psicología de base científica puede y debe denunciar el conjunto de temas y cuestiones o simplemente las ideologías que mantienen supuestos teóricos indemostrados e indemostrables, especialmente relativos a lo que es la psique humana y el conocimiento.

En este sentido, afirmo que, desde una consideración de la psique como funcionalidad asociativa, de una concepción de la mente y el conocimiento como

hablar, de la conciencia como decirse o autoreferirse y otras aportaciones del discurso psicológico que sostengo, hay temas y cuestiones filosóficas que deben replantearse y que al hacerlo dejarán de tener sentido o adquirirán un nuevo sentido.

La segunda es que, en ciencia, es incuestionable hablar de verdad. La ciencia se plantea como una organización para el progreso del conocimiento hacia la verdad. Puede sonar decimonónico pero no por ello deja de ser el objetivo fundamental de la ciencia. Vacilar sobre esto, como sucede en planteamientos actuales como pueden ser los llamados “narrativos”, me parece una frivolidad. Creo que, en parte, esta vacilación obedece a la incapacidad de los profesionales de la ciencia para asumir las dificultades y el mismo fracaso que se ha generado en la definición de ámbitos teóricos y tecnológicos como los de la psicología, la educación y otros ámbitos de las ciencias humanas.

La tercera es que propongo volver al hecho primitivo del estudio o la investigación sobre los fenómenos humanos para dialogar. Por ejemplo, observo y trato de explicar por qué hay individuos que reaccionan más rápidos que otros –en un test de Tiempo de Reacción o en una salida de velocidad de atletismo, pongamos por caso– y consecuentemente me planteo cómo actuar, si es posible, sobre su velocidad de reacción.

Tengo lo que puedo llamar un fenómeno natural, una medida, una realidad, un hecho o un evento. ¿Importa mucho distinguir aquí entre estos conceptos? Creo que no. Lo que importa es notar que, en el primer acto de reconocimiento de lo que quiero estudiar, ya uso palabras que requieren ser interpretadas más que tomadas en su sentido literal o de diccionario. Materia, realidad, mundo sensible, naturaleza y otras expresiones como “objeto material”, que dirían los clásicos, son expresiones que igualmente deben de ser interpretadas, ya que en ese acto investigador indican simplemente aquello de lo que se va a hablar. Si yo entro en temas como los de definición de lo material, lo real o lo natural como lo que ocupa espacio, ya no estoy usando la palabra de forma interpretativa como se requiere en aquel acto de conocimiento. Es por esto que aunque el objetivo de la investigación es formular principios y leyes que tengan mayor correspondencia o verdad con lo que ocurre, ya en el mismo acto de investigar estoy necesitado de actuar interpretativamente en el uso de todas las palabras y expresiones.

Correspondencia y verdad son dos palabras, efectivamente, muy utilizadas por mí. Y del análisis de su uso se puede derivar una mejor intelección mutua. Si hablo de correspondencia en el sentido “especular” del que habla Carlos M. – que yo entiendo que quiere decir que el hablar sobre los hechos se concibe simplemente en reflejarlos– es una cosa. Mientras que otra cosa es que yo cuide de mis expresiones porque, según como me exprese, puedo estar rompiendo más que construyendo la correspondencia. Así, si yo digo que un individuo es más rápido que otro en base a una medida del Tiempo de Reacción, puedo estar hablando en correspondencia con el hecho, pero seguro que estaremos de acuerdo en que si yo digo que un sujeto ha obtenido un tiempo más corto que otro o que uno ha obtenido “x” centésimas y otro “y” centésimas, estoy hablando con mejor correspondencia. Ésta fue, por otro lado, unas de las lecciones de Skinner en su propuesta de un hablar operativo.

Mi interés científico ha seguido este discurso y, en su reflexión más general, he propuesto la clasificación de las ciencias la cual, entre otras ventajas, informa que existen distintas aproximaciones científicas a los fenómenos y que en esta manera múltiple de desarrollarse la ciencia puede haber una manera de reorientar debates filosóficos tradicionales y facilitar el entendimiento. Un desarrollo científico consiste en describir o narrar lo que sucede. Otro discurso consiste en explicar lo que sucede y otro, muy distinto, definir modos de intervención sobre lo narrado o explicado. El problema de la ciencia –también el de la filosofía– acostumbra a ser la “cruza” de discursos, si se me permite la expresión de Ryle. Por ejemplo, usar un lenguaje –una palabra, una teoría...– descriptivo con pretensiones explicativas es un error. Puedo hablar descriptivamente como si hablara explicativamente pero no me puedo confundir. También es un error que un discurso tecnológico pretenda ser la base de una teoría funcional ¿No es eso, por ejemplo, lo que pretende o ha pretendido la llamada “tecnociencia”? El tema es largo y complejo y por eso afirmo que la organización del conocimiento científico debería ser un objetivo de progreso. Y naturalmente querría decir, aquí, alinearse con los que proponen o han propuesto una organización más coherente de la ciencia.

Quizás la pregunta sobre si existe la funcionalidad asociativa independiente de que la conozcamos, merece un comentario aparte por lo aparentemente ingenuo de la pregunta, pero también por su carácter secular. La respuesta, a mi



modo de ver, ha de ser sí, si “existe” se interpreta como que tengo evidencia. Si se me permite referir la anécdota, cuento que en una granja había un trabajador que una vez al año invitaba a los vecinos a ver bailar cerdos. Mientras tocaba una flauta los cerdos saltaban y brincaban y la gente se reía y se divertía. El trabajador, antes del día señalado, montaba unas sesiones de entreno durante las cuales a la vez que tocaba la flauta tocaba también las piernas de los cerdos con un hierro candente. Está claro que los cerdos asociaban un estímulo aver-sivo con el sonido de la flauta y ello explicaba que posteriormente el sólo sonido de la flauta provocara la respuesta o la acción de saltar y “bailar”. Este trabajador no tenía ni idea del condicionamiento pauloviano, ni de todos los conceptos que se generaron en aquel ámbito, ni de la trascendencia explicativa de este concepto. Seguro que además no le llamaba condicionamiento a lo que él hacía y, probablemente, no tenía ningún nombre para referirlo ni explicarlo. Pero existía una realidad, un fenómeno, un hecho o un evento, independientemente de las palabras para referirlo. El que alguien en la historia del pensamiento llegara a afirmar que algo existe sólo si es nombrado por la razón humana, es una tontería. Es una tontería afincada en una concepción de la mente humana idealizada o desnaturalizada.

Yo entiendo que la ciencia no se plantea dicotomías ni cuestiones innecesarias a su proceder. Parte de la evidencia de que hay todo un mundo por conocer y que hablando de él, de determinadas maneras, lo conocemos mejor. Y parte también de la evidencia de que la historia del pensamiento y de la misma filosofía ha podido hablar de estas cosas de otra manera, pero no las necesita para construir su hablar actual. Es más, entiendo que es la filosofía la que debe de alimentarse de las aportaciones que la ciencia actual realiza, máxime cuando cubren contenidos básicos para ella como pueden ser los conceptos de mente, conocimiento o conciencia, porque ha procurado “fiabilizar” su lenguaje.

## 6. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Domingo, abril 05, 2009

En nuestro sentir más cotidiano experimentamos ‘un mundo’ como un ‘afuera’ del cual, si somos sensatos, sentimos que hacemos parte como un ‘objeto’ más de su naturaleza, y esto no nos hace realistas en un sentido filosóficamente interesante. Así, como mucho, ésta es la ‘intuición realista’ –obviedad, más

bien— que vale la pena sostener, y creo que es la que le interesa sostener a Roca, y es un punto de convergencia con Davidson y con Rorty. Basta ser demasiado Filósofo para no darse cuenta de que «estamos levantando polvo y luego quejándonos de que no vemos» —nos dice Rorty—, de que nos estamos lamentando porque está más allá de nuestra subjetividad aquello que hemos definido, en el sentir kantiano, como estando más allá de nuestra subjetividad.

El sentido 'light' que recomiendo es aquel que, de acuerdo con lo anterior, no toma a tal mundo por una 'realidad' misteriosa, la cual nos impone el imperativo epistémico de descubrir Su Verdad, sino que se centra en la esperanza de que podemos alcanzar una explicación natural satisfactoria de «todo lo que se da bajo el sol» con nuestras mejores herramientas de conocimiento, hasta ahora: la ciencia y la filosofía. De tal suerte, considero que nuestro examen, más que centrarse en la definición de La Realidad —por lo demás, ajena—, debe esclarecer el papel del conocimiento entretejido en dicho mundo desprovisto de los misterios y los abismos que nos desnaturalizan en tanto seres cognoscentes. Es decir, la perspectiva naturalista debe rechazar enfáticamente la desnaturalización de cualquier fenómeno del mundo, incluido, por supuesto, el conocimiento y la realidad misma.

Dado que no somos filósofos, no le veo provecho a jugar a la filosofía «histórico-temática», como la llama Roca, igualmente descartada por Rorty en 'Conservando la pureza de la filosofía', sino que, como este último lo recomienda, lo interesante es la filosofía a la Sellars: «el intento de ver cómo las cosas, en el sentido más lato del término, se relacionan entre sí, en el sentido más lato del término». Esto no implica ignorar los contenidos de aquella primera forma de filosofía, implica revalorarlos y, sobre todo, superar el sentido que allí se le da a la discusión.

Por ello, cualquier sentido fuerte de 'realismo', cualquier 'compromiso ontológico' carilargo, debe ser rechazado en la medida en que estará siempre ligado al dualismo desnaturalizante además de llevarnos, según Davidson (2003), al escepticismo. Las razones de tal rechazo no son un simple desinterés o una irresponsabilidad filosófica; son aquellas que deja el camino recorrido por la filosofía desde Dewey, Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein hasta Davidson, Brandom y Rorty, un camino que, en todo caso, llega a una versión especial del pragmatismo. Con esto no pretendo apelar a la autoridad. Sólo quiero señalar

en dónde creo que se ubica la discusión que resultará más afín con el modelo psicológico que propone Roca y, además, quiero ceder el trabajo argumental fuerte a quienes están mejor entrenados para ello. Es, sin duda, una discusión que ha recorrido un largo camino.

Según mi entendimiento, toda la propuesta psicológica de Roca cumple con aquella naturalización del conocimiento. Por ello, la propuesta se debe juzgar, así, en su sentido global, más allá del impacto que puedan provocar afirmaciones relativas a la 'correspondencia', la 'verdad' y la 'realidad', por lo demás, secundarias. A esto se refiere Roca cuando, en el comentario anterior, dice que una cosa es hablar de 'la correspondencia' –como objeto del discurso– en el sentido 'especular' y otra es que el discurso naturalista construya o rompa correspondencia con los fenómenos. 'Las palabras son monedas, no dinero', constantemente lo recuerda Roca en su obra, por ello traje a colación la respuesta que él da al comentario de Emilio Ribes. Esto es, además, asumir la semántica holista de Quine y de Davidson y arrastrar consigo todas sus consecuencias, especialmente señaladas por Rorty, entre las cuales se encuentra no sufrir mucho por el hecho de que aparezcan ciertas palabras, que han sido 'centrales' para viejas discusiones, pero bajo una comprensión actualizada del conocimiento. Así, hablar de las «implicaciones lógicas» de las palabras, sin considerar su papel en un discurso completo, es tan inocuo como defender el discurso diciendo, sin más, que es verdadero. (Nótese que, con ello, también quiero sugerir la vacuidad de las afirmaciones en cuestión, algo que ya intenté en el comentario anterior) Esta es una comprensión que nos aportó Quine en 'Dos dogmas del empirismo' (En Desde un punto de vista lógico) al desbaratar la reductividad y la distinción analítico-sintético.

Por todo lo anterior, lamento si mi comentario parecía sugerir un desinterés por las discusiones en torno al realismo y a la verdad. Todo lo contrario, como dije, lo que quiero es ubicar la discusión y por ello aludo a los autores que han tratado el tema con maestría a lo largo del siglo XX.

Ahora, trataré de mirar con cierto detalle algunas cosas de la crítica que hace el profesor Ricardo, la cual, a pesar estar encaminada a criticar el supuesto Realismo de Roca, señala muchos puntos muy relevantes para avanzar hacia la caracterización del naturalismo que nos interesa.

## 7. Xiobanni dijo:

Viernes, abril 24, 2009

Estoy muy de acuerdo con que todas las disciplinas que tratan de ocuparse de manera objetiva y científica del comportamiento de los organismos, todas ellas pecan del uso de entidades mediacionales, un ejemplo que ha resultado reciente para mí es el discurso político de Edwuar Osborn Wilson, en su libro: Sociobiología: Una nueva síntesis, de 1975, en el Wilson apela a que las emociones sobre las cuales ha especulado los filósofos son sólo producto del sistema límbico y del hipotálamo, y da un paso más allá al proponer que estas estructuras son producto de los genes. Igualmente Richard Dawkins, autor del Gen Egoísta se opone a la también ideológica postura de los etólogos como Lorenz, y afirma que son los genes la causa única mientras los organismos son meramente una forma de transporte de los genes... Incluso en el nuevo neodarwinismo se habla del fenotipo extendido que refiere a que toda conducta es por definición la consecuencia de una agrupación genética, y la evidencia de tal afirmación es el hallar en muchas especies comportamientos que no son adaptativos a las situaciones ontogenéticas de los organismos.

## 8. Alejandro León UNAM dijo:

Sábado, abril 25, 2009

Quisiera comenzar comentando que cada vez me agrada más este espacio, y que las aportaciones que en él se realizan las valoro como destacadas.

Sin duda alguna, las discusiones que han tenido lugar en este capítulo son centrales, no sólo para la Psicología, sino para la ciencia en general y la filosofía de la ciencia. A continuación expresaré mi opinión sobre algunos comentarios realizados por el profesor Roca, por Carlos Mario Cortés y por Ricardo Pérez-Almonacid.

En primer lugar coincido con Ricardo en que puede resultar problemático distinguir entre realidad y naturaleza, así como, equiparar realidad con materialidad, y naturaleza con funcionalidad. También considero que es legítimo y relevante el punto de Ricardo por distinguir, en ciencia, entre eventos y hechos. Y creo que, sin utilizar esos términos, el profesor Roca realiza tal distinción, de lo

contrario no tendría sentido el que hablara de interpretación. En ese mismo tenor, considero que en la propuesta del profesor Roca no se asume una correspondencia con “órdenes inherentes” (al menos no uno a uno) que se tenga que develar, sino como él señala, dicha correspondencia se “construye”. De hecho, es de esa misma “correspondencia” de la que Ricardo habla cuando habla de “la congruencia entre la teoría y los hechos que ocurren” (cabe decir que desde la perspectiva de J.R. Kantor los hechos no ocurren, sino que son contruidos. Con base en lo anterior no veo en qué sentido la propuesta realizada por el profesor Ribes sea “mejor” que la propuesta del profesor Roca. Por otra parte, cuando Ricardo Pérez-Almonacid habla de coherencia, refiere a la consistencia al interior del propio sistema conceptual, lo que a mi entender, es perfectamente compatible con la noción del profesor Roca sobre “interpretación”.

Retomando el tema de distinguir entre eventos y hechos, en lo personal considero que es muy relevante tal distinción tenga lugar. Es más, considero que una psicología científica está obligada a reconocer tal diferencia, y no sólo a ello, sino a identificar los referentes empíricos (i.e. los eventos) de una expresión dada, y una vez identificados tales referentes empíricos, describirlos y trabajarlos desde un marco de referencialidad dado (desde una teoría), lo descrito implica realizar una traducción o como lo diría Roca una interpretación de un fenómeno natural. Considero que esta forma de proceder nos permite escapar a las limitaciones propias de las posiciones esencialistas y nominalistas (que ya han sido abordadas en el seminario).

Por otro lado, difiero con el Profr. Roca en que no existe inconveniente en utilizar, en ciencia, un término u otro para referir a lo mismo (i.e. fenómeno natural, evento, hecho, medida), a diferencia del lenguaje ordinario, en donde los términos son contextualizados por la circunstancia de su uso, en el lenguaje de las ciencias el contexto de los términos son otros términos, y si éstos son utilizados de manera multívoca pueden dar lugar a confusiones conceptuales que desemboquen en inconsistencias teóricas para nada irrelevantes (como ejemplo, considérese el caso del término “conducta” en la magna obra de Skinner “la conducta de los organismos”).

Coincido con el Dr. Roca en que, aunque es necesario considerar las taxonomías o cristalizaciones de los discursos en filosofía de la ciencia, tampoco se les

debe tomar tan en serio, sobre todo si nuestro objetivo último es el desarrollo de una “ciencia viva”. Como han señalado varios autores, si se esperara a que la filosofía de la ciencia estableciera los criterios que la práctica científica ha de seguir, la ciencia (como práctica) probablemente no existiría. En este sentido coincido plenamente con el Dr. Roca y con Carlos Mario en que puede resultar más fructífero hacer filosofía reflexionando sobre la práctica concreta de nuestra disciplina, es decir, haciendo filosofía de la praxis. Coincido también plenamente con Carlos Mario cuando señala que “hablar de las «implicaciones lógicas» de las palabras, sin considerar su papel en un discurso completo, es tan inocuo como defender el discurso diciendo, sin más, que es verdadero”.

Por otra parte, me cuestiono sobre la pertinencia de intentar identificar, en el sentido estricto de la palabra –hacer idéntico a–, el discurso del Profr. Roca con determinadas posturas onto-epistémicas. Si esto fuese pertinente, en todo caso considero inapropiada la identificación realizada por Ricardo Pérez-Almonacid (al menos como la entendí), ya que me parece que identifica el discurso del profesor Roca con un “realismo ingenuo”, el cual descansa críticamente en una noción no problemática sobre los términos observacionales y en una teoría pictórica del lenguaje. Lo anterior es a todas luces contrario al “espíritu” del profesor Roca, como queda evidenciado en el énfasis otorgado a la naturaleza “interpretativa” del quehacer científico.

Me gustaría concluir señalando que, en mi opinión, aunque a primera vista pudiera parecer que los planteamientos propuestos por Ricardo se contraponen a la propuesta del profesor Roca y a los comentarios de Carlos Mario, son en lo “esencial” compatibles. Estoy convencido de que todos tenemos el anhelo y el espíritu de una psicología no trascendentalista. Como señala Carlos Mario es importante intentar interpretar los términos utilizados por el profesor Roca dentro de contexto, sin embargo, reitero mi posición respecto a la relevancia de hacer un uso disciplinado (o riguroso) de los términos.

Viva el seminario!!

## 9. Josep Roca i Balasch dijo:

Martes, abril 28, 2009

Se ha desarrollado un diálogo a partir de un punto que yo, de entrada, pensaba que no debería generarlo. Lo pensaba porque entiendo que todos los participantes en este seminario compartimos el rechazo de Kantor al uso de conceptos como los que él refiere en el texto citado en la sección 1.4.

La idea rectora debería ser que para avanzar en el conocimiento, uno debe atenerse a los fenómenos primitivos que observa y despojarse de prejuicios y suposiciones sobre ellos. Pero ¿cómo podemos hacer eso si en el mismo hablar de fenómenos ya tenemos un problema? Unos hablan de fenómenos, otros de hechos, otros de eventos, otros de cosas que ocurren, otros de acontecimientos, otros de objetos, otros de la realidad, otros de la naturaleza, otros de «el mundo material» y otros «del mundo universal». Y no digamos cuando nos referimos al conocer que conlleva suposiciones y prejuicios a mansalva. Tenemos la psique, la mente, la conciencia, la razón, la cosa pensante, el juicio, la cognición, la conducta, el comportamiento, los centros cerebrales para todo ello y mucho más, y tenemos a la filosofía y a los filósofos hablando de todo, con la falsa solvencia que les da haber hablado de ello durante siglos.

Es el “Babel” del conocimiento, y es lo que hay. A pesar de ello, recomenzamos.

Hablamos de lo que nos interesa y procuramos hacerlo con veracidad. Para hacerlo redefinimos los términos, mostrando su correspondencia con ese algo de lo que hablamos.

En ese recomenzar, enfatizamos que es importante notar que todos los términos referidos a lo psíquico han de ser redefinidos porque se basan en suposiciones y prejuicios que ha generado la tradición espiritista y religiosa, y también la concepción humanista en su empeño por postular facultades sobrehumanas en los humanos.

Cuando hablamos de naturalismo queremos hacer referencia a aquellos discursos que han procurado darse cuenta de los líos que nos crea el lenguaje pero sin renunciar a él, porque la ciencia es lenguaje.

Psique es una palabra, deriva de «psijos» que es viento en griego. Cuando alguien usó viento o aliento para significar algo distinto, pero que tenía algo en común con aquello de lo que quería hablar, ya estaba interpretando: usaba una palabra para denotar algo distinto al primer significado. Por cierto, el vehículo interpretativo era algo evanescente pero «tangible» y está claro que se quería denotar la existencia de algo no tangible a partir de algo tangible, pero que también tiene algo de evanescente...

Prácticamente, siempre se ha procedido así. Cuando Descartes le llamo «cosa» a la mente, hizo lo mismo. Los problemas filosóficos y psicológicos sobre estos conceptos ya empezaron con esos líos derivados de la construcción del lenguaje. Uno puede dedicarse a analizar esos líos. Los filósofos del lenguaje ya señalaron que éste era el tema para retomar toda la filosofía y con ello sus influencias sobre ciencias como la psicológica.

Es bueno notarlo: la ciencia, aunque ha podido estar pendiente e, incluso, influenciada por los temas filosóficos, nunca se ha validado –como forma de conocimiento– por su proximidad o distancia respecto de un discurso filosófico. La ciencia se ha validado por haber construido un lenguaje «con correspondencia» –ingenua o no– con fenómenos observados, teniendo en cuenta que fenómeno es lo que aparece, lo que se le presenta a uno. Esto es así de tal manera que cuando un científico «habla de verdad», uno sabe que no habla por hablar sino que habla «con propiedad», ya que su discurso está ligado a esos fenómenos que todos podemos notar, incluso cuando habla de forma muy abstracta. Es más, de acuerdo con lo que ya he comentado repetidamente, la ciencia tiene varios discursos y todos procuran cumplir con el criterio de correspondencia con los fenómenos. Tiene un discurso para atender a los fenómenos cuando estos son «hablados» en términos de extensión. Tiene un discurso cuando esos son hablados en términos de función o animación. Tiene un discurso tecnológico para cuando construye un sistema de intervención que integra criterios de extensión con función.

Naturalismo querría decir alinearse con este proceder múltiple de la ciencia que mira de entender los problema filosóficos pero que, sobretodo, procura construir discursos veraces sobre los fenómenos.



Vuestros comentarios me han sugerido también la lectura, que os aconsejo, de dos trabajos de Kantor que ahora veo muy pertinentes para este seminario. Son estos:

- «Evolution and revolution in the philosophy of science». Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 1977, 3, 7-16.
- «Experimentation: the acme of science». Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 1978. 4, p. 5-15.

Seguro que Alejandro nos podrá conseguir una copia del original para poderla colgar en nuestra biblioteca. Yo os doy la referencia de mis fichas sobre estas lecturas, pero no he buscado los originales y no sé tampoco si los tengo.

## 10. Jennifer RV dijo:

Miércoles, junio 10, 2009

Oposición del naturalismo...dices

-(La biología, particularmente ha puesto en circulación conceptos que refieren centros y mecanismos cerebrales-mentales de imposible contrastación funcional.

Si con eso te refieres a un parca visión de integración en todos los niveles funcionales, Si. Es parte de la discusión de que en biología las ideas son profundizadas bajo una lupa reduccionista y por que el esquema actual científico opera bajo una corporación que destaca el producto(por ejemplo: venta de anticuerpos, equipos sofisticados para hacer investigación..etc) no el pensamiento que lleva detrás. En realidad a la mayoría de los científicos no les interesa pensar si no vender su investigación, por mucho es por una carente formación filosòfica en el estudio de la vida. Sin embargo, volviendo a la "imposibilidad de contrastación funcional" no es imposible, es un reto.

## 11. Alejandro Leon dijo:

viernes, junio 12, 2009

Hola Jennifer,

Me gustaría que expusieras los argumentos con base en los cuales sostienes que es posible contrastar funcionalmente centros y mecanismos cerebrales/mentales...

## 12. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Lunes, noviembre 16, 2009

Hace unos meses tuve la oportunidad de sostener personalmente una breve conversación con el profesor Ricardo. Lamento no haber intercambiado con él más comentarios sobre el blog, pero recuerdo dos cosas que dijo. Con una de ellas señaló algo que nunca debí haber descuidado: el blog se llama filosofía naturalista. En cuanto tal, el tratamiento del tema debe procurar ser filosófico. Claro, faltaría aclarar cómo entender esto. La otra fue algo que ya mencionó en su segundo comentario de esta sección: «no veo que ‘naturalismo’ capture la mayor riqueza de la postura de Roca, cual es la afirmación rotunda de la naturaleza estrictamente funcional de lo psíquico».

Respecto de lo primero, quiero decir que mis intervenciones, aunque parezcan sugerir que no hagamos filosofía, están basadas en las reflexiones de dos grandes filósofos. Como dije en ellas, lo que me parece importante, más allá de ‘hacer filosofía’ o de identificarse con una tradición u otra, es «ver cómo las cosas, en el sentido más lato del término, se relacionan entre sí, en el sentido más lato del término». Es así como redefine la filosofía Wilfrid Sellars y esto es lo que ha hecho Roca por su parte, sin prejuicios filosóficos. El profesor Ricardo, por el contrario, ha intentado encajar las reflexiones de aquél en los idearios filosóficos tradicionales, sintiéndose avalado por unas tales «implicaciones lógicas». Comparto el intento de ubicación histórica y por eso en mi segundo comentario ya había prometido mirar con detalle la crítica que hace el profesor Ricardo. Para hacer esto, creo que es necesario remitirse a los «problemas filosóficos» que él trae a cuento. La segunda observación, arriba citada, rechazaba caracterizar la propuesta como «naturalista» en tanto que su idea más saliente es el carácter funcional de lo psíquico. Pero parece no haber buenas razones, dice él, para apelar al naturalismo, salvo que se haga la identificación

‘natural=funcional’ propuesta, y esto tiene sus problemas. ¿Tendríamos que llamarla, entonces, algo como ‘Psicología Funcionalista’? Otro tanto se podría decir en contra de optar por este ‘apellido’. Pero también de cualquier otro. Ricardo, pues, llega a dudar de nuestra elección del término «naturalismo» después de interpretar las posturas «ontológica» y «epistemológica» de Roca. Por ello, comento la segunda observación de aquella corta conversación, acogiendo la primera.

Si comprendo bien sus comentarios, Ricardo propone dos formas no excluyentes de entender las ideas de Roca sobre el naturalismo: 1) como una ontología realista y 2) como una epistemología correspondentista. Asumiendo que es una interpretación correcta, desarrolla algunas críticas usuales a estas posturas y concluye que es inapropiado usar el término ‘naturalista’ para calificar la propuesta. Pero si su interpretación es incorrecta, nada se ha dicho. Pues su conclusión depende de las críticas contra el realismo y la correspondencia. Y me parece que la atribución de estas dos posturas la podemos echar por la borda y, junto con ella, a la conclusión.

La razón para rechazar tal atribución es que me parece inconducente su justificación. En su primer comentario, el profesor Ricardo trae una serie de afirmaciones de Roca que, según él, lo ubican «en relación con el realismo, con el supuesto de verdad por correspondencia». Y en el segundo comentario, usa este mismo recurso de justificación para negar la afinidad que yo encuentro entre Roca y Rorty: «en el discurso de Roca encontramos referencia a “lo real”, “la verdad”, “la correspondencia”, etc.». Si esto bastara para afirmar que alguien suscribe una forma de realismo o una teoría correspondentista de la verdad, ni Rorty se salvaría de tales acusaciones, pues es bastante improbable abandonar la referencia a la verdad o la realidad.

Muchas veces, también, es cómodo hablar de la correspondencia de lo que se dice con los hechos de los que se habla. Menos posibilidades de salvarse tendrían Davidson, quien ha afirmado explícitamente que la verdad es correspondencia pero sin defender una teoría tal. El miedo a las palabras no es serio. Lo relevante es interpretar un discurso y el significado de sus enunciados a la luz del todo de la teoría. Pues «si el significado de las oraciones depende de su estructura, y entendemos el significado de cada ítem de la estructura sólo como una abstracción de la totalidad de oraciones en las que éste aparece, entonces sólo

podemos dar el significado de cualquier oración (o palabra) dando el significado de todas las oraciones (y palabras) del lenguaje» (Davidson, 2001. Cap. 2 [1967]). Este es el holismo semántico que Davidson defendió durante su carrera filosófica y del que Rorty se pegó para expresar sus consecuencias sobre la cultura occidental.

Entiendo, así, que sugerir el cambio de la palabra 'correspondencia' por la palabra 'congruencia' como cura a la enfermedad 'realista', es una enorme confusión entre fármacos y palabras –una confusión que bastante cara le está saliendo a la psicología y tanto más a la gente–. Pero sobre todo, tiene el problema de que no cambia nada. Pues, ¿cómo se supone que se va a evaluar la «congruencia» entre la teoría y «los hechos que ocurren», que sea diferente a evaluar la correspondencia, como no sea buscando la coherencia? ¿O es que esos 'hechos' no se refieren a la misma realidad de siempre y 'congruencia' o 'correspondencia' no hablan simplemente de una supuesta relación entre teoría y realidad? El tema de la congruencia, sin embargo, es harina de otro costal. Lo que me parece importante explorar es la mencionada confusión. Con ella insinúo la diferencia entre un modelo atomista y otro holista. Cambiar una pastilla por otra, dado que –según los propósitos de su uso– conocemos de antemano sus propiedades estructurales, no es lo mismo que cambiar una palabra por otra, pues éstas últimas, como se dijo, adquieren sus propiedades sólo en el contexto de un discurso completo [No puedo defender esto acá. Recomendando el ensayo de 1973 «Interpretación Radical», en *De la Verdad y de la Interpretación* (Davidson, 2001)].

Entiendo que el realismo y la teoría correspondentista de la verdad son, de hecho, nociones hermanas; hijas del dualismo esquema-contenido (Davidson, 2001. Cap. 13 [1974]). Y este dualismo es, en últimas, una teoría representacionista del conocimiento. Por lo tanto, para mostrar que Roca efectivamente suscribe aquellas nociones problemáticas, se debe mostrar que Roca se mantiene dentro de la tradición representacionista. Sólo esto contaría como una crítica seria. Cuando defiendo a Roca de estas acusaciones, lo hago con el convencimiento de que su 'metafísica del movimiento' (en el blog *Psicología Naturalista* publiqué un intento de ilustración de lo que es esto. Ir al ensayo) es una muy buena forma de librarse de las ideas representacionistas en los aspectos que impiden desarrollar una ciencia psicológica. Esto no quita el ruido que hace la insistencia de Roca en el tema de la correspondencia, pero son, como

dije, expresiones secundarias que se pueden interpretar a la luz de otros propósitos centrales para este autor. Me parece que de esta manera echamos por la borda esas cargas «ontológicas» y «epistemológicas» que tanto preocupan al profesor Ricardo y, además, quedamos en mejor posición para mostrar la cercanía –que cada vez veo más estrecha– entre Rorty, Davidson y Roca.

Acá sólo he dicho que las conclusiones del profesor Ricardo no se sostienen porque dependen de una atribución mal fundamentada. Faltaría, entonces, presentar la interpretación alternativa que sostengo es incompatible con tal atribución. Por lo pronto, en el Capítulo 2 de este seminario encontramos muchas ideas sugerentes en la dirección que deseo defender.

### 13. Ricardo Pérez-Almonacid dijo:

Martes, noviembre 24, 2009

Un saludo para los seminaristas.

Me disculpo por no ofrecer la deseable continuidad en el diálogo virtual. Las urgencias del día a día lo distraen a uno para seguir el hilo del seminario concienzudamente, como se lo merece. En esta ocasión no pude dilatar más mi comentario porque me llaman a ser responsable, en el sentido más auténtico del término.

Mi actual comentario es a propósito de los que hicieron el prof. Roca, Carlos Mario y Alejandro, especialmente en torno al primero que hice. Retomo entonces el hilo, no sin antes dejar claro que el espíritu de la respuesta es constructivo; que valoro el pensamiento del prof. Roca y como muestra de eso es que sus libros son base de algunos de mis cursos y que es a partir de lo leído que puedo proponer preguntas surgidas auténticamente en medio de la presentación de su propuesta. Al final, como se ha señalado, hacemos parte de una misma familia.

El razonamiento es el siguiente:

El seminario se ofrece como Filosofía Naturalista. Esto le permite a uno suponer que es diferente a Psicología Naturalista, pues mientras que ésta sería un

sistema teórico sobre lo psicológico, aquélla sería el fundamento no sólo de este sistema sino de otros sistemas científicos. ¿En qué puede consistir una filosofía naturalista? A primera vista, y como señala el prof. Roca en 1.1., en tanto filosofía podría pensarse que provee una serie de principios metasistémicos de suficiente generalidad sobre lo que no es propio de ninguna disciplina pero sí pertinente a todas: supuestos sobre lo que existe, sobre el conocimiento, el lenguaje, la ética, etc. Así, uno espera encontrar un discurso epistemológico, ontológico, ético, etc., pues eso mismo es lo que el Profesor ha incluido (1.1) como terreno de lo filosófico.

La pregunta sobre qué la hace naturalista, implicaría una respuesta que incluye aquellos discursos; es decir, debería encontrarse uno con una epistemología naturalista, ontología naturalista, ética naturalista, etc. Esta fue la pregunta que motivó el primer comentario. Y va en contra de lo expresado por Carlos Mario (marzo 23 de 2009), de que “Esto no supone la asunción de una ontología o una epistemología particular”, porque entonces ya no se trataría de la filosofía como fue definida por el mismo Profesor. A mi juicio, aún no está clara esa relación estrecha que encuentra Carlos entre la filosofía naturalista de Roca y el pragmatismo.

Una búsqueda de las definiciones orientadoras de lo propio del naturalismo en la filosofía naturalista, me han llevado a las siguientes afirmaciones del Profesor:

- “El naturalismo es una ética de conocimiento”.
- “Es un compromiso con la verdad y una denuncia de lo impropio que resulta el crear conceptos desconectados de la realidad de las cosas”.
- “...el naturalismo, más que definirse en el terreno de los contenidos, se define en el terreno de los métodos. O por decirlo así, asume que existe una única realidad natural pero se centra sobre todo en una exigencia metodológica para conocerla”.
- “El naturalismo se define como la oposición a los conceptos espurios y vacíos que significan creación de entidades trascendentes, sobrenaturales o de un supuesto mundo inalcanzable para el conocimiento”.
- “Naturalismo querría decir alinearse con este proceder múltiple de la ciencia que mira de entender los problema filosóficos pero que, sobre todo, procura construir discursos veraces sobre los fenómenos”.

- “Cuando hablamos de naturalismo queremos hacer referencia a aquellos discursos que han procurado darse cuenta de los líos que nos crea el lenguaje pero sin renunciar a él, porque la ciencia es lenguaje.”

En síntesis, podría afirmarse que el naturalismo defiende que el conocimiento sea verdadero, es decir, dependiente de la realidad de las cosas, lo cual conlleva la implementación de una metodología que haga uso de conceptos que no refieran a entidades sobrenaturales. Si por naturalismo, entonces, se entiende ceñirse a los fenómenos naturales con el objetivo de lograr un conocimiento más certero, esto no es nuevo, pues la historia nos muestra representantes de esta forma de pensar, desde Bacon en el Renacimiento, hasta Kantor, ya para introducirnos en nuestra área. ¿Qué es entonces lo nuevo, lo propio?

Una forma de responder a estas preguntas fue buscar afirmaciones ontológicas y epistemológicas, inicialmente. Respecto a lo primero, las más claras son: “...asume que existe una realidad natural” (1.4), y que el materialismo conlleva a una idea reduccionista de que todo es material (1.3) y por eso es mejor hablar de naturalismo. Ante esa afirmación mi primera hipótesis, que puse a discusión, fue afirmar entonces que la filosofía naturalista se comprometía con un tipo de realismo, con la sana intención de situarlo dentro de las coordenadas filosóficas que el Profesor propuso. Pero no sabía con cuál tipo, o hasta qué medida podría afirmarse eso. El profesor Roca luego precisó (febrero 26 de 2009) que equiparaba realidad con material (extenso) y natural con funcional (febrero 26 de 2009). Los comentarios de Carlos desvirtuaron mi hipótesis porque según él, con eso Roca no quería decir nada comprometedor sino algo más “ligero”, lo cual no acabo de entender.

La precisión del profesor Roca, me confundió más porque implicaba por lo menos, lo siguiente:

- Si realidad es sinónimo de extenso y natural de funcional, entonces no podría haber “realidad natural” (1.4) porque eso querría decir “extenso funcional” y es antitético a su sistema (Nótese que esto resulta de una interpretación “holística” del sistema y no una lectura “literal” de una palabra aislada).
- Si realidad es materia extensa, y es el criterio último para poder afirmar la verdad de los juicios científicos, entonces sólo se podría decir algo

certero de lo extenso y no de lo funcional, lo cual también sería una antítesis de su sistema. (El mismo comentario anterior).

La otra alternativa, según entiendo, y que posiblemente se emparenta con la versión “light” que Carlos defiende, es que existe una modalidad de realismo que se irá definiendo mejor a medida que se desarrolle la psicología naturalista, tal y como lo menciona el Profesor: “Porque dependiendo de cómo se resuelvan las cuestiones psicológicas, tenemos un realismo u otro y un naturalismo u otro” (febrero 26 de 2009). El problema con ésta, es que la psicología naturalista depende lógicamente de la filosofía naturalista en sus fundamentos, pero además, y lo más importante, es que no hay conocimiento psicológico que cambie supuestos de un orden lógico diferente, como es que la realidad corresponde con lo extenso. Y en cualquier caso, no dejaría de afirmarse que la filosofía naturalista se compromete con algún tipo de realismo.

La otra invitación que se me ha hecho, es que no tome las palabras en su sentido literal sino que las interprete, pero es precisamente eso lo que intento hacer cuando busco la conexión de las afirmaciones y entre éstas y el sistema teórico general que el Profesor nos ofrece, como cuando veo lo problemático de asumir lo real con lo extenso a la luz de todo su sistema.

Si eso aún no me queda claro, las afirmaciones epistemológicas menos pues dependen de aquello. Se afirma que la verdad implica que los conceptos correspondan con la realidad, y es ahí donde se derivan preguntas por la “correspondencia” y la “verdad”, asumiendo tal concepción de realidad. En primer lugar, no creo que sea tan “incuestionable” hablar de verdad en ciencia. Es un asunto sobre el que se ha discutido extensamente y no creo que deba apelarse como punto de partida a su incuestionabilidad. Creo que todos compartimos que ésta es una actitud diferente a la que esperaríamos todos cuando se trata de asuntos académicos. En segundo lugar, una respuesta que se dio frente al asunto de la verdad por correspondencia, remitió al siguiente ejemplo del Profesor:

“Así, si yo digo que un individuo es más rápido que otro en base a una medida del Tiempo de Reacción, puedo estar hablando en correspondencia con el hecho, pero seguro que estaremos de acuerdo en que si yo digo que un sujeto ha obtenido un tiempo más corto que otro o que uno ha obtenido “x”



centésimas y otro “y” centésimas, estoy hablando con mejor correspondencia” (abril 3 de 2009).

Según entiendo, entonces, la correspondencia entre los juicios científicos y un estado de cosas, la verdad como la entiende el Profesor, alude a la confiabilidad de registros que sustentarán las afirmaciones sobre el estado de cosas. Pero el asunto de la confiabilidad es un asunto común a cualquier metodología experimental, y no veo razón por la cual sea definitoria del nuevo discurso que se ofrece. Así planteadas las cosas, se reafirma la pertenencia a una tradición experimentalista pero no se clarifica cuál es la epistemología naturalista propuesta. Ésta versaría además en cómo los juicios científicos se relacionan con el estado de cosas (tema en el que, de hecho, Quine ofrece un tratado de epistemología naturalista).

Fue en este contexto que propuse la relación con los conceptos de congruencia y coherencia de Ribes, que aluden precisamente a ese asunto. Pero reconozco que pequé por omisión e interpreté en los comentarios de Alejandro y de Carlos que se entendía que yo tenía la intención de poner una teoría sobre la otra, sólo cambiando una etiqueta verbal por otra. Por supuesto que no, y creo que haría bien a la discusión establecer como precedente que todos tenemos claro que eso no es una acción inteligente y que intentamos todos comentar con un mínimo de racionalidad.

Honestamente yo pienso que en este punto de la correspondencia, es donde yacen las principales diferencias de las versiones ampliamente concebidas como interconductuales. Y toca directamente el asunto de la congruencia, los hechos, los eventos, etc., que hemos planteado. Toca incluso, una discusión que dejamos atrás sobre el tiempo y el espacio psicológicos en otro blog. Frente a esto, reconozco que Alejandro tiene razón al señalar que los hechos no ocurren sino se construyen según Kantor. Me equivoqué al escribirlo de esa forma y en retrospectiva no sé por qué lo escribí así. Una vez aclarado, retomo lo fundamental de la discusión.

Hemos visto que el profesor Roca no reconoce la distinción entre hechos (facts) y eventos (happenings), y junto con Carlos, me han permitido pensar que consideran que es una distinción de meras palabras pero no de conceptos. No se trata de considerar que una palabra es mejor que la otra sino de afirmar

que remiten a cuestiones diferentes y que tales cuestiones pueden dar luces sobre el problema de la correspondencia. En beneficio de la claridad y con el apoyo de las palabras del profesor Roca, reproduciré un ejemplo que él me dio como argumento de que la funcionalidad asociativa existe porque se tiene evidencia de ella, aunque mi pregunta haya sido aparentemente ingenua:

Si se me permite referir la anécdota, cuento que en una granja había un trabajador que una vez al año invitaba a los vecinos a ver bailar cerdos. Mientras tocaba una flauta los cerdos saltaban y brincaban y la gente se reía y se divertía. El trabajador, antes del día señalado, montaba unas sesiones de entreno durante las cuales a la vez que tocaba la flauta tocaba también las piernas de los cerdos con un hierro candente. Está claro que los cerdos asociaban un estímulo aversivo con el sonido de la flauta y ello explicaba que posteriormente el sólo sonido de la flauta provocara la respuesta o la acción de saltar y “bailar”. Este trabajador no tenía ni idea del condicionamiento pauloviano, ni de todos los conceptos que se generaron en aquel ámbito, ni de la trascendencia explicativa de este concepto. Seguro que además no le llamaba condicionamiento a lo que él hacía y, probablemente, no tenía ningún nombre para referirlo ni explicarlo. Pero existía una realidad, un fenómeno, un hecho o un evento, independientemente de las palabras para referirlo.

Al no hacer la distinción entre el hecho y el evento, se consideraría que el patrón de movimientos que muestran los cerdos es la funcionalidad asociativa. Pero a mi juicio, de la mano del pensamiento de varios como A.Bentley, J.Kantor y E.Ribes, la funcionalidad asociativa es un hecho científico que es una abstracción y por tanto, no ostensible; no se define por una dimensión fenoménica sino por propiedades abstraídas. Al contrario, el movimiento de unos cerdos que varios observan, es un evento o acontecimiento, del cual pueden abstraerse diversas funcionalidades. No tiene que ver con palabras, ni que se le haya nombrado o no como condicionamiento para decir que existía. Lo que ahora es un hecho y antes no lo era, es lo que se abstrae de eso según cierto orden teórico particular. Podríamos decir que los acontecimientos siempre han estado pero los hechos científicos no (otro ejemplo muy claro lo de Fleck, en su Génesis y desarrollo de un hecho científico, y Hanson, en su Patrones de descubrimiento). Un ejemplo del mismo profesor Roca, resulta útil para notar la diferencia: un partido de fútbol es un acontecimiento del cual pueden abstraerse diferentes niveles funcionales: uno biomecánico, otro fisiológico, otro

social, otro psicológico, etc. La funcionalidad abstraída no es idéntica a un acontecimiento en el que puede identificarse.

Según esto, entonces, la congruencia es el grado en que un sistema teórico (cuyos conceptos son los hechos y sus relaciones) cubre el estado de cosas o acontecimientos que pretende cubrir. La coherencia tiene que ver con la consistencia interna del sistema. No es un problema de verdad porque son dos órdenes diferentes los que se relacionan en el caso de la congruencia y por tanto, es un tipo de correspondencia diferente (fijense además, cómo verdad y correspondencia no son necesariamente idénticas). Responde preguntas como ¿cubre los acontecimientos relevantes que ocurren en el mundo? ¿los cubre de forma que recupera sus modalidades? ¿es útil para formular preguntas científicamente relevantes sobre ellos y para interpretar los datos recogidos? Etc. No tiene que ver tampoco con confiabilidad de registro, como es evidente.

Como he intentado mostrar, no es un problema de cambiar una palabra por otra. Además, se aclararía también por qué no comparto el comentario de Alejandro de que el hecho de que el Profesor afirme que las correspondencias se construyan, quiere decir que acepta la distinción entre hecho y evento, o que su concepto de interpretación equivalga al de coherencia. Ésta es una propiedad del sistema conceptual que resulta de un ejercicio de interpretación, entendida ésta como relación asociativa entre valores, dentro de la funcionalidad de entendimiento.

En fin, yo no veo en este momento que pueda afirmarse que existe una filosofía naturalista claramente definida. Si se entiende ligeramente como un compromiso con el estudio científico que involucra conceptos sólo derivados de la naturaleza, me encuentro con otros muchos autores que defienden lo mismo, especialmente Kantor. Si lo propio es defender una concepción científica enfáticamente centrada en funcionalidades, considero que también pueden rastrearse trabajos cercanos, como puede ser la tradición de E.Holt, A.Bentley, J.Dewey, Kantor y Ribes (con respecto a este último, un estudio cuidadoso deja ver que su propuesta es también estrictamente funcional. Pero esa es otra discusión). Ya en el terreno de una teoría psicológica, reconozco en el trabajo del profesor Roca una alternativa funcional lógicamente plausible, que es la que deberíamos entrar a discutir.

Reconozco que los sistemas teóricos son procesos de construcción permanente. Pero el tono de algunas respuestas me sugiere que se entiende que hacer un señalamiento crítico no hace parte de la misma construcción del sistema teórico sino que si se hace es porque se asume que ya terminó.

Al contrario, considero que la propuesta de Roca representa una taxonomía interesante, plausible, y a la final, son las preguntas sobre su congruencia y coherencia, las que permitirán que siga consolidándose. Y por lo menos las preguntas por la congruencia, se responden fundamentalmente a partir de un ejercicio investigativo experimental sistemático, que es a lo que debería dar lugar, y con base en el cual, podría la comunidad académica formarse un juicio más claro sobre las ventajas que ofrece adoptarla como marco de referencia. Los invito a todos, entonces, a que pasemos a la discusión juiciosa de la propuesta psicológica, sobre la que ha habido menos comentarios.

P.D.

Carlos propone que mi crítica no es seria y que mis conclusiones no se sostienen porque dependen de una atribución mal justificada. En específico la atribución es que el trabajo de Roca se enmarca en las coordenadas realista y correspondentista. Su argumento es el siguiente:

“Entiendo que el realismo y la teoría correspondentista de la verdad son, de hecho, nociones hermanas; hijas del dualismo esquema-contenido (Davidson, 2001. Cap. 13 [1974]). Y este dualismo es, en últimas, una teoría representacionista del conocimiento. Por lo tanto, para mostrar que Roca efectivamente suscribe aquellas nociones problemáticas, se debe mostrar que Roca se mantiene dentro de la tradición representacionista. Sólo esto contaría como una crítica seria” (noviembre de 2009).

Según lo anterior entonces,

Si x es realista (p) entonces es representacionista (q)

Por M.T.:

X no es representacionista (-q)

Entonces x no es realista (-p)

Esto es falso si por lo menos hay uno que no sea representacionalista y que a su vez sea realista, lo cual encontramos en muchos autores (v.gr. Holt, Tonneau, Burgos). Dado que no es posible decir, como hemos visto, que haya una sola forma de entender que se es realista (ni representacionalista), por lo menos el juicio anterior se hace con base en la propia atribución que los autores hacen de su propio trabajo. Asumir que habría una sola forma de entenderlo, sería ir en contra de lo que el mismo Carlos defiende: «el intento de ver cómo las cosas, en el sentido más lato del término, se relacionan entre sí, en el sentido más lato del término». No sería entonces una buena estrategia para resolver la discusión.

Un abrazo

Ricardo Pérez-Almonacid

#### 14. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Martes, noviembre 24, 2009

A primera vista, el postdata del profesor Ricardo es un argumento contundente. Pero creo que es una muestra más de las diferencias entre las formas en que él y yo nos acercamos a una crítica. Si bastara con señalar las relaciones entre unas palabras, yo no tendría nada que objetar. El error fue mío porque sólo mencioné que hay una relación maternal entre realismo-correspondencia y representacionismo. Afirmar esta relación es la conclusión del análisis histórico-filosófico de Rorty y el conceptual de Davidson. No podría presentar aquí siquiera un resumen de sus ideas. Reconozco que la falta es mía. Sólo diré que las cuestiones de ontología y epistemología, en el sentido filosóficamente interesante, ese que Ricardo parece imputar a Roca, sólo pueden intrigar a alguien cautivo en el polvo filosófico levantado principalmente por Platón, Descartes y Kant. Como he tratado de ilustrarlo en comentarios anteriores, la realidad es una cuestión obvia y, así vista, no tiene ningún interés filosófico ni cinematográfico tipo Matrix. Los comentarios de Roca, por su parte, son evidencia de esta actitud. Y por eso me parecen desencaminadas las críticas de Ricardo hacia estos aspectos, pues las veo cautivas en el misterio creado por lo que Rorty llama 'el Espejo de la Naturaleza', que es en últimas la noción repre-

sentacionalista del conocimiento de la tradición filosófica. Si no, jamás se molestaría uno en preguntarse por el 'estatus ontológico de la conducta'.

Probablemente haya autores que se identifiquen a sí mismos como realistas. Davidson mismo lo hizo en algún momento. Esto, sin embargo, no dice nada respecto de su afiliación con el representacionalismo, típico de nuestro sentido común occidental. Davidson decidió rechazar el realismo, como lo indiqué en un comentario anterior, porque encontró que era un tema que tenía valor sólo bajo la dualidad esquema-contenido. Y así, uno podría decir que aquellos autores no son realistas en el sentido 'rico' filosófico, pues también se han desembarazado de esta dualidad. Habría que ver cómo lo logran, más allá de las palabras o afirmaciones a las que recurran, pues éstas pueden ser simplemente escombros del sentir de una tradición. Esto es lo que yo quiero decir de Roca, pero me he inclinado a comentar lo dicho por el profesor Ricardo. Tal vez no he hecho bien la tarea; es una empresa que parece estar más allá de mis habilidades. Coincido con el profesor Ricardo en que interesa es definir el Naturalismo y en que lo que Roca ha dicho no arroja luces claras sobre lo que debemos entender bajo este término, por el contrario, ha complicado la faena. Mi propuesta iría hacia esa actitud relajada anti-Filosófica (con efe mayúscula), pero filosófica en el sentido de Sellars (y de Rorty y de Davidson). Ésta última, por manejar conceptos light (o vegetarianos, como dice Rorty), no es una filosofía débil. Tampoco es un mal fundamento de una teoría, como lo insinúa Ricardo. La filosofía no es fundamento de nada. La propuesta psicológica de Roca, como toda propuesta, puede valerse por sí misma si cumple con lo que se propone. Otros tenemos afición por relacionar las propuestas con otros temas. Y eso es lo que hacemos acá bajo el rótulo de Filosofía Naturalista. Pero esto, otra vez, no es ningún fundamento necesario; si acaso un ejercicio intelectual que permite realizar nuevas jugadas.

Quiero mirar, en un próximo comentario, otras críticas que hace Ricardo. Pero hablaré primero de la relación que veo entre Roca, el pragmatismo y el naturalismo, para no dilatar más mi propuesta. La base de todo es la actitud light que a Ricardo le parece débil, pues es la que conecta las conclusiones anti-Filosóficas rortyanas con la despreocupación de Roca a la hora de hacer afirmaciones sobre la realidad y la verdad. Ambas cosas se fundamentan en una noción del conocimiento que no es representacionalista. Me gustaría defender que ésta es la mejor expresión del naturalismo.

## 15. Ricardo Pérez-Almonacid dijo:

Miércoles, noviembre 25, 2009

Vale Carlos Mario!

## 16. Josep Roca i Balasch dijo:

Miércoles, diciembre 09, 2009

Los comentarios de Ricardo y de Carlos M. le dan una dimensión filosófica definitiva a nuestro seminario. Valoro los conocimientos y la capacidad de Ricardo y la tarea heurística de encontrar sinergias entre distintos autores por parte de Carlos Mario, en esa dirección del pensamiento que llamamos naturalista.

Quiero añadir algunos comentarios que creo que pueden servir para contextualizar su diálogo y el de todos los participantes.

Algunos autores consideran que Ramon Turró es uno de los primeros científicos que planteó la revisión y la crítica de conceptos y teorías filosóficas a partir de observaciones y experimentos científicos. Sus trabajos sobre el hambre, la selección de los alimentos y la actividad sensorial y perceptivo-motriz le permitieron criticar las nociones a priori de Kant y los supuestos innatistas de las capacidades mentales de algunas filosofías. Mi idea con el seminario fue el tratar de emular a Turró a partir del modelo de campo y de una radicalidad funcional en la definición de lo psíquico o mental.

A Turró le ocurrió algo que quizás puede volver a ocurrir aquí –salvando las distancias– y a cualquier planteamiento científico con trascendencia filosófica. Y es que en algunas valoraciones se argumentó que su aportación no cumplía con los métodos propios de la filosofía... Se podría interpretar como que aquel planteamiento era impertinente al discurso tradicional filosófico. O mejor dicho: que podía resultar incómodo al establishment filosófico. Pero la incomodidad teórica no es mala cosa, es más: puede ser indicio de novedad y de progreso conceptual.

Para mí, sin embargo, el tema fundamental es que el naturalismo se plantea como una alternativa al humanismo y al teísmo. Y se opone a ellos, en el senti-

do que pretenden superarlos ideológicamente. No se trata, por tanto, de contraponerlo a modelos o teorías filosóficas o de reducirlo a un mero planteamiento metodológico, aunque pueda comportarlo. Se trata de una ideología que define un eje fundamental de las culturas y no una simple teoría o modelo filosófico, científico o artístico.

Ferrater i Mora (1979), en su Diccionario de Filosofía, dice textualmente: «Dilthey estimaba que el materialismo (o “naturalismo”) es una verdadera concepción del mundo y no sólo una filosofía. Como concepción del mundo hay ciertos caracteres comunes a todo materialismo. Como filosofía, los caracteres propios del materialismo, o mejor dicho, de cada doctrina materialista, pueden ser distintos. En efecto, no es lo mismo el materialismo llamado “teórico” que el materialismo llamado “práctico”. No se equivalen siempre, aunque a menudo se superponen, el materialismo como doctrina y el materialismo como método. Hay además diversas formas de materialismo...

Atendiendo a lo dicho, entiendo que el naturalismo es una concepción del mundo que puede englobar diversos discursos teóricos y metodológicos pero que los asume en aras a formular su progreso. Lo que seguro que hay que añadir es que el naturalismo es una concepción del mundo que incorpora definitivamente la ciencia como una teoría definitoria propia. En este contexto, la ciencia psicológica está llamada a actuar como núcleo duro de esta concepción naturalista, por el simple hecho que ésta asume que la psique humana es el principio explicativo de toda concepción cognitiva.

17. Ricardo dijo:

Jueves, diciembre 10, 2009

Gracias por el comentario profesor Roca. El naturalismo como ideología redimensiona el diálogo. Ya veremos cómo avanza. Felices fiestas a todos.



## 18. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Jueves, noviembre 11, 2010

El profesor Ricardo ha venido explorando qué significa para Roca ser naturalista. Así, de afirmaciones que incluyen expresiones como «ser naturalista es», concluye que Roca parece hablar no más que de alguna suerte de realismo. Por lo que, entiendo, no justifica caracterizar la propuesta como ‘naturalista’. Yo, por el contrario, encuentro varias razones a favor del término. Y digo ‘término’ y no ‘concepto’ porque algunas de ellas lo construyen como tal. Empiezo por éstas.

La propuesta de Roca es una Metafísica del Movimiento que define todo lo que hay –o su estructura– partiendo de postulados, el primero de los cuales dice que «la esencia de la naturaleza es el movimiento». Con ello señala la propiedad fundamental del todo que será definido con los demás postulados. Éstos buscan una caracterización exhaustiva de dicha propiedad asumiendo que, con ello, se explicará aquel todo: la naturaleza. Es decir, dicha metafísica es una explicación de la naturaleza. Luego, así como suele llamárseles naturalistas a los que estudian la naturaleza, entendida como plantas y animales silvestres, podemos llamarnos naturalistas los que estudiamos la naturaleza entendida como movimientos. Estamos plenamente justificados.

En conexión con esto está la interpretación del profesor Ricardo de que el naturalismo propuesto es «monismo de entidades y pluralismo de propiedades». Aunque esto puede no ser correcto dentro de aquella metafísica (e.g., podríamos hablar de 4 entidades: los 4 movimientos naturales), sirve para señalar un puente entre nuestra metafísica común de objetos espaciales y la metafísica del movimiento. Lo más obvio es llamar a estos objetos ‘las entidades’. Decirles ‘la mónada’ es decir que todo lo que hay es fundamentalmente espacial y que esto es ‘lo real’. Roca, entonces, abstrae de lo real su naturaleza multifuncional –el pluralismo de propiedades– para invertir la relación: lo fundamental es su naturaleza dinámica –o funcional– y los objetos espaciales son secundarios respecto de ella. En esa medida, somos naturalistas por atender a la naturaleza fundamental de lo real y, así, coronarla eje conceptual.

Ahora, en conexión con dicho monismo, está el repudio por los fantasmas injustificados que Alejandro acierta en atribuirnos a todos (aunque hay que ser

cuidadosos con tal repudio pues puede terminar siendo el injustificado). Coincidimos en esto –supongo y espero– por un examen de la actividad lingüística (en términos intencionales, no conductuales) que incluye los términos fantasmagóricos reificados. Si esto es así, por lo menos en este punto compartimos lo que, en ‘Two Notions of Naturalism’, Huw Price llama Naturalismo del Sujeto. Una suerte de naturalismo que, en lugar de partir de la preocupación por las cosas y su existencia, parte de la naturalidad del hombre y todo su comportamiento para explicar los (malos) problemas de ontología que el realismo torpemente busca resolver. (En ese texto hay una versión del argumento que hace representacionista al realista, ese que yo apenas mencioné. Hay otros argumentos en los textos de Davidson referidos.) Este punto de partida encarna también una característica general, explicitada por Price, del ser naturalista: la inclusión y asunción del conocimiento científico dentro de las discusiones filosóficas, específicamente en lo que al hombre respecta. Los comentarios de Roca sobre el lenguaje armonizan bastante bien con el Naturalismo del Sujeto. Y la naturaleza de las experiencias científicas que dan soporte a su metafísica resuena con aquella característica general que Price atribuye al naturalismo.

La exposición de Price, entonces, permite relacionar sin asperezas la Metafísica del Movimiento con el Naturalismo del Sujeto. De esto se podrían sacar con claridad las relaciones entre Rorty, Davidson y Roca que yo sostengo para descartar las atribuciones del profesor Ricardo. Pero esto necesita más elaboración. Por ahora, puedo afirmarlo con propiedad: Roca es naturalista.

## 19. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Jueves, enero 27, 2011

He releído ya varias veces estos comentarios, especialmente los del profesor Ricardo, porque cada vez me resultan más patentes la seriedad y rigor con que los elaboró. Valorando esto es que he descartado ya varios intentos míos de respuesta. Mi impresión es que el profesor Ricardo se ha sentido decepcionado porque las reacciones que ha recibido parecen más rechazos generales que análisis, cuando sus intervenciones han sido siempre analíticas. En ellas hay interpretación, claro, pero cuando señala, por ejemplo, que 'realidad natural', según afirmaciones de Roca, vendría a ser algo exótico como 'extenso funcional' siento que su crítica no va por buen camino. Luego quisiera decirle que el

purismo lógico no viene al caso. Pero con razón él puede objetar que no viene al caso imponerse sobre la manera de conducir una crítica, más cuando ha sido una crítica tan bien elaborada como la suya.

En el anterior comentario presenté, entonces, mi propuesta 'light' dando razones que avalan el apellido 'Naturalista' para 'Filosofía'. Son ideas generales sobre la realidad o la naturaleza y el hombre situado en ellas. Pero él, por ejemplo, diría de nuevo que «si realidad es materia extensa, y es el criterio último para poder afirmar la verdad de los juicios científicos, entonces sólo se podría decir algo certero de lo extenso y no de lo funcional, lo cual también sería una antítesis de su sistema» como si haber hablado de 'verdad' y de 'correspondencia con los hechos' determinara la epistemología defendida. Y acá es donde veo que su análisis se queda corto por no concederle ligereza lógica a estas expresiones. O más que esto, por no sacarlas del contexto filosófico tradicional e interpretarlas a la luz de la metafísica del movimiento donde, por supuesto, no tienen lugar. Filosofía y ciencia son lenguaje y lenguaje es—a nivel psíquico—reorganización asociativa de la actividad fisiológica en virtud de la funcionalidad convencional. ¿Correspondencia con la realidad? ¿Correspondencia de qué con qué? ¿Cuál realidad? Hablar de 'verdad' en términos de correspondencia es claro: la oración «el gato está sobre la mesa» es verdadera si y sólo si corresponde con el hecho de que el gato está sobre la mesa. ¿Cómo si no? La oración simple y llanamente corresponde con el hecho, es verdadera. Así lo reconocemos, desde mi mamá hasta el Santo Papa. Y dice Roca: «lo que importa es notar que, en el primer acto de reconocimiento de lo que quiero estudiar, ya uso palabras que requieren ser interpretadas más que tomadas en su sentido literal», entonces empieza la indagación: que es 'oración', qué es 'corresponder', qué es 'lenguaje', cómo se aprende el lenguaje, qué es 'aprender'. Y llegamos a que resulta no falsa pero inoportuna la noción de correspondencia. Hay que interpretar a cuento de qué la trae Roca. Ya lo dijo Alejandro: no creemos en fantasmas. Y aun así la psicología se ha visto bastante enredada con ellos. Pero también está la precisión de las medidas que indican 'más correspondencia'. ¿Por qué no? Si dibujo la oración «el gato está sobre la mesa» tendré una mejor representación si en la oración se explicita la postura y el lugar del gato. Algo semejante sucedería con los conceptos psicológicos.

Para Ricardo el asunto de la correspondencia es eje de las diferencias entre interconductistas, así, reintroduce su distinción congruencia-coherencia como

alternativa a las teorías de la verdad. Podríamos entonces enfrentarlo con el razonamiento cartesiano que concluye que «veo» no es más que «pienso que veo» y ahí reducimos de nuevo todo el asunto a la coherencia (algo que Davidson asume y potencia). Sean hechos, sensaciones u oraciones, en últimas lo único que tenemos a la mano son pensamientos (actitudes proposicionales) entre los cuales no hay más que relaciones inferenciales. Pero la discusión filosófica por esta vía es inagotable. Sería interesante acoger la propuesta de pasar a discutir el asunto psicológico.

20. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Domingo, enero 30, 2011

Quiero añadir un breve razonamiento que se me ocurrió hace poco.

Los distintos realismos difieren en que dicen que la realidad es así o asá, pero los une la creencia en que allá afuera está la realidad impávida, de una u otra manera. Estamos acostumbrados a pensar así y por eso no sorprende la expresión «allá afuera». Pero ¿afuera de dónde?! ¿Afuera de qué?! De la mente, sin lugar a dudas. Es por eso que afirmé que ser realista es ser representacionalista. Porque ¿de dónde viene la necesidad de afirmar la realidad como no sea de sentirla como algo ajeno que se nos escapa detrás del velo de las ideas, sensaciones o representaciones mentales? Somos naturalistas porque el único espíritu totalitario que nos permitimos albergar es éste: todo es natural. Por tanto, no hay ningún «afuera»; todo está dentro de la naturaleza. ¿Qué valor tendría, entonces, la necesidad de una estrategia argumental para afirmar la realidad? Ninguno, ya lo había dicho. En consecuencia, ningún valor tendría una teoría que hablara de cómo corresponder con aquélla.

Y de nuevo pregunto: ¿qué sentido de «corresponder» podemos emparentar inteligiblemente con el de «asociación de reacciones orgánicas» (a nivel psíquico) o con el de «relación entre asociaciones» (a nivel social)? La idea de «correspondencia» es diádica y demasiado simplista como para tener lugar en la versión de Roca del modelo de campo, i.e., en su Metafísica del Movimiento.

## 2.2 Fe, Razón y Habla

### 1. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Viernes, mayo 20, 2011

Creo que el conocimiento humano –desde el cotidiano hasta el científico, pasando por el religioso– ha tenido desde siempre especial afecto por la evidencia 'de los hechos'. Ya decía Sócrates en su Apología: «voy a daros pruebas magníficas de esta verdad, y no con palabras, sino con otro recurso que estimáis más, con hechos», y así también parece mostrarlo el místico José Silva en su 'Método de control mental': «el sueño que me llevó a ganarme la lotería me convenció de la existencia de la Inteligencia Suprema y de su aptitud para comunicarse conmigo». Entiendo que la naturaleza misma del lenguaje obliga a cualquier humano, por más dogmático o descabellado que sea, a soportar su conocimiento, de alguna manera, en la evidencia. La diferencia, más bien, se encuentra al nivel de una suerte de urbanidad intelectual según la cual cada nodo de nuestra red conceptual (ciencia o lenguaje), donde se inserta 'un hecho' como evidencia, debe estar justificado o, cuando menos, ser justificable a la luz de otros 'hechos' o razones. Aquí es acaso donde fallan 'los creyentes', pues algunas de sus creencias no admiten revisión racional o se soportan en argumentos pobres o en flaca evidencia.

Luego, si del naturalismo que queremos construir resulta una ética del conocimiento, y así correctamente lo afirma Roca, me parece poco decir que ello consiste en darle mayor relevancia a los hechos. Pero no porque crea, como lo sugiere el profesor Ricardo, que esto nos conduce a los pantanos de una teoría correspondentista de la verdad, sino porque decir eso, por una parte, no agrega nada (según el párrafo anterior y mis comentarios del capítulo 1.4) y, por otra, porque no deja ver con claridad qué quiere decir esto a la luz de la psique naturalizada de la metafísica del movimiento. Pero como se ve en los últimos dos párrafos de esta sección, Roca tiene esto presente y, así, propone, como «complemento necesario al conocimiento que busca la correspondencia con los hechos», un estudio de la relación entre el comportamiento social y la dimensión psíquica del entendimiento. Algo que, desde luego, procura hacer con su psicología naturalista. Tendríamos que ver, entonces, hasta qué punto es plausible la propuesta. Sin embargo, en alguna medida concuerdo con el profesor Ricardo en que la afirmación reiterativa sobre la correspondencia no es

apropiada, pero de nuevo, no porque esto traiga problemas conceptuales sino porque despista. De suerte que el error sería acaso compartido: yerra quien despista y yerra el despistado.

## 3.1 El concepto de lo mental

### 1. Andrés Segovia Cuellar dijo:

Lunes, noviembre 02, 2009

El análisis que busca la pulcritud conceptual cuando se habla de fenómenos psicológicos o conciencia, debe ser profundo, y Ryle dió un paso muy importante para constituir lo que podemos llamar el conductismo lógico. El conductismo lógico busca precisamente este análisis del lenguaje con el que definimos los conceptos psicológicos.

De los "huesos para afuera", los fenómenos psicológicos denotados por el lenguaje popular -psicología popular- con palabras como intención, deseo, conciencia de, percepción de, comprensión de, pensamiento, idea, sentimiento etc. son palabras que denotan una interacción entre una situación particular, un personaje particular que está en dicho evento psicológico y el objeto o situación que es percibido, pensado, o al cual se dirige la intención. Creer que siempre hay "algo" que es denotado por palabras nos lleva a la indefinición conceptual; realmente hay muchas palabras que denotan procesos y no "cosas".

Hay muchas maneras de hablar y a nivel psicológico hay que ser preciso con el lenguaje que se habla y no mezclar categorías. Los neurocientíficos por ejemplo buscan los correlatos QUE PERMITEN la conciencia de si mismo, la percepción, etc. Pero no podrían mezclar categorías al decir que el cerebro es consciente de, pues en realidad es como buscar los caballos de fuerza al abrir el capó del carro.

Por otro lado los científicos cognitivos mezclan categorías al tratar de construir explicaciones que aplican a sistemas de cognición como ordenadores y la "mente". Esto es un error categorial pues el cerebro no es un sistema que "represente" o "conecte" o "mapee" ni la mente, una cosa que haga este tipo de cosas tampoco. El funcionalismo habla de que el sistema nervioso no puede por si solo explicar los estados mentales en su totalidad, pues un estado cerebral no solo puede producir el estado mental A sino el B y el C y decir que el primero es causa suficiente de aólo uno de los segundos, o que alguno de los segundos es consecuencia única del primero, es caer en una falacia por afir-

mación del consecuente. Decir que estornudo porque tengo gripa no es igual a decir que tengo gripa porque estornudo. Los procesos mentales se aplican a un todo.

Los fenómenos mentales denotan ciertas cosas y ciertos eventos, que se dan en el universo, sea cual sea el lugar si este evento es visto por nosotros, y por eso es igual decir que el computador piensa en algo cuando se demora en dar una respuesta, sin embargo es igual la confusión que existe cuando dilatamos el problema constuyendo sistemas de explicación que inferimos y aplicamos a "sistemas de cognición". Las palabras mentales denotan eventos en el ambiente, y no "cosas" en la cabeza de alguien. Nadie niega igual que tanto la neurociencia como el conductismo lógico los estudian desde afuera, y que "pensar en", "ser consciente de" e "imaginar x" también son cosas distintas en la fenomenología del sujeto que experimenta estas cosas en el espacio y tiempo reales. Sin embargo sigue siendo una confusión de categorías mezclar cualquiera de las tres explicaciones, la fenomenología subjetiva, la investigación neurocientífica, y el análisis contextual y del lenguaje propios del conductismo lógico.

Como vemos, el problema es grande y todo esto pertenece a la filosofía de la mente. No olvidemos, el conductismo lógico es una filosofía de la mente, necesaria para la aplicación de un lenguaje autónomo y propio de la psicología ya sea el conductismo metodológico o el interconductismo.

## 2. Josep Roca i Balasch dijo:

Lunes, noviembre 09, 2009

El comentario de Andrés Segovia al apartado sobre Ryle muestra una preocupación por el acotamiento temático y, particularmente, por la pertenencia filosófica de determinados planteamientos.

Este seminario se ha planteado como un diálogo interprofesional en la que, explícitamente, filósofos y psicólogos están invitados ya que los temas conllevan posicionamientos e historias de pensamiento que les implican.



Ahora bien, los temas que se deben abordar –en lo que pensamos que es el progreso del conocimiento– son temas que pueden haber sido compartidos por distintas tradiciones académicas y, en ningún caso, deben ser definidos como propiedad privada de un colectivo en concreto.

En todo caso, entiendo que es evidente que temas que en su día fueron temas de la filosofía como la definición de los elementos materiales de la naturaleza, son ahora temas de la física y la química y ningún filósofo habla sobre ello sin saber de estas ciencias. Igual cuando la filosofía racionalista hablaba de “espíritus animales” para explicar funciones orgánicas, hablaba de temas de los que ahora no se atrevería a hablar sin conocer los planteamientos de la fisiología humana y de la biología en general.

Mi idea al plantear este seminario es que la filosofía deberá de conocer la psicología para hablar de temas de los que también ha hablado y mucho, pero de los que ya no podrá hablar con propiedad si no tiene en cuenta los planteamientos de una psicología definida como ciencia natural. Podrá haber coincidencias y sinergias entre planteamientos filosóficos y psicológicos –como los ha habido en relación a la física y la biología– pero el tema es que la psicología está llamada a proporcionar contenidos científicos inevitables para la filosofía.

### 3. Luis Daniel dijo:

Lunes, noviembre 09, 2009

Las aportaciones de filósofos como Ryle, Wittgenstein y Turbayne son importantes para una ciencia psicológica. El análisis del lenguaje es una herramienta filosófica relevante para cualquier ciencia. Permite la claridad conceptual y delimita categorialmente los eventos de la naturaleza.

No obstante, en la actualidad, buena parte de la psicología cognoscitiva (los llamados mentalistas) se inclina por un dualismo de propiedades, como alternativa al dualismo de sustancias. "Existe una sola sustancia". Por así decirlo, son monistas: en última instancia todo lo que existe tiene una base material.

Como señala Mario Bunge " la mente es el cerebro en funcionamiento". para este filósofo, "la mente es una propiedad emergente" que no puede ser reduci-

da a sus constituyentes por separado. No comparto la opinion de este filosofo, sin embargo claramente es monista.

Tomando algunas palabras de Ryle, ningun filosofo medianamente informado diría que hay dos sutancias, una física-material y otra mental-inmaterial. Igualmente, ningun joven medianamente "listo" buscaria "algo" llamado universidad, que fuera distinto a las clases, examenes, conferencias, catedras, tesis; profesores, alumnos; bibliotecas, salones, salas etc. Por supuesto, no podemos decir que un edificio de salones es la universidad, tampoco que el profesor lo es.

Cabe preguntarse si el análisis que muestra el error categorial que heredo Descartes a la psicología, es vigente en nuestro días.

Considero que el problema con los conceptos de la psicología cognoscitiva moderna, tiene que ver más con su forma de proceder. Como infieren procesos que supuestamente median las relaciones entre el ambiente y la actividad del organismo. Hay circularidad en su razonamiento.

Agradeceré un comentario sobre el dualismo de propiedades.

Saludos, Luis Daniel Ibarra Salaices

#### 4. Andrés Segovia Cuellar dijo:

Sábado, noviembre 14, 2009

Con respecto a la relación que tiene la filosofía con otras ciencias, en realidad surge una inquietud evidente y es el hecho de que, en sí, el pensamiento de varias ciencias, incluso las formales -a través de la lógica- sigue siendo filosofía y hablar de filosofía y las demás ciencias, sería hablar "a nivel de los hombres y de los gordos"; sin embargo, la filosofía del lenguaje en un único caso, es la base y articulación de toda rama del conocimiento, no estoy diciendo aquí, que la pulcritud conceptual sea una condición sine qua non para el desarrollo de una ciencia psicológica por ejemplo, o una ciencia del cerebro porque no estoy de acuerdo, como señalan Peter Hacker y Maxwell Bennett, que haya que sustituir las explicaciones en neurociencia actual porque afirman ciertas cosas tales

como, "el cerebro percibe", las neuronas de la corteza visual "observan los objetos y permiten la unificación posterior", o cosas de este estilo. Demandar la indigencia conceptual de cosas como estas siguiendo a Wittgenstein cuando decía que "lo que es aplicable al todo no puede ser aplicado a las partes", es una cuestión más lógica, es una mezcla de categorías mayor.

Por ejemplo, y respondiendo un poco a lo que indaga Luís Daniel, creo que el análisis del lenguaje que busca la erradicación de errores categoriales es vigente en nuestros días; yo diría que sí, pues este análisis es el que aún permite que a nivel de DISCIPLINAS, es decir a nivel TEÓRICO, no existan confusiones entre las personas, y pondré el ejemplo de Patricia Churchland. Ella afirma en su artículo "hacia una neurobiología de la mente", que el análisis del lenguaje ya no sirve en absoluto y que es pretensioso creer que éste pueda marcar el desarrollo de las ciencias. Yo no estoy de acuerdo con el criterio de verdad o de falsedad y me parece inoportuno para exponer la historia de las ciencias o su evolución, porque creo que lo que alguna vez fué cierto hoy no lo es porque se han hecho evidentes los detalles y no es lógico mezclar explicaciones actuales con antiguas o con anteriores conceptos sabiendo que una nueva interpretación lo hace imposible, lo anterior se vuelve espurio porque exponerlo en el contexto actual se vuelve una mezcla de categorías innecesaria, una mezcla de categorías de descripción; sin embargo, el hecho de que estas propuestas fueran aceptadas en dicho momento, respondía a las necesidades de la humanidad en su momento, y eran la explicación cómoda para las personas en ese mundo posible. Era el lenguaje apropiado, por ejemplo las teorías del éter o el flogisto.

Churchland mezcla categorías al decir que la conciencia es el cerebro y nada más, y no se da cuenta del sencillo pero claro error de definición que tiene: el cerebro produce la conciencia, la permite, pero el cerebro no es la conciencia, ni mucho menos el cerebro es consciente. La conciencia es una palabra que me denota, como dije en el anterior comentario por lo menos tres posibilidades, a saber:

- Una Palabra que me refiere a una interacción, es decir un evento psicológico en el cual un organismo es CONSCIENTE DE, cierta cosa
- Un movimiento, funcionamiento o mecanismo cerebral
- La experiencia, la fenomenología, lo cualitativo y subjetivo

Mezclar cualquiera de estas tres categorías sería inoficioso y es evidente el por qué. Churchland dice que esto, no tiene razón de ser. La experiencia cualitativa de la conciencia -y los demás procesos psicológicos porque todos comparten estas tres categorías de explicación-, es un evento como dice Searle, que ocurre en el mundo y el espacio real, por lo cual es un evento físico que ocurre desde luego en el cerebro, pasamos a la categoría dos. La conciencia se produce por un correlato neurofisiológico, pero desde luego este correlato no es la conciencia ni "es consciente". Por otro lado, la primera afirmación es quizás la acertada, porque como ya venimos diciendo, la misma diferencia entre categorías es la diferencia en el Significado de la palabra. La definición de la conciencia o cualquier proceso psicológico como una palabra que denota algo, es el acercamiento más profundo hacia la ontología real del proceso o el concepto.

El dualismo de propiedades, en cierta manera es una excusa de algunos movimientos cognitivos, para crear modelos de explicación que aplican a sistemas cognitivos -ordenadores, organismos- pero que a mi parecer, tienen un problema y es que no son universales. El concepto de representación mental, sistema de representación etc, nutre teorías que en caso de encontrarme con un ser de otro planeta, serían difícil aplicar, sabiendo que éste puede demostrarme apenas que puede ser consciente de alguna cosa, pero yo solo puedo saberlo cuando observo el evento que me permite utilizar el concepto en aquel momento e interacción dada.

## 5. Mauricio Ortega dijo:

Miércoles, noviembre 24, 2010

Hola a todos. Les comento que he estado reflexionando un poco acerca del libro de Ryle, El concepto de lo mental, y he de compartir con ustedes algunas inquietudes que tengo y considero que serían pertinentes discutir. Puntualizaré mis dos puntos que tengo hasta ahora:

1. Si bien, en la obra de Ryle se pueden deducir que existen mínimo dos criterios para la existencia de algo en la realidad (tiempo y espacio). Sin duda, estas dos categorías tiene una fuerte influencia de la física mecanicista. Me pregunto qué tan justificable sería usar estas categorías que son propiamente de otra

disciplina, la física, para dar validez a fenómenos que son cualitativamente distintos y que tienen otro sentido a los de la Psicología.

2. El argumento principal que se sostiene en toda la obra se basa en el error categorial. Al pensar al respecto me preguntaba qué era una categoría. Resulta ser obvio que “categoría” es distinto en Aristóteles y en Kant, por ejemplo. ¿Cuál sería el criterio para justificar una categoría es no pertenece a otro y sea pertinente hablar de “error categorial”? , ¿Qué es lo que hace que una categoría sea categoría y así pueda identificarse cuando se está cometiendo un error categorial? Creo que no es algo que este claro.

Espero ser claro al respecto. Saludos a todos.

## 6. Josep Roca i Balasch dijo:

Viernes, diciembre 03, 2010

A raíz del comentario de Mauricio Ortega y de las dos cuestiones que plantea, hago las siguientes consideraciones.

En los planteamientos de este seminario he expresado que hay tres tipos de conceptos que nos permiten abordar cognitivamente lo psicológico y toda la realidad en general. Son el criterio, la categoría y el concepto.

El “criterio” hace referencia al tipo de lenguaje –y el habla– que utilizo para aquel abordaje o construcción de conocimiento. El primer criterio, que es el del lenguaje ordinario, es el de extensión y es el que se formula en términos de lo que ocupa espacio –las cosas, los cuerpos, los sujetos–, sus acciones, sus capacidades, sus estados y sus disposiciones . El criterio de funcionalidad – movimiento o comportamiento– es el que se formula en términos de las causas como relaciones que animan aquellas cosas, cuerpos o sujetos con todas sus atribuciones.

La “categoría” hace referencia al concepto más general que se usa dentro de un criterio. Con el criterio de extensión, son categorías: Acción, Efecto, Proceso, Estado, Disposición y otros. Con el criterio de funcionalidad y en nuestro planteamiento, hay una sola categoría que es Causa, definida como Relación Funcional.

El “concepto” hace referencia a una noción más concreta dentro de una categoría. Así, por ejemplo, dentro de la categoría de Acción, puedo situar Anticipación o Volición y dentro de la categoría de Proceso, puedo situar Aprendizaje o Desarrollo. Pero, dentro de la categoría de causa, puedo situar Formal, Final, Material, Factor o Determinante.

Este ha sido el planteamiento con el que construí un poster que titulé precisamente “Criterios, categorías y conceptos psicológicos”.

En este contexto, preguntas como la referida por Mauricio Ortega sobre la justificación de lo existente, deben hacerse atendiendo ante todo al criterio que adoptan para hacerla. Por eso, en este apartado 3.1, hago énfasis en la existencia de aquellos dos lenguajes en la cultura psicológica y en la general. Está claro, en todo caso, que con el criterio de funcionalidad puedo abordar de forma adecuada la psique y en cambio con el de extensión se crea un problema irresoluble. Y que esto sucede igual cuando tomo la vida como algo tangible o lo físico como lo corpóreo.

Por último decir que el error “categorial” puede ser triple: puede ser por criterio, por categoría o por concepto, dependiendo de que en un discurso se hable con un criterio de algo que debería hablarse con otro; de una categoría donde correspondería otra, o de un concepto que tiene sentido en una categoría utilizándolo en otra.

## 7. Josue Antonio Camacho Candia dijo:

Jueves, diciembre 09, 2010

Con respecto a los últimos comentarios sobre criterios, categorías y conceptos creo pertinente enfatizar el que tanto las categorías y los conceptos no describen fenómenos psicológicos, no constituyen eventos psicológicos. Son entidades lingüísticas que como todas las demás, influyen en los fenómenos relativos al comportamiento. Las palabras no son abstractas en sí mismas, lo pueden ser dependiendo del criterio que satisface su uso. En esta lógica, una palabra puede ser un concepto sólo cuando se usa de forma no particularizada, además de que el concepto, cuando es tal, no se identifica con una palabra sino

con un criterio de ajuste del comportamiento respecto de los acontecimientos, es decir, un concepto como descriptor funcional de una categoría dirige el comportamiento en una situación determinada. Con respecto a los comentarios sobre tiempo y espacio (por Mauricio Ortega) debe entenderse que la física como ciencia primera de lo real fue la que determinó las coordenadas de tiempo y espacio como dimensiones del mundo natural. Sin embargo, debe entenderse que tiempo y espacio no son propiedades de la realidad, son categorías para analizarla. De ahí que la dificultad está en separar las propiedades lógicas de las categorías físicas de tiempo y espacio de las propiedades lógicas del tiempo y el espacio psicológico. Lo cual de entrada es posible se deja de pensar en términos dualistas y mecanicistas ya que éstos sólo alimentan la perspectiva física de tiempo y espacio. Emilio Ribes retoma estas cuestiones en su última obra donde reúne diferentes artículos publicados en diversas fuentes, el libro es Teoría de la conducta 2, de editorial Trillas, lo recomiendo para tener más referencias que enriquezcan la discusión.

## 8. Jorge Borja Castañeda (Universidad de Sonora) dijo:

Jueves, septiembre 22, 2011

En lo que toca a la cuestión de los criterios con que se construye el lenguaje psicológico, hay una cuestión que, me parece, es digna de discutirse; se trata del uso de la primera persona o de la tercera persona en la descripción (explicación del comportamiento). No parece haber ciencia psicológica posible si la descripción se hace en términos de la primera persona (yo pienso, yo siento, etc.). Es indudable que las personas sienten o piensan, pero tal comportamiento no es observable por terceros; el único modo en que puedo estudiar lo psicológico científicamente es cuando puedo observar lo que otros hacen o dicen, pero cuando yo pienso o siento no hay un comportamiento ostensible que observar y del cual inferir científicamente lo psicológico. ¿Cómo se aborda desde la propuesta de Roca ! esto a lo que podríamos llamar la psicología en primera persona? Lo que lleva, por otro lado, a preguntar cómo se discute otro problema clásico que es el de los "datos primarios de la conciencia".

## 9. Mauricio Ortega González (UNAM) dijo:

Jueves, septiembre 22, 2011

Estimado Jorge Borja, sin duda el tema que tocas es uno de los más delicados y problemáticos en los que se ha visto envuelta la psicología. El problema que planteas nos remite, creo yo, directamente al problema acerca de los usos del “yo” (como objeto o como sujeto) lo cual ha generado confusiones en la construcción del lenguaje psicológico.

Me gustaría hacer una precisión antes de darnos a la tarea de de ver cómo la propuesta del profesor Roca aborda dicha problemática. Mencionas: “cuando yo pienso o siento no hay un comportamiento ostensible que observar y del cual inferir científicamente lo psicológico”, sin embargo, habría que aclarar que si bien es cierto que no es ostensible, también es cierto que el pensar y el sentir siempre ocurre como conducta, por ejemplo, yo puedo pensar en algo y hablar o escribir cosas de ese algo. Cuando hablo o escribo de ese algo que pienso no estaría haciendo con cosas distintas, es decir, pienso hablando o pienso escribiendo. En este caso, creo, que puede ser ostensible el comportamiento de pensar.

## 10. Josep Roca i Balasch dijo:

Lunes, septiembre 26, 2011

Jorge Borja, el tema del “yo” es igual que el tema del “el”. En ambos casos se parte de una entidad espacialmente definida para analizar temas que son funcionales y que no precisan para nada de aquellos dos conceptos. Piensa en la fisiología sensorial, el fisiólogo que estudia la reactividad sensorial no tiene en cuenta si la reactividad es de su ojo o del ojo de otro. Estudia en funcionalismo reactivo visual o auditivo u otro sentido y plantea una explicación de ese funcionalismo, de su variación en cuanto a la agudeza y la latencia reactiva y en cuanto a los determinantes que pueden explicar fenómenos concretos y también patologías. La psicología debe de hacer igual: explicar la conducta como funcionalidad y con conceptos desligados de criterios espaciales o del lenguaje ordinario que siempre identifican la “persona” que actúa.

Para el tema de “los datos primarios de la conciencia”, yo creo que la clave está en entender que pensar es hablar y que cuando yo pienso no hago funcional-



mente algo distinto a cuando hablo. Puede haber diferencias morfológicas pero no funcionales. Este es un tema en el que muchos autores han incidido, como el mismo Skinner en el Verbal Behavior, y del que se hace eco Mauricio en su comentario. Para un debate mas profundo puede ser útil el planteamiento que hago en este mismo seminario sobre el habla y el lenguaje y también todo lo referido al entendimiento como concepto fundamental de la psicología.

Ya sé que Sonora está muy lejos del estado de Morelos pero voy a estar ahí la semana que viene hablando precisamente de entendimiento y de la irrelevancia funcional de la distinción público-privado. El contacto es Alejandro León del Grupo T de Psicología interconductual de la UNAM...

## 11. Eduardo Sotelo (UNAC) dijo:

Miércoles, octubre 10, 2012

Dr. Josep Roca i Balasch, ya le había comentado antes:

Estoy teorizando sobre aplicar la teoría de la información a los sistemas naturales (con el fin de resolver problemas físicos teóricos de interés como en mecánica cuántica en el problema de la medida, por ejemplo) y he visto conveniente que para definir satisfactoriamente a un sistema matemáticamente (como el conjunto de sus partes) es necesario incluir lo que sería la "realidad funcional del sistema"; esto es, lo que justifica que un sistema en general sea más que la suma de sus partes por separado (aunque obviamente la cantidad de materia se conserva), por lo tanto el "excedente en la suma" es puramente funcional, lo cual termina por solucionar los inconvenientes matemáticos de expresar un sistema como el conjunto de sus partes.

mi interés busca extender el concepto de "realidad funcional" - que es desarrollado en torno al cerebro, el sistema nervioso, el organismo vivo, etc - a cualquier sistema (físicos, químicos, biológicos, etc.) y por eso resulta conveniente conocer su crítica al respecto, lo que sea conveniente o inocuo en la aplicación del concepto a todos los sistemas en principio; es decir, la realidad funcional como algo inherente a todos los entes de la realidad, no sólo a lo mental.

## 12. Josep Roca i Balasch dijo:

Martes, octubre 16, 2012

En este seminario se expone que la ciencia tiene distintos objetivos que cubre con actividades diversas. Por ello se habla de actividades descriptivas, de actividades explicativas, de actividades de intervención o tecnológicas y de actividades metodológicas.

La ciencia básica es la explicativa y es la que nos interesa ahora. Cuando queremos construir un cuerpo teórico para esa ciencia postulamos que debemos desarrollar criterios categorías y conceptos que traten del funcionamiento –de la dinámica o animación– de la naturaleza. Si se habla de “realidad funcional” es para afirmar ese centramiento no en la realidad corpórea y extensa de las cosas sino en la que las anima y nos explica directamente lo que sucede en ella.

Por eso he citado a Ryle: para decir que la intelección –como ejemplo– de la universidad debe centrarse en su funcionamiento –en su realidad funcional– y no en la descripción morfológica de edificios, caminos, lugares de reunión y grupos de personas que allí se encuentran. Si se hiciera de aquella manera en el caso de la psicología, se disiparían todas las “capacidades” y los “procesos internos” y tantos otros conceptos espurios que aparecen por todas partes a partir de la lógica dualista. De hecho esta es la misma crítica que se puede hacer al esquema de la “Teoría de la Información” que tú refieres donde se habla de una “Fuente de Información” un “Transmisor”, un “Señal”, un “Canal”, un “Receptor”, un “Mensaje” y un “Destinatario” en una lógica claramente corporeizante y extensa donde, además se habla de “Ruido” en una demostración inequívoca de la impotencia explicativa del modelo.

Tal y como te he comentado anteriormente, tanto el concepto de "realidad funcional" como el de "radicalidad funcional" son propios del desarrollo del Modelo Teórico de Campo, que se expone en ese seminario (sección 5.2). El asumir que la ciencia básica –explicativa– se ocupa de las causas y el asumir que un campo es una estructura causal son los dos postulados fundamentales de este modelo. Lo que puede ser interesante para ti es que ese modelo teórico, que hemos pensado para la psicología, puede ser el mismo para toda la ciencia funcional ya que admite los saltos organizativos a partir de la identificación cualitativa –causa formal– de distintas formas de funcionamiento en la

naturaleza. En este sentido, el tema de la información como tal yo lo situaría a nivel social y sujeto, por tanto, a toda la dinámica –cualitativa, cuantitativa y evolutiva– convencional que incluye acuerdos sobre lo que hay que decir o sobre qué informar y cómo decirlo, publicarlo y divulgarlo. En este sentido creo que también se tiene que criticar a la llamada Teoría de la Información por ser una teoría ad hoc y desligada de un marco teórico general de lo social.

Otra cosa es que la ciencia actual suponga que sin formulas matemáticas no hay ciencia de la buena; cosa que he visto que se pone como característico de la Teoría de la Información. Ello hace que, en esta teoría, los cálculos probabilísticos se presenten como la quinta esencia de la ciencia verdadera. Pero eso, a mi modo de ver, es un error de bulto: la matemática sirve para cuantificar pero no sirve para diferenciar entre ciencias ni para distinguir entre niveles cualitativos y demás aspectos funcionales que se precisan en una construcción teórica explicativa.

### 13. Felipe Patrón Espinosa dijo:

Miércoles, octubre 17, 2012

Buen día. Antes que nada felicitarlo por el esfuerzo en la lucha contra las instituciones que mantienen en el oscurantismo a la psicología. Escribo con el motivo de pedir, si es posible, me aclare una duda. Actualmente trabajo en investigación básica con roedores como sujetos experimentales, he leído en distintos escritos (1996, 2007 y aquí en el seminario) su crítica a la dicotomía organismo-entorno, siendo sincero, aún no me queda claro. No sé si esté confundido, pero creo que sigue o continua la lógica de Kantor al criticar el uso de los términos Estímulo-Respuesta en psicología, a partir de los que se propone la Función de Estímulo y de Respuesta. Sin embargo, y desde su propuesta, al eliminar por completo los términos Estímulo y Respuesta de la teoría en psicología, y por lo tanto de la investigación, ¿qué se manipularía en los experimentos como variable independiente?, pongo como ejemplo, en los programas definidos temporalmente, se varían las propiedades temporales de los estímulos. Si en su propuesta, la conducta psicológica es la organización ontogenética de reacciones o de conducta biológica, ¿cómo se manipularía una variable independiente “psicológica”?, o en experimentos de este tipo siempre se manipulan variables biológicas que afectan el comportamiento psicológico. Siendo así, ¿regresar-

íamos a la justificación de distinguir entre organismo y entorno únicamente con fines analíticos?

Muchas gracias y saludos.

#### 14. Josep Roca i Balasch dijo:

Viernes, octubre 19, 2012

Sobre la dicotomía organismo-medio, vuelvo a referir la experimentación pavloviana que postulaba la existencia de cambios funcionales sin ser relevante hablar de organismo y medio, ni hablar de estímulos y respuestas. Pues salivar era la misma respuesta en la reacción incondicionada y en la reacción condicionada, más allá de cambios químicos observados. Lo relevante era el descubrimiento de que había dos fenómenos: el fenómeno reactivo y el fenómeno asociativo. Fenómenos que claramente cimentaban la distinción entre lo biológico y lo psicológico.

En la construcción teórica que ya conoces, me he ceñido a ese hecho fundamental: hay dos funcionalidades que se distinguen por su relación o causa formal: la reacción orgánica y la asociación psíquica –y éstas, a su vez, se distinguen de otras–. Mi trabajo en el estudio del Tiempo de Reacción y la Anticipación me llevó a lo mismo, ya que reacción sensorial y latencia son una cosa. Otra es la asociación temporal y la anticipación. Sé que algunos ven problemas en este uso del término de asociación pero, en el contexto del modelo teórico de campo, ¡es una bendición conceptual! Muestra que la condicionalidad psíquica puede darse en el parámetro tiempo igual que se da en el espacial y el modal en general. Lo importante es asumir a la asociación como el descriptor básico de lo psicológico. Por eso, a mí me ha interesado mostrar que, en una concepción de campo, es lo mismo el condicionamiento temporal que la constancia temporal y que es lo mismo –funcionalmente, insisto– el condicionamiento clásico con “campana” y “comida” que las constancias modales con “forma” y “peso”, para poner dos ejemplos. De todas maneras, lo más importante para lo que me planteas es que los elementos del campo funcional psicológico son las reacciones orgánicas, no los estímulos y sus respuestas, que son los elementos del campo funcional reactivo.

Acá no puedo valorar a profundidad los argumentos del Condicionamiento Operante estrechamente ligados a la acción del sujeto, pero te invito a pensar algo: apretar una palanca se toma como una acción y, sin embargo, funcionalmente es una reacción –propioceptiva, táctil y visual– que se asocia con comida, que también es una reacción –olfativa y visual, primero, y, luego, orgánica de salivación–. Por ello digo que, en el modelo teórico de campo, el condicionamiento operante es funcionalmente igual que el clásico: es función asociativa. Así mismo en los programas de intervalo: más allá de la acción de apretar una palanca, lo que hay es una regulación asociativa temporal. Queda mucho discurso por hacer, pero fíjate que las categorías de organismo-medio y de estímulo-respuesta son irrelevantes cuando te centras en la estructura funcional.

Sobre las variables independiente y dependiente diré brevemente que, en el desarrollo del modelo de campo, primero nos enfocamos en la cualidad funcional de lo psíquico entendida a partir de las causas formal, material y final. Y después viene el universo del cambio cuantitativo y evolutivo donde, creo yo, los conceptos metodológicos de variable independiente y dependiente ya tienen sentido. Así, tanto en el condicionamiento temporal, como en la constancia temporal, como en los programas de intervalo, hay unos mismos factores o variables que explican el mayor o menor ajuste asociativo: el grado de oscilación del intervalo de tiempo (Regularidad), la Duración del intervalo, la Probabilidad que dado un elemento se presente el otro, la separación temporal de un elemento respecto de lo esperado (Generalización) y otros. Por eso digo que los factores de campo son, por separado y en interacción, variables independientes en la investigación. Pero los factores se definen como relaciones funcionales, es decir: como causas; no son ni estímulos ni respuestas.

Con los Determinantes –a cuyo estudio muchos han reducido la ciencia– terminaríamos la explicación causal pero ya no da espacio este comentario. (Ver 5.2)

## 3.2 Psicología: confusión conceptual

### 1. Víctor dijo:

Lunes, abril 26, 2010

Un saludo a todos:

A mi entender, para Wittgenstein, es necesario para el desarrollo de la ciencia psicológica la claridad conceptual, para "no evaluar metáforas experimentalmente", es decir, generar falsas preguntas de investigación, puesto que no son "solubles empíricamente", sino "disolubles conceptualmente".

Pero me gustaría mencionar al excepcional autor W. Schoenfeld, cuyos hallazgos(junto con los de otros investigadores), le permitieron solucionar problemas conceptuales gracias a las anomalías encontradas en sus experimentos, sin cambiar, en un principio, su concepción acerca de la contingencia, el reforzamiento, el estímulo, el estado estable, etc...

Cabe mencionar que sus discusiones siempre giraban en torno a lo anómalo que resultaba la evidencia presentada en sus experimentos para el marco que sustentaban sus experimentos.

Dado lo anterior vale la pena preguntarse: ¿es primordial resolver primero estos dilemas filosóficos para formular problemas empíricos legítimos?

Me encantaría conocer su opinión. Gracias.

Víctor.

### 2. Josep Roca i Balasch dijo:

Martes, abril 27, 2010

¡Saludos para Victor en su incorporación al seminario!

Haciendo un comentario conjunto a sus dos intervenciones, hago las siguientes consideraciones.

La primera es que, efectivamente, la construcción teórica de la psicología tiene como empresa principal el análisis del lenguaje ordinario –y el científico desarrollado con base en él– y el desenredo de los líos conceptuales que se han generado a lo largo de la historia, sobre todo a partir del dualismo y de Descartes.

En consecuencia, mi segunda consideración es que si la psicología se plantea sólo como una ciencia observacional y experimental, sin una revisión crítica de su lenguaje y de los supuestos que acarrea ese lenguaje, no será la ciencia natural que pretendemos.

En este sentido, y en tercer lugar, considero que el análisis crítico del lenguaje debe abordar todos los conceptos de la psicología. Por eso hay que criticar tanto el uso crédulo del concepto de reflejo para fenómenos que no son reflejos, como el uso de los más habituales de mente o cognición o tratamiento de la información. Pero también el uso acrítico del concepto de conducta como acción de un cuerpo u organismo.

Alternativamente, la propuesta de una psicología naturalista se propone que pase por la asunción de que la ciencia que interesa es la que se ocupa de las causas y que el lenguaje causal sea el lenguaje que una a todos los científicos. Que entienda el concepto de causa como relación funcional y detalle y defina las distintas causas que son necesarias y suficientes para definir la psique y el resto de fenómenos naturales.

En este sentido, creo que es destacable el presentar el Modelo Teórico de Campo como una estructura causal.

Una última consideración formal para Victor: creo que sería muy útil a todos que las expresiones que pones entre comillas quede claro de quién son y que haya una referencia o citación reglamentaria.... es que tienen mucha fuerza y me gustaría poderlas incorporar a mi argumentación.

### 3. Alejandro Leon (unam) dijo:

Jueves, abril 29, 2010

Saludos a todos, es un gusto reiniciar el diálogo con ustedes.

Me parece que la intervención de Víctor y del Dr. Roca nos sitúa ante una discusión crucial, a saber la distinción entre enredos filosóficos y problemas científicos. Víctor cuestiona si es necesario resolver primero aspectos de naturaleza conceptual para poder generar problemas empíricos legítimos. En mi opinión, este cuestionamiento puede hacernos incurrir en el error de situar en la misma "geografía" el trabajo filosófico y el trabajo científico. En este contexto quisiera compartir con ustedes algunos puntos que ya he expresado en otro momento.

Considero que gran parte de los "enigmas" que hasta hoy rodean muchos conceptos utilizados por los psicólogos, tales como "pensamiento", "sensación", etc., son producto de una profunda incompreensión conceptual derivada de no distinguir justamente entre enredos o puzzles filosóficos y problemas científicos.

Las preguntas generadas con base en el lenguaje ordinario, tales como: ¿cuál es la relación entre pensamiento y lenguaje?, ¿con qué sentimos?, ¿sólo los seres humanos piensan? no pueden ser resueltas empíricamente, en otras palabras no pueden ser abordadas directamente como objeto de estudio de ninguna ciencia, no son pues, problemas de carácter científico; por la simple razón de que no son construibles en el marco de las teorías científicas por medio del aparato lingüístico de ninguna de ellas. Se trata, más bien, de interrogantes filosóficas y justamente son preguntas como éstas las que deben ser analizadas y disueltas, mediante una técnica apropiada, y no deben de ser aceptadas como preguntas que apuntan a problemas científicos genuinos. Si las preguntas anteriormente descritas se aceptan como válidas y se intentan responder "científicamente" (en lugar de disolver), se entrará en un laberinto sin salida, como aquel en el que han entrado aquellos que han intentado dar solución al pseudoproblema de la interacción mente-cuerpo, formalizada desde hace ya varios siglos por Descartes (1637/1976), y se construirán mitos, como el mito del fantasma en la máquina denunciado por Ryle (1949), que lejos de constituirse en una explicación, constituyen en sí mismos "fenómenos" a ser explicados.



En contraparte, una teoría científica representa un avance en un área donde hay un objeto de estudio consensuado, en donde hay un método funcionando, en donde se dispone de un aparato teórico ya probado que posibilita un acuerdo generalizado (Carpio, 1991), en otras palabras, una teoría científica es una respuesta tentativa a un problema objetivo, planteado en la terminología adecuada. Justamente este último tipo de trabajo es el que William Nathan Schoenfeld generó, sus preguntas de investigación estaban acotadas por un aparato teórico científico estándar, a saber, el hoy llamado “conductismo ortodoxo”. Por supuesto, que el trabajo realizado por W.N. Schoenfeld tuvo repercusiones conceptuales importantísimas para la teoría del condicionamiento, sin embargo, siempre se mantuvo dentro de esta tradición y por ello a pesar de la genialidad de sus aportaciones, recae sobre su trabajo el lastre fundamental de las nociones conductistas, a saber, la reducción de la explicación a dar cuenta de la causa eficiente.

En mi opinión, cuando se realiza elucidación conceptual no se está generando trabajo estrictamente científico, aunque en el caso de la psicología, dadas sus características, una y otro están íntimamente relacionados. Considero que quien realiza elucidación conceptual, como el Dr. Roca, nos proporciona criterios “metacientíficos”, pero no genera problemas empíricos (usando la terminología de Víctor). En mi opinión, aunque relacionados, elucidación conceptual y problemas científicos son dos asuntos de naturalezas distintas y por lo tanto uno no puede tener prevalencia sobre el otro.

Nuevamente saludos a todos.

4. Jorge Campo dijo:

sábado, mayo 01, 2010

Victor escribió en parte:

"Cabe mencionar que sus discusiones siempre giraban en torno a lo anómalo que resultaba la evidencia presentada en sus experimentos para el marco que sustentaban sus experimentos."

Considero que la confusión conceptual está antes que el estudio de la evidencia: Si partimos de errores conceptuales, entonces no podemos establecer la evidencia o no de algo, la cual se da a posteriori.

Al fin y al cabo el error conceptual produce indefectiblemente una falta de convención.

Otra cosa es la lógica interna de las proposiciones, experimentos, etc.

En este sentido, no entiendo por ejemplo muy bien el mensaje de Roca, en el que, quizá a la Watson, viene a decir en un primer momento que nuestro estudio sería un vino que no puede darse en odres viejos, pero que por otro lado y unas líneas después parece romper con esta idea.

Leer que se tiene que entender el concepto de causa como relación funcional, me deja en verdad perplejo, más aún leyendo ese razonamiento anterior.

En este caso concreto, soy partidario de abandonar más bien dicho término.

Curiosamente biólogos como Ernst Mayr o ya el mismo Ernst Mach, señalaban la imposibilidad de causas, tanto en el mundo biológico el primero, pero más allá, hasta en el mundo físico y en definitiva en todos nuestros ámbitos. Es decir, las causas simplemente no existen.

Por mi parte pues, no soy partidario de términos provenientes del mecanicismo, sujetos a interpretaciones diacrónicas y otras bastantes más problemáticas aún, cual es la adopción de la "causalidad".

A mi parecer, las funciones, representan relaciones y es ahí donde establecería el énfasis, en las características de estas relaciones como definitorias del modelo de estudio de la psicología.

Un saludo desde Girona, España.

## 5. Mauricio Ortega dijo:

Domingo, mayo 02, 2010

Un saludo a todos:

Sin duda la “limpieza” conceptual de algunos términos o procesos nos permitirá formular problemas científicos auténticos.

Sin embargo, creo que cuando Jorge dice que la confusión conceptual está antes que el estudio de la evidencia, solo podríamos aceptar esta afirmación dejando claro algunas cuestiones. Lo anterior de ninguna manera quiere decir que debemos (nosotros los psicólogos) centrar como nuestro quehacer principal en el análisis en dilucidación de problemas conceptuales por tres obvias razones:

1. Si bien es cierto que las condiciones en que se encuentra la psicología actual resulta necesario realizar un análisis conceptual de algunos términos, también es cierto nuestra labor no recae en el esclarecimiento conceptual dado que no somos filósofos. Precisamente para ese tipo de problemas están los filósofos y seguramente ellos sabrán hacer (y de hecho lo hacen) mejor que nadie dicha tarea.
2. Los psicólogos estaríamos invadiendo otro campo de estudio y descuidando lo que mejor sabemos hacer y nos concierne: teorización a partir de la experimentación.
3. Si esperamos a que haya una total clarificación conceptual de todos los conceptos de la psicología (si es que esto es posible) tal lo como propone Roca, sería imposible mientras tanto realizar análisis experimental y por lo tanto hasta entonces no podríamos hacer ciencia.

Comparto el punto de vista de Alejandro cuando menciona la distinción entre la clarificación conceptual y problemas científicos.

En mi opinión, no se trata de qué análisis es primero o si hay prioridad se encuentra en un tipo de análisis sobre otro, tal como plantea la pregunta Víctor. Ambos análisis son necesarios en nuestra disciplina sin que exista

una primordial por encima de otro. Como dice Ribes (1990): “El análisis conceptual y análisis experimental son dimensiones fundamentales del quehacer científico.” (p. 17)

Saludos de nuevo!

6. Jorge Campo dijo:

Lunes, mayo 03, 2010

Hola Mauricio,

creo que se nos olvida la otra pata del acercamiento a lo psicológico, cual es la observación. Es decir, no actuamos sólo desde los datos que produce la experimentación.

Opino con Roca que la clarificación conceptual es la base de toda ciencia. Siento pues disentir con Mauricio.

Lo curioso de esto último es que en el ámbito de la psicología lo conceptual se funde con lo interpretativo. Así, un tratamiento, o mismo un evento, puede tener múltiples interpretaciones (distintas concepciones a menudo opuestas) y todas ellas estar en "lo correcto" dada la dificultad de lidiar y dilucidar sobre esos conceptos.

Es decir, la confusión conceptual es tan difusa y nuestro objeto de estudio tan "inasible" que parece que algo pudiera explicarse de mil maneras.

Por supuesto, no hablo ya de ni tan siquiera pararse a pensar si un evento necesita explicación más allá de sí mismo.

En definitiva, sí a la clarificación conceptual.

En más de una ocasión he planteado en foros de alto nivel la concepción que se tiene de conducta, es decir, de nuestro pretendido objeto de estudio. Las opiniones son dispares y diferentes entre los conductistas.

Lo que no es posible es que en lo más básico no haya convención ni acuerdo, que se considere la conducta como respuesta física, como comportamiento adecuado o como relación e-r. Por no hablar de qué o quién la gobierna.

Si en este palabrejo no somos capaces de ofrecer una idea común, a partir de ahí estaremos dándonos de bruces con todo y resultará futil cualquier charla.

## 7. Josep Roca i Balasch dijo:

Jueves, mayo 06, 2010

Destaco algo señalado en las últimas intervenciones: la reflexión teórica y el trabajo propio de una ciencia natural se necesitan mutuamente y pueden presentar desarrollos diversos. Pero agrego que lo que menos importa es si alguno debe ser anterior o posterior en el tiempo. Así, me parece incuestionable que los psicólogos, como mínimo, debemos hacer notar los problemas filosóficos y ordinarios que imposibilitan la emergencia de una psicología científica. Es ineludible la tarea de interpretar teóricamente todos los conceptos, empezando por los de mente, conciencia, cognición y conducta. Esto es lo propio de la psicología teórica. Y hay que decirlo: abarca la consideración de todos los datos surgidos de la observación y la experimentación, los que deben ser también interpretados bajo la teoría que uno asume como propia.

Es por ello que en mi propuesta he tomado conceptos y datos provenientes de distintas tradiciones teóricas y experimentales y les he dado un orden interpretativo nuevo. De esto ha surgido la propuesta que acá y en el Liceu Psicològic se plantea, la cual exige diferenciar y discriminar con profusión, por un lado. Y por otro, exige el interpretar –como forma de conocimiento superior y habitual del teórico–. Por decirlo así, la confusión conceptual puede disiparse si delimitamos los ámbitos que ocupan los psicólogos, y otros científicos, y usamos la interpretación para hablarlos.

Un buen ejemplo es el concepto de causa: la ciencia es una empresa que pretende explicar por qué sucede lo que sucede –a todos los niveles funcionales naturales y para todos los fenómenos sobre los que nos podemos interrogar–. Y preguntarse esto remite al concepto de causa. A eso entiendo yo que se re-

fiere Aristóteles en su Metafísica cuando dice que «la ciencia es el estudio de las causas». Por ello, el tema es clave.

Sobre este concepto se puede decir actualmente que no existen las causas como algo que genera, de la nada, otro algo. Kantor mismo critica esta concepción primitiva de causa por la cual se dice que un estímulo produce o provoca una respuesta. La idea alternativa que yo asumo es que hay que entender causa como relación funcional –y en esto parece coincidir Jorge Campo–, detallando las distintas causas que podemos proponer para explicar de forma necesaria y suficiente el funcionamiento de la naturaleza. El modelo teórico de campo se ha presentado como alternativa a la concepción creacionista de causa, precisamente al definir un campo como una estructura causal, es decir, como una estructura de relaciones funcionales.

Esto es lo que se propone para la psicología funcional. Luego está la psicología diferencial y descriptiva (o morfológica) que, aun cuando no es su objetivo, da explicaciones y concreta causas con un criterio que una taxonomía funcional no puede admitir. Y luego están los técnicos quienes, a falta de una teoría funcional sólida, tratan de explicar lo que sucede cuando aplican técnicas diciendo que es por determinadas causas que ellos identifican sólo a partir de lo que hacen y no de una teoría funcional solvente.

Termino afirmando que la confusión no es sólo de la psicología, sino que es parte de una cultura y de una ciencia general que la mantienen en un contexto de imposible emergencia y de ideología asfixiante. Piénsese sólo en la “naturalidad” con la que se define al ser humano como un compuesto de cuerpo y mente. O piénsese en la omnipresencia de fármacos en nuestra cultura para conseguir todo tipo de cambios en aquel ser dual. O en el insidioso biologismo que sostiene que hay una base, una explicación o una causa fundamentalmente biológica o química –ya ni distingue– en lo que un individuo hace o le sucede. No es que esto teóricamente me alegre, pero sí que me permite un posicionamiento interpretativo, entiendo, más adecuado.

8. Alejandro León (unam) dijo:

Jueves, mayo 06, 2010

Reciban todos un cordial saludo.

Me gustaría realizar un par de comentarios respecto a algunos puntos expuestos por el Profr. Jorge Campo.

El primero de ellos es referente a su afirmación de que hablar de "causalidad" nos compromete necesariamente con una noción mecanicista y resulta problemática en si misma. Al respecto considero, que es necesario precisar que sólo aquellos que reducen la "causalidad" a la "causalidad eficiente" están comprometidos con el mecanicismo, sin embargo, si se parte de una visión distinta (por ejemplo, de base aristotélica), como la propone el Dr. Roca, hablar de causalidad no resulta problemático, sino que por el contrario puede resultar conveniente y esclarecedor.

El segundo comentario es respecto a lo expresado sobre la necesidad de generar acuerdos respecto a nociones fundamentales como la de "conducta". Aunque creo que el acuerdo en ciencia es fundamental, resulta igualmente relevante la solidez de los conceptos que se usan, es decir, el problema de nuestra ciencia va mucho más allá de una falta de consenso, creo que un problema serio es que justamente nociones fundamentales como el mismo objeto de estudio presentan problemas profundos.

### 3.3 *El mito de la metáfora*

#### 1. Xiobanni dijo:

Viernes, diciembre 26, 2008

Sumamente interesante, sin embargo toda las creencias populares sobre el comportamiento humano están afincadas y enraizadas incluso en la institución educativa y por extensión en la universidad, no es extraño ver como hasta los denominados académicos no están exentos de creencias sobre el talento y la genialidad en ellos mismos y en los estudiantes que se hacen los seguidores de su discurso.

Hace poco releí el prologo del libro de la Historia del Tiempo, donde Howkin, se alegraba de haber dedicado su vida profesional a la física teórica, y no a la experimental, además estar agradecido de desempeñarse en el reino de la mente por excelencia.

Los problemas de la manipulación de la información y la falta de una cultura académica realmente empírica se observan en cada uno de los discursos de los profesionales, desde los médicos, hasta los más pragmáticos políticos. Como es sabido gran parte del sistema jurídico de las sociedades más desarrolladas militar y economicamente presumen de ser cristianos y dan sentido sacro a sus constituciones al convocar a dios como testigo. La iglesia, sea de la confesión que sea, seguirá siendo el enemigo ideológico que desde siempre ha sido, los programas educativos no cambiarán significativamente, se seguirá seleccionando y no educando, los académicos seguirán apostando al sueño de la ilustración de encontrar argumentos racionales, cuya única efectividad no estará jamás más allá del papel, mientras ocupan sus cátedras y los cargos administrativos que halla menester en las facultades y en los departamentos.

Por último, es verdad que la gente manifiesta una cantidad de creencias sobre el estado del mundo que no tiene y no necesitan para quienes las predicán de ninguna comprobación empírica, y con ella no me refiero a la ideología oficial del experimento, es decir el uso de la estadística inferencial para "comprobar" hipótesis de teorías, que más allá de la especulación no tienen ninguna validez, sea ejemplo por excelencia la psicología cognitiva, o la filosofía de la ciencia, hecha por personas que no saben cómo debe realizarse un experimento.



## 2. Víctor dijo:

Viernes, abril 23, 2010

Hola soy Victor:

Parece que los conceptos "reflejo condicional", usado por Pavlov (1927) y el concepto de Skinner (1938)"fuerza refleja" son ejemplos de cruces de especies. Es usar metáforas de la mecánica y de la óptica para eventos que no lo son, si es que se concibe al movimiento desde la perspectiva Aristotelica.

## 3. Jorge Borja Castañeda dijo:

Martes, abril 24, 2012

Pero precaverse de la metáfora puede parecer quizá imposible, puesto que cualquier reflexión sobre el mundo es siempre, parafraseando a Wittgenstein, un "ver como si". Nuestra percepción de lo nuevo, sólo es posible a partir de lo ya conocido, por lo que el descubrimiento científico, por ejemplo, tiene que ser explicado con base en lo previamente experimentado, y esto pertenece a un discurso que no hace justicia a lo "nuevo"; de ahí que el uso de la metáfora parece inevitable. El problema con las metáforas es que sustituyen al tópico y obligan a lo nuevo a incluirse en el paradigma existente. Quizás por eso la revolución en el conocimiento no consiste en explicar el tópico con metáforas renovadas, sino en proponer nuevos tópicos.

Y hablando de nuevos tópicos, en su momento, Wittgenstein decía en el prólogo del Tractatus que "Posiblemente sólo entienda este libro quien ya haya pensado alguna vez por sí mismo los pensamientos que en él se expresan... o al menos pensamientos parecidos".

### 3.4 Creencias irracionales y creencias racionales

#### 1. Alejandro Leon-UNAM dijo:

jueves, febrero 12, 2009

Aunque de manera general coincido con lo expuesto por el Dr. Roca, me inquieta que a partir de lo expuesto, se considere a toda creencia como "negativa" o antinaturalista. Considero que así como existen creencias antinaturalistas, las hay de tipo naturalista. E incluso considero que desde la conceptualización misma de lo que es una creencia, puede adoptarse una postura antinaturalista, o bien una postura naturalista.

Por poner sólo un ejemplo, considero que una conceptualización antinaturalista o metafísica de una creencia, sería aquella en la que se le considera como inaccesible al conocimiento objetivo, y además, causal del comportamiento. Mientras que en una conceptualización naturalista se le consideraría, tal vez, como una dimensión del comportamiento, y por ello accesible al conocimiento objetivo.

#### 2. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Domingo, febrero 15, 2009

Creo, como al parecer también lo cree Alejandro, que al hablar de creencias no se debe pensar sólo en aquellas que son "antinaturales" o místicas. Porque ¿qué sería aquello que viene a remplazar una 'creencia' de este tipo? ¿Qué tipo de 'cosa' pelea por un lugar en el conocimiento, en contra de tales creencias?

Quizás ésta no sea una discusión pertinente para el tema de esta sección, pues basta con observar que el profesor Roca se refiere a las creencias en un sentido familiar al de su flexión gramatical en el adjetivo 'creyente', lo que ya le da el tinte místico que se discute en esta entrada. Sin embargo, considero que sí es apropiado tener en cuenta estas preguntas dentro de una teoría psicológica general; ya que esto es precisamente en lo que «el naturalismo debe centrarse en los tiempos actuales...», como afirma el profesor Roca. Espero ofrecer, en otras secciones, buenas razones para no limitar el concepto en cuestión.

El profesor Roca, en la sección 2.1, propone una definición de creencia cercana al sentido que yo le atribuyo: «una afirmación gratuita de que algo existe sin tener evidencia».

## 5.1 La Psique

### 1. Ricardo dijo:

Lunes, marzo 30, 2009

Uno de los mayores atractivos del planteamiento del prof. Roca es su reconsideración de los conceptos de organismo y ambiente en psicología. He rastreado un poco esta discusión y encuentro en A.Bentley, en J.Dewey y actualmente en Daniel Palmer, ideas muy interesantes y afines. Creo que en su libro Psicología, una introducción teórica el tratamiento es mucho más fino que el que encontré en este seminario y eso me inquietó. En específico, el autor hace referencia al “ajuste ontogenético del organismo a sus entornos” (4.2, 5.1), o de la “adaptación del individuo a la sociedad” (5.5). Estas afirmaciones contradicen abiertamente lo escrito por él mismo: “Es fundamental señalar que no es el organismo el que se adapta al medio ni que éste es una realidad separada y ajena respecto de la cual aquél realiza una orientación - éste es un hablar basado en el criterio de extensión o espacial -. Lo que deviene adaptado es un comportamiento y el medio, en una perspectiva comportamental y de finalidad, significa los universos comportamentales con relación a los cuales se da aquel comportamiento psíquico” (Roca, 2001, p.55).

Además de la contradicción, hay dos problemas con tal planteamiento (el del ajuste organismo-entornos, entiendo por “entornos” las funcionalidades): 1) En otros lugares el autor afirma que el individuo o sujeto es la integración funcional de las dimensiones adaptativas (v.gr. 4.2, 5.4). ¿Si el organismo (como individuo) es la integración funcional de las dimensiones adaptativas, cómo tal integración puede adaptarse a la integración de las funcionalidades que fungen como causa final? O aunque sea una sola, ¿cómo una integración funcional se adapta a una funcionalidad? 2) El autor afirma (v.gr. 4.3, 5.2) que “se da una relación asociativa en un individuo”, “en el organismo se construyen...”, entre otros. ¿Cómo puede darse la funcionalidad asociativa en el organismo, si de aquélla no se predica extensión? Probablemente algunos de estos problemas se resuelvan si el autor propone distinciones del concepto de organismo, individuo, etc., pero aún así, no resuelve el distanciamiento de la propuesta inicial de que lo que se adapta es la funcionalidad, en este caso, asociativa.

Ricardo Pérez-Almonacid

## 2. Josep Roca i Balasch dijo:

Viernes, abril 03, 2009

Valoro, particularmente, que Ricardo Pérez-Almonacid haya destacado este tema de la radicalidad relacional que propongo para entender la psique. Yo también creo que éste es uno de los temas que más me distingue de otros discursos como pueden ser los de Kantor o Ribes. Lamento haber perdido finura y espero que sirva de excusa que, en este seminario y en el hablar ordinario, no puedo hablar de la manera que propongo que la psicología debería hablar. Simplemente porque –como ya señalé en otro lugar: ‘El papel de las instituciones cognoscitivas...’– tenemos tres instituciones cognoscitivas que nos atan y obligan a hablar de una manera y no de otra. Me refiero a las instituciones Sujeto-Predicado, Organismo- Medio y Mente-Cuerpo. Sin duda la más potente es la de Sujeto-predicado, la cual se vuelve omnipotente cuando se une a organismo-medio.

Pero la ciencia psicológica debe afirmar eso: no es que el sujeto –el organismo, el individuo, la mente– perciba, sino que el percibir define al sujeto – organismo, individuo o mente/psique–. Así de sencillo y, entiendo, así de profundo.

Podríamos organizar un seminario a partir de la “institución causal no creativa” que sería extraordinario pero quizás indigesto, como apunta Ricardo. Bien, quizás sería algo equivalente a adaptarse a la comida mexicana viniendo de la norteamericana, por ejemplo. Bromas aparte, esto es lo que hago cuando imparto un curso sobre el modelo teórico de campo. Lo hago actualizando las causas aristotélicas, contrastándolas con los contenidos de la psicología científica contemporánea. De hecho, esto es también lo que creo que me propone que hagamos Ricardo, a partir de sus preguntas sobre el modelo teórico de campo y la estructura causal que manejo. Lo comentamos.

Ciñéndome al comentario a este punto 5.1, reconozco la contradicción pero argumento que es una contraposición de lenguajes legítimos y que yo paso del uno al otro, muy a menudo, sin avisar.

Toco el tema de la finalidad. Efectivamente, en el lenguaje ordinario que es el de este seminario, decimos siempre que el organismo se adapta. Pero en mi discurso psicológico funcional, yo fuerzo el concepto de adaptación para igualarlo con finalidad y esto puede chirriar. Pero no es ilegítimo hacerlo. La funcionalidad asociativa se da por mor de otros órdenes funcionales y, en este sentido, puedo decir que la funcionalidad se adapta. ¿Qué ventaja tiene este forzamiento conceptual? Presumo que vuelve más inteligible el concepto de causa final.

De hecho estoy hablando metafóricamente cuando aplico el “adaptarse de un individuo al entorno”, al adaptarse de la funcionalidad asociativa a la convención social, pero si soy consciente de ello creo que avanzo en la representación de la estructura causal psíquica.

### 3. Alejandro Leon dijo:

Domingo, agosto 16, 2009

Hola a todos, quisiera realizar un par de apuntes sobre lo comentado por Arturo. En primer lugar, si bien, en un principio algunas preguntas que hoy son consideradas relevantes (erroneamente por cierto) para la psicología intentaron ser respondidas por la filosofía, la psicología como disciplina científica debe ser independiente de ésta.

En segundo lugar, considero que en ningún sentido rama alguna de la Biología puede ser parte estructural de la disciplina psicológica, ya que ello va en contra de un principio fundamental para el progreso de la psicología como ciencia: la especificidad de un objeto de estudio y, por lo tanto, especificidad disciplinaria.

### 4. Luis Daniel dijo:

Martes, noviembre 16, 2010

Tomando como base la teoría moderna de la definición, resulta absurdo discutir sobre el significado de un termino. cualquier termino es, a fin de cuentas dispensable y su funcion unicamente es abreviar el discurso científico.

por otro lado, no es una estrategia "inteligente" utilizar terminos como "Psique", conociendo la aversion que provocan en los psicólogos conductistas.

## 5. Alejandro León UNAM dijo:

Martes, noviembre 23, 2010

Daniel:

En mi opinión sería conveniente que precisaras a qué te refieres con la "teoría moderna de la definición". Supongo yo que aludes a aquella teoría que señala las condiciones que toda definición debe satisfacer para calificar como nominal y, en esa medida, no caer en la búsqueda de esencias (que Hempel señala de poca utilidad para realizar "investigación rigurosa").

Tales condiciones son la "no creatividad" y la "eliminabilidad". Justamente el criterio de eliminabilidad refiere a que todo término es, en principio, teóricamente dispensable y toda definición es teóricamente superflua. En este contexto se señala que la bondad de una teoría cualquiera no debe depender del uso de símbolo o término definido particular alguno. Bajo esta aproximación, la única función de las definiciones en ciencia y filosofía es "abreviar" el discurso.

Más allá de lo discutible que puede resultar esta propuesta. Creo que de ella no se sigue que sea absurdo "discutir" el significado de un "término", a menos que se incurra en la barbarie de igualar "término" con "significado".

Por otra parte, siguiendo la lógica de la "teoría moderna de la definición" (que dicho sea de paso, no comparto,) mientras el término "psique" cumpla con la función de no hacer demasiado engorroso el discurso de los psicólogos, es decir de abreviarlo, está totalmente justificado su uso (por supuesto, más allá de las "aversiones" que supones provoca en los "conductistas").

En conclusión, me parecen demasiados frágiles tus argumentos para cualificar como "absurda" la discusión sobre el significado de un término y como "no inteligente" el uso del término "Psique".

Saludos.

## 6. Jorge Campo dijo:

Martes, noviembre 23, 2010

Creo que aquí nos adentraríamos en la definición de términos técnico-científicos vs ordinarios.

Temáticas a incluir son el uso del lenguaje (Wittgenstein), convención (Ribes), operacionalismo (Skinner) o el uso de la tercera persona (Ryle).

Opino, sin adentrarme en lo anterior, que no habría problema alguno de "re-adquirir" términos como "psique" si existe a priori un acuerdo de la comunidad científica. Opino con ello que es más sano discutir sobre la propia definición de Josep que desecharla por "no sonar" adecuada a según qué oído.

En este sentido sería sensato aclarar qué se entiende por funcionalidad físico-química, vital y social por poner un ejemplo.

La primera pareciera entrar en conflicto con las causas suficientes y necesarias para explicar un evento. La segunda pareciera superflua por definición, a primera vista, todo sea dicho. La tercera pareciera entrar en conflicto con la unicidad del concepto de psique que tengo en mente (jugando aquí con el lenguaje yo).

En definitiva me quedo con la aclaración y la discusión para acabar, si ello fuera posible, en ese acuerdo de la comunidad científica que señalaba anteriormente.

Un saludo cordial a todos y gracias por compartir vuestros excelentes conocimientos.

## 7. Jorge Borja Castañeda dijo:

Sábado, mayo 07, 2011

Esta es mi primera intervención en el seminario, por lo que espero que mi comentario sea pertinente. No deseo, en esta ocasión, referirme a la utilidad del término psique, pues soy incondicional de su uso; lo importante es mantener



una congruencia entre la definición ofrecida y su uso posterior en el análisis psicológico.

Dicho lo cual, quiero llamar la atención sobre el comentario de Ricardo y sobre la respuesta de Josep Roca respecto del uso de expresiones como "adaptarse al entorno", o "ser afectado por los objetos o eventos", y es que es difícil desprenderse del juego de los opuestos. Sobre el particular, Maturana y Varela proponen lo que a continuación cito y que tomo de un trabajo mío:

"...el concepto de autopoiesis hace reflexionar sobre los fundamentos de la causalidad (eficiente) como explicación científica. Aquel término hace referencia a las propiedades de un campo (dígase el campo psicológico), donde las relaciones que en él ocurren no se analizan como eventos causantes y causados sino como eventos que acaecen; el campo, entonces —dicen Varela y Maturana(1989)—, implica coherencias mutuas, no correspondencias entre los eventos en el campo; es decir, sus elementos devienen, acaecen, y no son reflejo unos de los otros".

Ofrezco este comentario, toda vez que me parece que el espíritu de los tiempos se expresa en distintas disciplinas, y que eso es la prueba de que se anda por un buen camino conceptual, a saber, la anulación de los dualismos en psicología.

## 8. Josep Roca i Balasch dijo:

Martes, mayo 24, 2011

Celebro la primera participación de Jorge Borja, destacando las sinergias conceptuales que parecen existir con planteamientos de autores destacados de la biología. Sería fantástico que el Modelo Teórico de Campo fuera asumido como el paradigma científico general. De hecho esta es una pretensión manifiesta de la concepción naturalista, más allá de su aplicación en psicología.

No puedo hablar mucho sobre ello porque me falta formación específica, pero me intriga que en la Física actual se hable de que existen dos modelos en pugna teórica e irreductibles el uno al otro, el de la Teoría de la Relatividad y el de la Física Quántica. Constato, en todo caso y en contra de la divulgación sim-

plista, que la Física no dispone de un paradigma científico aceptado por todos y eso que se plantea como el ejemplo más desarrollado de ciencia actualmente.

## 9. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Martes, mayo 24, 2011

Me pregunto si el profesor Ricardo estará satisfecho con la respuesta dada por Roca a su comentario. Por mi parte, sí lo estoy. Entiendo que Jorge Borja se une un poco a él en señalar la necesidad de ser congruente con una definición dada y no permitirse esos saltos entre criterios<sup>1</sup>. Pero, por una parte, creo que es en cierta medida imposible, dado que, antes que 'naturalistas' –en el sentido especial de este seminario–, somos personas del mundo habitado por objetos extensos y esto nos impone una manera de pensar basada ellos; y, por otra parte, si lo anterior es cierto, encuentro cierta ventaja heurística en mezclar, de cuando en cuando, el discurso funcionalista con el extensionalista. Digamos que podría facilitar la comprensión.

Tengo plena consciencia de que se trata de mi preferencia y no de una 'ley psicológica'. Es decir, no respondo a la pregunta científica de qué es mejor para el aprendizaje o para la comprensión. Sólo atestiguo mi experiencia personal respecto del intercambio de criterios –que se da incluso en la obra referida por Ricardo–. Pero en mi espíritu hay una tendencia hacia la laxitud que él parece no compartir y entiendo que ésa es la base de nuestras diferencias en los comentarios al capítulo 1.4. Sin embargo, nótese que hoy en día podemos hablar de "el espíritu" sin que nuestros escrúpulos lógicos se incomoden demasiado. Así también, con plena consciencia funcionalista, podría hablar de "adaptación del organismo" sin mucho rubor. Aunque, dada la ausencia de dicha consciencia, yo preferiría una metáfora menos problemática, como hablar, por ejemplo y tal vez concordando con Borja, de "las asociaciones que le ocurren al organismo". Pero no sé si el profesor Ricardo también vea en ello el peligro de una contradicción. Si fuera así, está en todo su derecho pues es claro que el rigor lógico, bajo el cual busca proceder la ciencia actualmente, nos parece más respetable que el sentido común. La pregunta sería, entonces, ¿puede presentar esto como una ley psicológica o es apenas una inclinación de su espíritu o acaso de 'el espíritu de los tiempos', de nuestros tiempos?

No quiero negar que la pulcritud lógica sea deseable en la construcción de una teoría. Por supuesto que es deseable. Lo que me interesa es notar que una cosa es la trama conceptual que podemos construir y otra nuestro hablar sobre ella. Me parece que, para lo segundo, basta con entenderse. Por otra parte, según entiendo, éste no es el caso de las disputas en física; allí el rigor lógico que se busca es matemático, no metafórico, al punto que, para ellos, es inofensivo hablar de un 'gato vivo-muerto' siempre que detrás del muerto viviente haya una explicación matemática que lo justifique, a la cual sólo se le puede oponer otra explicación matemática que la contradiga.

El problema, para nosotros, es de nuevo lo inoportuno de despistar y el inconveniente de salir despistado.

<sup>1</sup> Sobre el cambio de criterios, ver el capítulo 3.1.

## 10. Alejandro León dijo:

Martes, mayo 24, 2011

A propósito de los comentarios del Profr. Roca y de Mario Cortés, me permito compartir con ustedes la siguiente nota.

"Buscar las fuerzas que rigen el movimiento... en vez de postular sustancias exóticas" Newton, I.

### PLANTEAN UNIVERSITARIOS REFORMULAR LEY DE GRAVITACIÓN UNIVERSAL DE NEWTON

## 11. Carlos Mario Cortés H. dijo:

Martes, mayo 24, 2011

Sostengo lo que dije en mi comentario anterior. Sin embargo, me he estado preguntado si entre lo funcional y lo extenso sólo puede haber un puente de 'inconsistencias lógicas', por así decirlo. El profesor Ricardo señala correctamente algunas contradicciones. Pero entenderlas creo que es fácil y ello no va en desmedro de la teoría. Así, por ejemplo, consideremos que un individuo es

la integración funcional de los cuatro movimientos metafísicos (materia, vida, psique y convención), en tanto que en él confluyen todos ellos para hacerlo el ser que es. Pero la teoría, más allá de los comentarios citados, es clara en proponer un entramado causal en el cual lo que afecta y lo afectado son sólo dichos movimientos. Para el caso de la pregunta 1) de Ricardo, diríamos que lo que se adapta es el psiquismo a través de la reconfiguración asociativa de la estructura biológica del individuo y eso, de cierta manera, puede verse como su adaptación a los otros tres movimientos que presiden su existencia. Pero dada la integración, esos movimientos también hacen parte constitutiva de su ser; es claro que un individuo, además de psíquico, es algo material (físico), vivo (biológico) y convencional (social). Y así, nada ilícito hay en decir que el individuo se adapta también a sí mismo. Esto último es quizás lo que más se oculta cuando se concibe el objeto de estudio de la psicología en términos extensio-nales: el adaptarse a sí mismo, el sí mismo como condición estimular o 'entór-nica' (es decir, cuando el organismo es él mismo de cierta manera el "entorno" en virtud del cual se dan cambios psíquicos<sup>1</sup>). Entiendo que esto justifica borrar la extensión del horizonte teórico y pensar sólo en aquellos movimientos abs-tractos y en las relaciones abstractas que se dan entre ellos. Creo, además, que nos acerca a ver la pobreza teórica de un modelo basado en la dualidad orga-nismo-medio.

Respecto de 2), diría que de las distintas funcionalidades no se predica exten-sión no porque sean un universo paralelo de cosas no extensas, sino porque son abstracciones de los distintos niveles de relación presentes en la Naturale-za. La dependencia material de la funcionalidad psíquica respecto de la funcio-nalidad vital es lo que nos hace pensar que es el organismo el que se adapta. Pero que éste sea un ser extenso no convierte a dichas funcionalidades tam-bién en algo extenso. Con la ontología de movimientos metafísicos puede pasar algo semejante a lo que pasa con la ontología de entidades numéricas. El puen-te con las cosas que consumen espacio simplemente nos muestra que no es-tamos fantaseando demasiado.

No obstante, no estoy seguro si lo anterior se libra o no de contradicción. Y aunque esas contradicciones me parezcan en principio inofensivas, no deja de ser interesante tratar de construir un puente con menos problemas lógicos.

Dicho esto, me gustaría saber qué se proponía Alejandro León con el artículo que nos comparte. Muy interesante, por cierto.

<sup>1</sup> Secundando a Ricardo en la referencia a John Dewey, recomiendo su artículo de 1896 'The reflex arc concept in psychology'.

## 5.2 El modelo teórico de campo

### 1. Ricardo dijo:

Lunes, marzo 30, 2009

Una idea interesante, que genera expectativa y que aún la sigue esperando, es la del tratamiento puramente funcional de lo psíquico. En esta empresa, la relación entre funcionalidades, como causa, se torna bastante interesante aunque no de fácil digestión. Algunas preguntas que me han surgido al respecto son las siguientes:

a) Puede sonar extraño que la funcionalidad vital sea causa material y al mismo tiempo causa final de la funcionalidad asociativa. Pero algunas afirmaciones del autor le dan un cariz especial a esto, pues a veces (Roca, 2001, p.54; 60) se refiere a la funcionalidad vital en tanto causa final como “condiciones de vida”, algo que no es lo mismo que funcionalidad sino al contrario, algo que puede ser descrito extensionalmente; de hecho, en todos los casos, las causas finales son descritas no como funcionalidad sino como “condiciones” (Roca, 2001, p. 219).

Un ejemplo de lo anterior: El autor plantea (5.4) que a pesar de que la constancia temporal y el condicionamiento temporal son funcionalmente iguales (asociación temporal entre elementos), la diferencia reside en su finalidad adaptativa, puesto que el estímulo en un caso es sensorial y en el otro digestivo. ¿No es esta caracterización de la finalidad fundamentalmente extensional ya que reside en una propiedad del estímulo- ser comestible o no, y por tanto definible a partir de criterios perceptuales (lo que se ve, se gusta, se huele, etc.)?

b) ¿Por qué la funcionalidad convencional no sería también causa material? Sin tal funcionalidad, no se establece la funcionalidad psíquica típicamente humana, y entonces comenzaríamos a hacer distinción de género y especie que el autor ha querido evitar.

c) Si el sistema teórico permite también pensar en una concepción metasistémica, entonces ¿puede ser la funcionalidad convencional causa final de la funcionalidad conmutativa? ¿O la funcionalidad asociativa causa final de la convencional? ¿Cómo sería eso? ¿Existen asimetrías en el sistema? Por ejemplo:

¿Cuál es la funcionalidad que funge como causa material de la funcionalidad conmutativa?

d) La causa eficiente se plantea como la determinación que otra funcionalidad hace de formas y variaciones concretas en una funcionalidad. Pero en el ejemplo de la ansiedad aversiva, se ilustra como causa eficiente no la funcionalidad “extra” o diferente, sino segmentos de la misma funcionalidad asociativa. Así, el autor afirma que se presentarán formas concretas de ansiedad aversiva según el “concepto que se tenga de infierno” (aludiendo a la funcionalidad convencional, pero tal concepto no está “allá” en esa funcionalidad sino que implicó un ajuste ontogenético y por tanto ya hace parte de la funcionalidad asociativa); de un “alimentos que se han convertido en nocivos” (aludiendo a la funcionalidad vital, pero si “se han convertido en nocivos”, ya es asociativo); o a “una textura que se relaciona con una caída” (aludiendo a la funcionalidad conmutativa, pero si se anticipa caída, implica asociación). En últimas, no habría causalidad eficiente de otras funcionalidades sino afectaciones “internas” de la misma funcionalidad asociativa. De nuevo, lo “extra” sería extensional y no funcional en buena parte de los casos.

Ricardo Pérez-Almonacid

## 2. Josep Roca i Balasch dijo:

Miércoles, abril 15, 2009

El último de los tres comentarios de Ricardo Pérez-Almonacid merece una atención especial, ya que se centra en el desarrollo causal del modelo de campo y creo que este tema tiene una gran relevancia para plantear la aportación de la ciencia psicológica a la cultura filosófica y general. Me parece que él también lo valora así.

Efectivamente, la funcionalidad reactiva la planteo como causa material y final a la vez. Toda la funcionalidad asociativa se basa en las reacciones orgánicas y, a su vez, la dinámica reactiva vital ‘exige’ adaptación asociativa. La palabra ‘condición’ cubre los dos órdenes de dependencia funcional y esto puede conllevar confusión. Es por ello que normalmente indico condición material y condición final. Con ello uso también ‘condición’ como sinónimo de causa. El con-

dicionamiento es eso: es una funcionalidad asociativa que se basa en reacciones incondicionadas pero, a su vez, significa ajuste a las condiciones de vida de un organismo particular. Por ejemplo, en el caso de condicionamiento aversivo, se dan unos elementos reactivos que en su asociación significan y definen el concepto de evitación, tan relevante para explicar el mantenimiento de la vida de un organismo individual.

La reflexión sobre Condicionamiento temporal y Constancia temporal me parece sumamente interesante y heurística. Ambos, en primer lugar, son casos ilustrativos de la asociación psíquica que se da en el parámetro temporal y no en el modal. Eso ya 'fuerza' el concepto de asociación hacia una concepción más amplia que la tradicional, limitada a las relaciones asociativas modales. De hecho, en mi historia profesional, el condicionamiento temporal ha constituido el caso básico que ha facilitado la asunción del modelo de campo en psicología. Lo que plantea Ricardo se centra, sin embargo, en la causa material y la final. En este sentido le comento también mi experiencia profesional, cuando me encontré los contenidos científicos del condicionamiento temporal de un lado y de la constancia temporal de otro. En el experimento de condicionamiento temporal básico se presentaba la comida al perro cada 30 minutos –se hizo algún experimento presentándola cada 15 y condicionamientos temporales compuestos con dos intervalos– y se obtenía una salivación anticipada –no reactiva– aproximadamente un minuto antes de la presentación de la comida. En el experimento de constancia temporal que yo diseñé con un Spectrum, le presentaba a un sujeto unos estímulos auditivos cada dos segundos con la consigna de que siguiera su ritmo. Igual como sucedía con el condicionamiento el sujeto ajustaba su acción a la presentación de los estímulos. No reaccionaba a ellos, los anticipaba. Comparación fácil: funcionalmente tenían la misma estructura, pero variaban las morfologías de los elementos participantes y la duración del intervalo, que sólo es un factor de campo. Pero sucedía otra cosa, seguir un ritmo no significa una reorganización del funcionalismo orgánico para el mantenimiento de la vida, que eso es el condicionamiento, sino que constituye una actividad «desligada» –aquí me sirve el concepto acuñado por Ribes– de ese condicionamiento y que constituye una dimensión de adaptación 'superior', en la medida que permite y explica que un organismo concreto se adapte a su entorno físico-químico, sin otro objetivo que el de estar y moverse en él.



Está claro, por otra parte, que la definición que seguro compartimos de psique y que he reproducido en este seminario reconoce este hecho diferencial del ajuste a físico-químico como distinto al vital.

Digo más. Un olor o un gusto son elementos que pueden formar parte de un condicionamiento o de una percepción. Cuando una reacción gustativa está implicada en un condicionamiento, quiero significar que se da por mor de la dinámica biológica, mientras que cuando está implicada en la identificación de una sustancia, es percepción y se da por mor a un reconocimiento físico o químico. Es la diferencia que explica mi funcionar 'psico-digestivo' y mi funcionar 'psico-sensorial'. Es la diferencia entre la asociación que da pie a un hábito y la que da pie a una habilidad. Está claro, en todo caso, que el concepto de finalidad desdobra la misma funcionalidad asociativa según el universo funcional al que 'sirve'. Es por ello que, lo importante no es la descripción morfológica de la reacción, ni su simple identificación como tal reacción, sino su inclusión como elemento en una finalidad ajustativa psíquica. El tema se vuelve más interesante cuando la relación asociativa se da entre un olor, o un gusto, por un lado y, por otro, un sonido, un fonema o una palabra que convencionalmente lo denota. Los elementos sensoriales químicos se asocian a elementos sensoriales que, por convención, los identifican y entonces el ajuste ya no es ni vital, ni físico-químico, sino social. Es aquí donde hablamos, no de un hábito o una habilidad, sino de un saber.

Ricardo también plantea el tema de la determinación eficiente. Para lo que a él le resulta suficiente el concepto de 'afectación interna', a mí me resulta necesario el disponer de otra dimensión causal. Es la que estipula qué asociaciones concretas definen un determinado psiquismo. En efecto, ¿cómo puedo explicar que exista un oficio de catador de vinos o de perfumes sino es a partir de una dinámica social que los ha vuelto necesarios y ha determinado tipo de discriminaciones y en base a determinados productos y conceptos? Un olor asociado a un individuo es algo que realiza un animal y también un hombre; cuando ello sucede, se da una constancia perceptiva común. El tema está, sin embargo, en llegar a explicar porqué en un individuo concreto se producen una serie de discriminaciones y no otras, y con qué fuerza. Cuando llegas a esta exigencia explicativa, no puedes sino echar mano de la relación de dependencia de la funcionalidad asociativa respecto de las otras funcionalidades naturales pre-

sententes en el acto asociativo y que, a partir de su propia dinámica, comportan unas asociaciones concretas y no otras.

...pienso en la metáfora de la estatua aristotélica: la piedra es la materia, la escultura es la forma, la idea de lo que finalmente será la escultura la finalidad, pero algo 'exterior' a ella, el escultor, determina eficientemente como va a ser en concreto. Es sólo una metáfora, pero nos da la idea de dimensiones necesarias para explicar un hecho funcional concreto.

La trascendencia, en todo caso, de este 'desdoblamiento causal' salta a la vista: identifica la forma psíquica, identifica su base material biológica, define sus dimensiones adaptativas y las muestra interdependientes también en su influencia mutua a nivel concreto. Un valor heurístico secundario pero relevante, es que este entramado causal vuelve inteligible y justificado el ambientalismo: las funcionalidades física, biológica y social no determinan la asociación sino esa asociación concreta; no explican la psique sino esa psique concreta.

Quizás el tema más interesante para mi es lo que Ricardo apunta como asimetría del modelo. He desarrollado la idea de las interdependencias funcionales psíquicas, pero creo que sería bueno continuar con los otros niveles funcionales. En el apartado sobre el campo integral natural, apunto algunas ideas sobre el tema. Tal como lo planteo, sin embargo, está claro que la conmutación físico-química queda como nivel material absoluto y la convención social como nivel final absoluto. Son como los límites funcionales naturales de la estructura causal que propongo. Pero es más: sitúan a lo físico-químico como lo material 'por excelencia' y a lo social como lo final 'por excelencia', siendo ambas dinámicas las que 'enmarcan', en su devenir, todo el entramado funcional natural. Aquí es donde me surge la idea de la naturaleza como algo esencialmente móvil que me parece conectar con «el príncipe de los que saben». Nada, una ilusión.

### 3. Jorge Borja Castañeda dijo:

Viernes, septiembre 21, 2012

Edward K. Morris, en el capítulo IX, página 161, del libro Psicología Interconductual, publicado por la Universidad de Guadalajara (Mex.), cita a Ribes en una comunicación personal que, a la letra, dice:

"El interconductismo representa más bien una nueva forma de ver los problemas que suponemos... se encuentran mal fundamentados en la teoría del condicionamiento. La mayor parte de nosotros pensamos que ser conductista o interconductista... no significa [ser un] teórico del condicionamiento. Más aún... el conductismo sólo podrá desarrollarse si la 'teoría' del condicionamiento es abandonada".

Según Morris, este comentario se lo hizo Ribes el 10 de septiembre de 1991. Si se hiciese caso de lo que Ribes vaticina en la cita, ¿cuál es, entonces, el mecanismo mediante el cual el comportamiento se organiza y reorganiza? ¿Hay algún error en la cita o en su interpretación?

#### 4. Josep Roca i Balasch dijo:

Martes, octubre 02, 2012

He vuelto a mirar el libro de Psicología Interconductual que refiere Jorge Borja y que funge como el acta del coloquio que tuvo lugar en Guadalajara, en el 92. No voy a entrar en el análisis culto de Morris sobre la teoría del condicionamiento, la psicología interconductual, la historia de la psicología y la psicología general. Es difícil, además, de resumir su escrito. Pero sí me gustaría comentar dos cosas.

La primera es que, en aquellos años, el Modelo Teórico de Campo se presentaba como un marco teórico más general que el surgido del Análisis Experimental de la Conducta y que, por tanto, podía retomar los modelos, esquemas y prácticas experimentales conductistas integrándolos como elementos concretos de una teoría psicológica más general y comprensiva. Yo diría que eso se compartía de forma general y sin concretar mucho ya que Kantor no había desarrollado tal modelo reordenando los datos psicológicos y el libro de Teoría de la Conducta, de Ribes y López, era un primer desarrollo muy ligado al Condicionamiento Clásico y al Condicionamiento Operante, y no a otras tradiciones y contenidos de la psicología básica y experimental.

Mi trabajo en el ámbito de la Percepción –y la conducta Perceptivo Motriz– supuso abrir el modelo teórico de campo a otras tradiciones experimentales y

a fenómenos relevantes de la psicología básica que requerían conceptos y modelos teóricos distintos. A mí me sucedió que el esquema de la relación de contingencia de Skinner no me servía para explicar por qué los sujetos se anticipaban o por qué eran más o menos rápidos en los diferentes ensayos de medida. A la larga eso supuso que desarrollara otros esquemas explicativos y que los derivados del Condicionamiento Operante se volvieran inútiles. Pero esto no significó que se abandonaran los contenidos experimentales del condicionamiento. Sino que se reubicaran en el marco teórico más amplio que fuimos construyendo.

Esa es la interpretación que yo hago del texto de Ribes.

## 5.4 *Tabla funcional psicológica*

### 1. Jorge Borja Castañeda dijo:

Martes, abril 24, 2012

Si no entendí mal, se dice que la explicación de las reacciones emocionales se dan en el nivel del condicionamiento (¿pavloviano?), pero dado que la reactividad incondicional o condicional es la base de los procesos asociativos del comportamiento, de acuerdo con Roca, ¿cómo se da esa integración de lo reactivo emocional en un comportamiento como el de estudiar una obra de filosofía, por ejemplo?

¿Esa integración implica momentos sucesivos de expresión de lo reactivo y lo asociativo, o es simultáneo?

Espero que las preguntas tengan algún sentido.

### 2. Anónimo dijo:

Lunes, julio 08, 2013

No las contestarán profesor, porque talves el sentido de sus preguntas sea el antídoto a el virus de lo que aqui se argumenta y se propaga enajenado estudiantes en alguna universidad.

## 7.3 Ciencia y arte, dos tipos de verdad

### 1. Luis Daniel dijo:

Lunes, mayo 11, 2009

Al parecer no hay mucho que comentar sobre este tema. Sin embargo tengo la curiosidad de saber qué opina el Señor Roca de corrientes literarias como el llamado "naturalismo", el cual, según la wikipedia, busca y se basa en la objetividad. Una de sus líneas descriptoras dice "El naturalismo presenta al ser humano sin albedrío, determinado por la herencia genética y el medio en que vive". Entiendo que el uso del término naturalismo es mera coincidencia, pero hago el comentario con el interés de centrarme en la cuestión ¿Es posible la comunicación entre ciencia y arte? ¿El arte se puede nutrir de la ciencia y presentar una imagen del hombre más completa? o acaso ¿las diferencias entre el tipo de conocimiento que promueven ambas las hace incompatibles?

Debo decir que otro de los motivos por los que me atrevo a escribir este comentario es que, inicialmente me encontré con la página de Psicología naturalista y posteriormente con el seminario, buscando con la palabra clave "naturalismo", y en una de esas búsquedas me tope con el significado artístico del término.

Para finalizar, felicito al Dr. Roca y al editor por este magnífico seminario. Sin duda ha sido enriquecedor.

Saludos desde México

Luis Daniel Ibarra Salaices

### 2. Josep Roca i Balasch dijo:

Viernes, mayo 15, 2009

Supongo que es una acción muy común, actualmente, el buscar significados de las palabras en internet. Yo lo hago a menudo y lo he hecho también con la palabra «naturalismo». La verdad es que te encuentras definiciones "para todos los gustos" y esto, de entrada, desanima al que pretende un saber unitario y

universal. Y seguramente anima al que se recrea en la idea de relatividad absoluta...

La variedad de significados es una realidad y exige, como ya hemos notado repetidamente en este seminario, una interpretación en cada uso que se encuentre. Esta interpretación es clave para situar tu significado en el contexto de los otros significados y así poder entenderse y, eventualmente, decir cuál es el significado que más interesa según los objetivos que uno se propone.

Efectivamente, el significado que ha encontrado Luis D. Ibarra es sorprendente y requiere interpretación. Me ha dado la impresión de que en él se iguala naturalismo con «fatalismo reactivo» ya que se adopta un esquema reactivo ( $e \rightarrow r$ ) y se postula una determinación suficiente y exclusiva de la actuación artística individual por las variables del organismo y del entorno. Parece obvio que esa definición quiere descalificar, más que otra cosa, al naturalismo artístico. Ello se hace en base a un esquema teórico científico muy de moda pero, a todas luces, insuficiente y distorsionador desde una perspectiva multifuncional.

Yo me he encontrado el concepto de naturalismo para justificar opciones políticas que quieren reforzar la idea de individuo por sobre de la de grupo o de la de nación. La cosa es un tanto delirante, pero es lo que hay. Es muy posible que aquel discurso «naturalista» tenga que ver con el hecho de que, en los diccionarios de sinónimos, «innato» se iguala a natural y adquirido a artificial. Con la cual se articulan ideas de tener en cuenta y respetar al individuo «tal como es» y liberarle de las actuaciones educativas entendidas como de imposición y de añadido impropio a la realidad «natural» del sujeto biológico. El tema no tiene fin, pero aquí es donde hay que decir que hay ideas rectoras que atraviesan – por decirlo así– el diccionario o internet y te ofrecen luz en el mar de confusión lingüística. Por eso he argumentado que una idea rectora fundamental es igualar naturalismo con el postulado de que existe una única realidad de la que podemos hablar y que hay una manera de hablar –la de la ciencia descriptiva y funcional– que es mejor que las otras a efectos de despojarse de los discursos confusionarios de la religión y el humanismo –tal como lo hemos descrito– pero también de determinados modelos teóricos científicos.

Las cuestiones que plantea Ibarra sobre la comunicación entre ciencia y arte, están relacionadas –a mi modo de ver– con este tema de las ideas rectoras. Si

hablas con perspectiva científica, la luz que te organiza la confusión lingüística es la de las grandes unidades conceptuales descriptivas y funcionales. Te dice cómo son y cómo funcionan las cosas en una lógica lingüística ligada a los fenómenos observados y experimentados por «todos» y que se imponen a todos. En cambio, si hablas con perspectiva artística, la luz con la que organizas la confusión es la de las emociones, sentimientos, percepciones, intelecciones e interpretaciones personales. Contrariamente a la ciencia, esta luz del arte quiere hacer más evidente, precisamente, la confusión y el caos como las cosas se nos presentan y como las hablamos. Es como decía la universidad contra la diversidad.

Desde el principio de este seminario quería comentar una noticia que creo que viene a colación con las cuestiones planteadas. Un escritor, Baltasar Porcel, escribió un comentario sobre la figura de un científico, Joan Oró, biólogo con aportaciones sobre el origen de la vida, cuando éste murió. El literato reconocía la figura científica pero le recriminaba amablemente, eso sí, que hubiera dicho que nunca había leído novelas y que no le interesaba para nada la literatura. Creo que esto ilustra algo notorio: el conocimiento científico y el artístico no se necesitan mutuamente para desarrollarse. Y no porque hablen de temas distintos sino porque los hablan de distinta manera. Pienso en la psicología y la novela psicológica y me pregunto: ¿Qué le aporta la psicología deferencial, descriptiva o funcional, a la narración de una historia de un personaje singular real o imaginado? o ¿Qué le aporta esa narración a aquellas psicologías? No se aportan nada mutuamente. Si se hacen aportaciones son secundarias o anecdóticas; no son necesarias a la naturaleza de sus discursos.

Siguiendo con el caso de la psicología, es históricamente constatable que muchos literatos se han nutrido de las teorías psicoanalíticas, pero esto no ha vuelto mejor su literatura. Tampoco esa literatura ha mejorado la bondad o maldad del discurso psicoanalítico en el contexto de la ciencia.

Para mí, la interacción fundamental entre arte y ciencia opera en las tecnologías donde conviven los discursos de la ciencia descriptiva y funcional de un lado y, del otro, todo el cúmulo de cosas que nutren lo que denominamos experiencia individual y que dan pie al discurso más personal, intransferible y menos contrastable, del tecnólogo. Eso es lo que he argumentado al final del punto 7.1. En todo caso se trata de reconocer el hecho de que existen actua-



ciones que se basan en el conocimiento científico pero también en el conocimiento ordinario –que es experiencial y global–. Esto hace que la perspectiva personal, que es la definitoria de la producción artística, sea relevante a efectos de culminar la actuación tecnológica.

¡Celebrando la intervención de Luis Daniel Ibarra que refuerza la idea de este seminario como foro global y abierto a todos!

Un abrazo,

Josep Roca i Balasch

**Fin**